



Escuela de Antropología

La reinención de El Volcán: Su pasado minero y actuales estrategias de desarrollo local

Profesor guía: Miguel Bahamondes

Alumna: Grace Patricia Valenzuela Jeldes

Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología

Tesis para optar al título de Antropóloga Social

Mayo 2011

Agradecimientos:

A todos los pobladores y trabajadores de El Volcán, que constantemente comparten su historia con todos aquellos interesados en conocerla: Alejandro Astorga, Carlos Gómez, Adriana Apablaza, Patricia Matamala, Claudia y Marcelo, Martín Bustos y su señora, Francisco Bustos, Juan Bórquez, Lili Tamayo, Sra. Marina y Don Fermín, Francisco Rojo, Francisco Astorga, Eitel Miller y don Hugo.

Igualmente quiero agradecer a quienes me apoyaron a comenzar y terminar este largo proceso: Miguel Bahamondes, Pablo Rivera, Nicolás Aguayo, Javier Meneses, Natalia Alfaro, Margarita Arancibia, Andrea Valenzuela, David Valenzuela y Nancy Parga y Patricia Jeldes.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. MARCO METODOLÓGICO	12
1.1. La investigación cualitativa	12
1.2. El trabajo en terreno y la recopilación de información	13
a- La muestra	15
1.3. El análisis de la información	17
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	20
2.1. Consideraciones generales para el estudio de lo local	20
2.2. Características generales del actual contexto global	22
2.2.1. La modernidad	22
2.2.2. La globalización	27
2.3. Lo global en el ámbito local	33
2.3.1. Carácter contradictorio:	33
2.3.2. Cambios en la producción:	33
2.3.3. Transformación en el ámbito organizacional de la producción:	34
2.3.4. Debilitamiento de la soberanía de los Estados-nación:	36
2.3.5. Urbanización acelerada: una de las formas de aprovechar el espacio	36
2.3.6. Impactos en las culturas locales:	37
2.3.7. Existencia de una creciente resistencia a dicha homogenización:	38
2.4. Amenazas y oportunidades para los espacios locales	40
2.5. Características de lo local	42
2.5.1. Lo local como el espacio de lo cotidiano	43
2.5.2. Dimensión identitaria	43
2.5.3. Dimensión socioeconómica	50
2.5.4. Dimensión sociopolítica	52
CAPÍTULO 3. ANTECEDENTES GENERALES	60
3.1. Características geográficas	60
3.1.1. Recursos naturales	62
3.1.2. Recursos patrimoniales	63
3.2. Características de la población	64
3.3. Servicios y condiciones deficientes	69
3.1.1. Vialidad, viviendas, red alcantarrillado y agua potable	69

3.1.2. Índice de competitividad	70
3.1.3. Índice de Desarrollo Humano	70
3.4. Breve historia de San José de Maipo	70
CAPÍTULO 4. RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE EL VOLCÁN	74
4.1. Origen del enclave de El Volcán	74
4.2. El enclave minero	81
4.3. La vida en El Volcán en el período de enclave	84
4.3.1. Actividades económicas en general	84
4.3.2. La actividad minera	87
a- Diversidad de puestos de trabajo	88
b- Carácter vulnerable	89
c- Economía primario-exportadora	90
4.3.3. Las relaciones sociales	90
a- Origen de la población minera	90
b- Jerarquización y desigualdad socioeconómica	94
c- Dependencia social, económica y política de los trabajadores	98
d- Sentimiento de comunidad	109
4.3.4. Características culturales e identitarias	109
4.4. La desenclavización de El Volcán	113
4.4.1. Paralización de la minería industrial	114
CAPÍTULO 5. LA ACTUAL SOCIEDAD LOCAL DE EL VOLCÁN	121
5.1. Dimensión territorial: sobrevivencia de la estructura física del enclave	121
5.1.1. Los nuevos pobladores	126
5.1.2. ¿Por qué viven en El Volcán?	130
5.2. Dimensión económica	133
5.2.1. La Minería	134
a- El Decreto 78	138
5.2.2. El Comercio	141
5.2.3. El Control de los recursos del poblado	143
5.2.4. Ingresos no laborales	144
5.3. Dimensión identitaria	146
5.4. Dimensión sociopolítica	150
5.4.1. El proyecto en común como indicador de la sociedad local	150
5.4.2. Actores locales	150
5.4.4. Actores de desarrollo local	152

5.4.5. Iniciativas y estrategias locales	152
a- Iniciativas locales surgidas como respuesta a la ineficacia de las políticas gubernamentales	152
- Fortalecimiento de la organización social:	154
- Creación de organización social:	156
b- Iniciativas locales surgidas como respuesta a los ajustes estructurales derivados de la globalización	156
c- Iniciativas locales como respuesta a la reproducción misma de la sociedad.	161
- El día del minero	164
CONCLUSIONES	170
BIBLIOGRAFÍA	183
Bibliografía citada	183
Bibliografía consultada	187
ANEXO	198

Índice de Tablas

Tabla 1. Plantas Hidroeléctricas de San José de Maipo	63
Tabla 2. Monumentos Nacionales declarados en la comuna	64
Tabla 3. Población de San José de Maipo año 2002 según sexo	64
Tabla 4. Evolución de la población de la Provincia Cordillera	65
Tabla 5. Porcentaje de población Urbana y rural de San José de Maipo	65
Tabla 6. Población por localidades entre los años 1992-2002	67
Tabla 7. Actividades económicas de San José de Maipo año 2002	68
Tabla 8. Condiciones socioeconómicas de los habitantes de San José de Maipo	69
Tabla 9. Condiciones de la tenencia de las viviendas año 2002	69
Tabla 10. Porcentaje de déficit de la infraestructura y servicios Provinciales	69
Tabla 11. Cobertura de los servicios sanitarios de San José de Maipo	70
Tabla 12. Distribución de la población de El Volcán en 1925	76
Tabla 13. Distribución de la población de El Volcán hacia 1930	77
Tabla 14. Distribución de la población de El Volcán hacia 1940	80
Tabla 15. Distribución de la población de El Volcán hacia 1952	80
Tabla 16. Distribución de la población de El Volcán según sexo. 1930-1982	96
Tabla 17. Distribución de la población de El Volcán hacia 1960	115
Tabla 18. Distribución de la población de El Volcán hacia 1970	116
Tabla 19. Cantidad de viviendas hacia el año 2002	124
Tabla 20. Condición de la ocupación de la tierra hacia el año 2010	125
Tabla 21. Distribución de la población de El Volcán hacia el 2010	126
Tabla 22. Distribución de la población de El Volcán hacia el 2010	126
Tabla 23. Variación de la población de El Volcán entre los años 1992-2002	127
Tabla 24. Período de residencia de la población permanente mayor de 18 años	128
Tabla 25. Porcentaje de asistencia escolar por localidad	129
Tabla 26. Razones por las cuales la población de EL Volcán vive en la localidad	130
Tabla 27. Actividades realizadas por la población permanente mayor de 18 años	133
Tabla 28. Características de las actuales actividades económicas	134
Tabla 29. Condición en la cual se realizan las actividades económicas	134
Tabla 30. Superficie de los predios incluidos en el Decreto 78	198

Índice de Mapas

Mapa 1. Región Metropolitana	60
Mapa 2. Comuna de San José de Maipo	61
Mapa 3. Localización de fuentes de abastecimiento de agua	62
Mapa 4. Distribución de la población de San José de Maipo	65
Mapa 5. Antiguo campamento minero de El Volcán	81
Mapa 6. Distribución de las viviendas en el Volcán	123

Índice de fotografías

Fotografía 1. Antigua planta Merceditas	78
Fotografía 2. Silo de El Volcán	122
Fotografía 3. Distribución de la infraestructura de El Volcán	123
Fotografía 4. Día del minero 2008	165
Fotografía 5. Día del minero 2008	166
Fotografía 6. Proyecto Municipal de desarrollo turístico en El Volcán	199

Introducción

El actual contexto global caracterizado por el fenómeno de la globalización, ha sido considerado como una posibilidad para desarrollo de los territorios que han sabido aprovecharla. En este marco, es que el “desarrollo local”, entendido como el proceso orientado a mejorar la calidad de vida de los diversos territorios hasta ahora desfavorecidos, ha cobrado gran importancia en la actualidad. Tal importancia se grafica en la existencia de una gran cantidad de estudios vinculados no sólo al ámbito teórico de investigación, sino también político, operativo y práctico. No obstante, en términos generales, dichos estudios se han orientado hacia dos direcciones: especificar el significado asumido por la expresión “desarrollo local”; y conocer la naturaleza de los lugares en los que se efectúa el desarrollo local, junto al papel que éstos juegan en tal proceso (Vargas, 2006).

En cuanto a la primera tendencia, hemos podido constatar la carencia de una definición comúnmente aceptada sobre el desarrollo local.¹ Sin embargo, como expone Vargas (2006), existen algunos puntos comunes para definirlo los cuales han sido utilizados por todos los autores que trabajan esta temática: como conjunto de iniciativas que se producen en un espacio socioterritorial específico con el objetivo de satisfacer las necesidades y expectativas de los miembros de la sociedad local. Como un proceso que se desenvuelve en base a la utilización y aprovechamiento de los recursos endémicos. (Arocena, 1995; Cuadrado, 2002; Gallichio, 2002). Como un proceso en el cual se generan las condiciones territoriales para dinamizar las economías locales y mejorar la calidad de vida de sus pobladores, mediante acciones coordinadas, tanto de los sectores públicos y privados, con el objetivo de incrementar la competitividad mediante el impulso a la innovación, modernización, generación de empleo, atracción de inversiones, fomento de empresas, etc. (Boisier, 2001; Barreiro, 2000; Mochi, 1998; entre otros). Y por último, como un proceso orientado a fomentar las capacidades de los actores locales, junto a su marco institucional, con el propósito de generar condiciones adecuadas para impulsar estrategias de articulación

¹ Algunos autores plantean: “pocos se atreven a la osadía de definir con exactitud el concepto mismo de desarrollo local (Boisier, 2006). Debido a la falta de claridad sobre su significado, algunos autores lo caracterizan, por ser “una práctica sin teoría” (Guimaraes 1997 citado por Boisier 2006). Inclusive hay otros, que plantean que este concepto es utilizado por diversos autores, con diferentes objetivos y contenidos (Gallichio 2006). Entre los intelectuales que reflexionan acerca de este concepto, algunos afirman que el desarrollo local no es un paradigma ni una moda, sino una estrategia e instrumento de desarrollo (Gallichio 2006). Otros, plantean que no existe una teoría del desarrollo local, sino teorías del desarrollo en donde lo local está destinado a jugar diversos papeles (Pérez 2006).

de esfuerzos, recursos y acciones benéficas para la sociedad local. (Arocena, 1997; Albuquerque; 1997 y 2003; Bianchi, 2000).

Cabe agregar, que desde todas las perspectivas, se comprende el desarrollo local como un proceso particular y específico a cada lugar, planteando la inexistencia de recetas generalizables a todos los territorios.

En cuanto a la segunda tendencia, orientada a reflexionar sobre la naturaleza de los lugares en los que se efectúa el desarrollo local y el papel que éstos desarrollan a favor de la acción local, destacan las investigaciones que tienen como objetivo conocer de manera particular cómo en diferentes sociedades locales se desarrollaron los incipientes procesos de desarrollo local; y a describir y analizar lo local como categoría de análisis para el desarrollo (Arocena, Vázquez-Barquero, Boisier, etc.). Sobre esto último, diversos autores como Molina y Soletto (2002), Arocena (1995, 1997) y Vargas (2006) plantean que el desarrollo local sólo puede desplegarse en una “sociedad local”, espacio territorial en el cual se encuentran presentes ciertas condiciones vinculadas a las dimensiones socioeconómica, cultural, política, entre otras. El presente trabajo de investigación, realizado en el poblado de El Volcán perteneciente a la comuna de San José de Maipo, se enmarca dentro de esta última tendencia orientada a describir y analizar lo local como el espacio en el cual puede desplegarse un proceso de desarrollo.

A pesar del pequeño tamaño de El Volcán, este caserío ha sido estudiado por diversos investigadores a lo largo de su historia. Ya desde el siglo XIX han llegado a El Volcán a estudiar no sólo la forma de vida de sus habitantes, sino también su flora y fauna. Entre ellos encontramos a Ignacio Domeyko y Charles Darwin. De igual forma, en la actualidad, este territorio continúa siendo un lugar atractivo para estudiantes universitarios vinculados tanto al mundo de las ciencias naturales como también al de las ciencias sociales. Dentro de este último campo destacan: la primera investigación sobre la historia local de El Volcán realizada por el en ese entonces estudiante de historia Mauricio Folchi (1996) “*Las minas de cobre de El Volcán, 1841-1976. La insustentabilidad de un enclave primario-exportador*”; la tesis de pregrado de la estudiante de pedagogía en historia Paloma Berríos junto a sus compañeras el año (2006) “*Perspectivas económicas y sociales del poblado El Volcán entre 1929-1976: factores de auge y decadencia.*”; la tesis de pregrado del

historiador Nicolás Aguayo (2008) *“Vivir y soñar en un pueblo prestado. El Volcán: La cultura de enclave en un campamento minero”*. Y la tesis de pregrado de la estudiante de Gestión en turismo Claudia Cárdenas (2010) *“Plan de turismo comunitario en El Volcán, comuna de San José de Maipo.”*

Si bien todos estos trabajos, incluyendo la presente tesis, comparten mucha información, lo particular no es sólo el problema de estudio, sino también las conclusiones a las que han llegado. En cuanto al problema de estudio, tanto la investigación de Folchi (1996) como la de Berríos (et. Al, 2006) se orientan a reconstruir la historia local del poblado, restándole importancia a la situación presente. En este marco, para ambos autores El Volcán en la actualidad no es más que un pueblo fantasma. A diferencia de ello, Aguayo (2008) y Cárdenas (2010) fijan su atención en las dinámicas presentes del poblado, considerando siempre igualmente su historia como campamento minero. Ahora bien, la diferencia entre ambos autores es que mientras Cárdenas (2010) plantea que puede implementarse un proyecto comunitario de desarrollo en base a la explotación del turismo, Aguayo (2008) a través de su estudio concluye que debido a la sobrevivencia de la antigua “cultura de enclave” difícilmente puede desplegarse un proyecto de desarrollo local en la zona.

Considerando lo mencionado, la presente tesis de pregrado se enmarca dentro de esta última tendencia, asimilándose al estudio realizado por Aguayo (1996), con quien compartimos el trabajo de campo, información recopilada y bastantes discusiones sobre la realidad actual del poblado. Ahora bien, a diferencia de él, el interés de esta investigación no se limita a esclarecer si existe o no la “cultura de enclave” compuesta por diversos elementos -*“asentamientos vulnerables ante cualquier crisis relacionada al mercado exterior o a la materia explotada; aislamiento geográfico; hombres como autoridad dentro del campamento; construcción de identidad a través de la figura del minero y sus organizaciones; práctica social de beber; rol secundario de la mujer; división genérica del espacio público y privado; control de las compañías sobre la vida urbana y mentalidad cortoplacista”*-; si esta favorece o dificulta el desarrollo en el poblado, sino más bien la presente tesis de pregrado se orienta a conocer las actuales condiciones sociales, culturales, identitarias, económicas y políticas que caracterizan

El Volcán, y también a dar cuenta de la existencia o inexistencia de las condiciones para hablar de un proceso de desarrollo local en la zona.

Si bien tal objetivo, nos exige revisar el concepto de “cultura de enclave” utilizado por el autor, igualmente nos permite profundizar en todas las características internas del espacio local y relaciones entre lo local con el espacio global al cual pertenece. En este marco, considero que es el estudio de la relación local-global, lo que diferencia la presente investigación de la realizada por el investigador recientemente mencionado.

Con dicho objetivo se ha construido un marco teórico en el cual se revisan los enfoques para estudiar el espacio local; se profundiza en la definición de las diversas dimensiones (sociales, políticas, culturales, económicas e identitarias) que componen el espacio local o, más precisamente, la sociedad local; y se analiza la relación que este espacio mantiene con el actual contexto global al cual pertenece.

Posterior a ello, en el capítulo 4 se profundiza en la historia de El Volcán. Para ello, se recurrió a revisar la bibliografía existente sobre las características de los campamentos mineros. Entre ellos destacan Contreras (2002), Salazar (1985), Folchi (1996), Garcés (2003), Arroyo (2001) González (2003) y Guerrero (1983). Posteriormente en el capítulo 5 se expone y analiza la información recopilada en terreno, para posteriormente finalizar con la conclusión.

Por lo cual, a partir de lo mencionado anteriormente la presente tesis de pregrado se plantea los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Conocer las actuales condiciones socioculturales, políticas y económicas de El Volcán, que posibilitan (o no) el despliegue de un proceso de desarrollo local en la zona.

Objetivos secundarios:

- Dar cuenta de los principales hitos históricos de El Volcán, respecto a su origen como poblado minero y la posterior desaparición del campamento minero.

- Describir el actual estado de la explotación minera en el poblado.
- Identificar el origen y el estado actual de las prácticas económicas desarrolladas por los pobladores de El Volcán.
- Conocer las problemáticas y fortalezas nacidas a partir de las nuevas actividades económicas desarrolladas por sus pobladores.
- Caracterizar el actual funcionamiento de las organizaciones sociales de El Volcán.
- Establecer un perfil identitario de los actuales pobladores de El Volcán.

De lo anterior se desprende que a través del presente trabajo de investigación se intenta comprobar la siguiente hipótesis:

El poblado de El Volcán sigue existiendo como tal y no se ha convertido en lo que comúnmente se entiende por pueblo fantasma (como ha ocurrido en otros antiguos campamentos mineros una vez que se paraliza la actividad económica que le dio origen) debido al carácter activo que han ido adquiriendo sus pobladores en el proceso de desarrollo local.

CAPÍTULO 1

Marco metodológico

1.1. La investigación cualitativa

El tipo de saber que buscamos obtener es lo que determina qué metodología utilizar o la forma en que realizaremos la investigación. Dentro de este marco y, en relación al objetivo de la presente investigación, la metodología cualitativa se convierte en la más adecuada, ya que a diferencia de la cuantitativa, la perspectiva fenomenológica busca entender los fenómenos sociales desde la visión de los actores involucrados, y no de forma aislada (Taylor y Bogdan, 2000).

A diferencia de la metodología cuantitativa, la cualitativa es inductiva; es decir, se origina de manera flexible, con interrogantes vagamente formuladas. De este modo, los investigadores cualitativos comprenden el fenómeno estudiado a partir de los datos recopilados, bajo un proceso que va de lo particular a lo general. En otras palabras, el ser una investigación inductiva la presente investigación “... *implica una primera descripción de las situaciones de cada uno de los casos o eventos estudiados, con el fin de detectar progresivamente la existencia de unas regularidades entre ellos que constituyen la base o germen de una futura teoría adecuada a las condiciones y valores locales.*” (Guba y Lincoln 1985 en Anguera 1995).

Con el objetivo de comprender los comportamientos humanos, la investigación cualitativa, requiere conocer el contexto en el cual se desenvuelven aquellos, disponiendo para tal efecto, de técnicas de recolección de información particulares, en donde es el investigador quien debe ir a las personas o instituciones estudiadas. Ello a diferencia de las técnicas usadas por la metodología cuantitativa, que al tener como objetivo la búsqueda de causas, prioriza la utilización de técnicas tales como cuestionarios, inventarios, y otros, que no precisan necesariamente trasladarse al contexto de la población estudiada. Por lo tanto, lo que diferencia a la metodología cualitativa de la cuantitativa es la descripción minuciosa de la realidad, que caracteriza a la primera: “*En la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El*

investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan.” (Ibíd.)

Dentro de este marco, la etnografía como técnica descriptiva, de escritura y narración, se convierte en el procedimiento de investigación más adecuado para los fines del presente estudio, entendiéndola como: “...*el estudio descriptivo de la cultura de una comunidad, o de alguno de sus aspectos fundamentales, bajo la perspectiva de comprensión global de la misma*” (Aguirre Baztan, 1993: 3).

Para lograr esta descripción particular, es el investigador quien trata de proporcionar una imagen fidedigna de la realidad que está observando y de la cual está siendo parte, reproduciendo de manera fiel, cómo las personas actúan, se expresan, etc., y a partir de estos datos desarrollar conceptos y teorías, renunciando al descubrimiento de leyes universales (Aguirre, 1993).

En este proceso investigativo, en que el investigador va al contexto de los grupos humanos estudiados, debe ser conciente de los cambios en el comportamiento de los otros, que su presencia puede producir, a pesar que las técnicas de recopilación de información y de descripción intentan no ser intrusivas y respetuosas.

1.2. El trabajo en terreno y la recopilación de información

Para lograr esta descripción densa, en primer lugar, fue necesario ir al lugar. Allí se utilizó como primera herramienta de recopilación de información la entrevista en profundidad. El carácter de “profundidad”, como menciona Tylor y Bodgan (1987), es lo que caracteriza a estas entrevistas como abiertas y no estructuradas, en donde más que preguntas es una pauta la que guía la entrevista, permitiéndole al entrevistado extenderse en sus respuestas, planteando nuevas preguntas o temas que no estaban inicialmente contemplados por el entrevistador. Igualmente dicha técnica permite el surgimiento de nuevas dimensiones de estudio. Por lo tanto, esta técnica, definida como una conversación que establece el investigador con aquellas personas que viven en el escenario elegido o que se ven involucrados en el tema de estudio, nos permite comprender “*las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como lo expresan en sus propias palabras.*” (Tylor y Bodgan, 1987: 101).

Relacionadas entre sí, existen tres tipos diferentes de entrevistas en profundidad (Tylor y Bodgan, 1987): a) la historia de vida; b) aquellas dirigidas a conocer hechos o fenómenos pasados; y c) aquellas que tienen como fin recopilar información sobre variadas situaciones, escenarios o personas. Las entrevistas realizadas en El Volcán se clasifican en los dos últimos tipos mencionados.

Posterior a la realización de las entrevistas abiertas en profundidad, se hicieron las entrevistas semi-estructuradas, principalmente con el fin de indagar en temas más específicos (Aguirre, 1995). Así se pudo recoger datos que faltaron o aclarar dudas específicas surgidas producto de la información recopilada anteriormente. La utilización de este tipo de entrevista, surgió en una segunda etapa del trabajo de campo, realizándose un total de 34 entrevistas. A ello debemos sumarle la facilitación de 3 entrevistas por parte de otros investigadores que realizaron sus trabajos en la zona. Ello formó parte de un mutuo intercambio de información.

Considerada una de las técnicas de recopilación de información característica de la antropología, se utilizó constantemente en la investigación la observación participante: en la convivencia durante mi estadía en el contexto de estudio, en la diaria relación con las personas, en la participación de las reuniones o eventos de las organizaciones, en la práctica de las actividades económicas, etc. Es por ello entonces, que se privilegia la utilización de diversas técnicas para recopilar la información, dependiendo de los objetivos de la presente investigación.

Para el posterior análisis de los datos recogidos a través de esta técnica fue necesario construir este trabajo no solamente con los datos recogidos, por el contrario, fue de vital importancia triangular la información, entendiéndose por ello, la combinación en un mismo estudio de distintos métodos o fuentes de datos (Tylor y Bodgan, 1987). Una segunda forma de triangulación, mencionada por Tylor y Bodgan (1987) y utilizada en este trabajo, es la investigación en equipo, donde en un mismo escenario de estudio se realizan paralelamente dos investigaciones. En este caso sucedió que mientras publicaba algunos de los datos de esta investigación en una revista local, se contactó conmigo Nicolás Aguayo, un estudiante de Licenciatura en Historia de la Universidad de Chile, quien necesitaba recolectar sus primeros datos del poblado para comenzar a hacer su tesis de pregrado en El Volcán. Tras varias conversaciones comenzamos a realizar los trabajos de recopilación de información en terreno juntos.

Sin embargo, este trabajo en conjunto se amplió más allá de la observación participante: para compartir la información bibliográfica recopilada, para comentar sobre el análisis de los datos y conclusiones, problemáticas surgidas en la investigación, participación de trabajos voluntarios entre otros. Después de unos meses, se sumó a este trabajo otra estudiante de la Universidad Católica de Valparaíso, que igualmente comenzaba a realizar su trabajo de tesis. Con ella igualmente recopilamos datos de manera conjunta y compartimos otros que de forma individual habíamos recopilado.

a- La muestra

En esta investigación cualitativa se trabajó con una muestra compuesta por los actuales habitantes y/o trabajadores de El Volcán. Entre los habitantes destacan personas que vivieron el auge de la minería industrial en la comuna y aquellas que han llegado a habitar la zona tras la desaparición de dicho fenómeno. De los actuales habitantes igualmente destacan algunos líderes -como presidente de la junta de vecinos, Cóncores de Volcán- y otros que no representan a ninguna organización. De los trabajadores de la zona, componen la muestra principalmente trabajadores mineros.

Esta muestra se estableció en relación a los objetivos del presente trabajo. Es decir, son las personas que consideramos que poseen la información necesaria para desarrollar la presente investigación. A continuación por cada objetivo específico se indicarán las personas con las cuales se trabajó y que por lo mismo componen nuestra muestra.

Obj. Específico 1: Dar cuenta de los principales hitos históricos de El Volcán.

Se entrevistó a los actuales pobladores de El Volcán que vivieron en el período de la actividad minera industrializa. Para ello se realizaron entrevistas en profundidad a pobladores residentes que vivieron el período de la minería a nivel industrial:

Juan Bórquez de aproximadamente 55 años. Minero explosivo.

Adriana Apablaza, 70 años. Comerciante.

Eitell Millar, 71 años. Antiguo administrador Minera Merceditas.

Obj. Específico 2: Describir el actual estado de la explotación minera en el poblado. Se entrevistó a aquellos trabajadores mineros que se encuentren trabajando en El Volcán:

Marcelo Apablaza, 30 años, minero.

Francisco Astorga, 50 años, empresario minero.

Martín Bustos, 26 años, minero.

Patricia Matamala, dueña de casa y apicultora.

Carlos Apablaza, apicultor y comerciante.

Francisco Rojo, cuidador Minera Merceditas y dueño de caballos.

Francisco Bustos, profesor jubilado y actual comerciante.

Obj. Específico 3: Identificar las principales actividades económicas desarrolladas por los pobladores de El Volcán. Fueron entrevistadas las mismas personas del objetivo anterior.

Obj. Específico 4: Conocer las problemáticas y fortalezas nacidas a partir de las nuevas actividades económicas desarrolladas por sus pobladores. Para ello se entrevistaron a las mismas personas del objetivo anterior.

Obj. Específico 5: Caracterizar el actual funcionamiento de las organizaciones sociales de El Volcán. La observación participante en las diversas actividades desarrolladas por estas organizaciones, junto a las entrevistas en profundidad y semi estructurada fueron las técnicas utilizadas para recopilar la información. Se trabajó con las siguientes personas:

Liliana Tamayo, dueña de casa. Socia junta de vecinos.

Carlos Gómez, presidente junta de vecinos y participante de organización Cóndores de Volcán.

Patricia Matamala, secretaria Junta de Vecinos. Apicultora.

Francisco Rojo, presidente asociación Cóndores de Volcán. Cuidador Minera Merceditas y dueño de caballos.

Obj. Específico 6: Establecer un perfil identitario de los actuales pobladores de El Volcán. Se entrevistó a los actuales pobladores de El Volcán, tanto antiguos como nuevos. Los antiguos son los mismos mencionados en el objetivo número 1. De los nuevos habitantes se entrevistó a:

Claudia Giuria, comerciante.

Liliana Tamayo. Dueña de casa, tesorera junta vecinos.

Martín Bustos, minero.

1.3. El análisis de la información

El presente trabajo se enmarca en la “etnografía meramente descriptiva”; la cual a diferencia de la “activa” se caracteriza porque sus destinatarios provienen de la cultura del etnógrafo, en este caso, profesores y alumnos de la universidad; y no es encargada por los mismo etnografiados, pobladores de El Volcán, que tienen como fin encontrar solución a problemas específicos de su comunidad (Aguirre, 1995). *“Podemos concluir que, el tipo habitual de etnografías realizadas, ha sido el académico, pero que la antropología debe salir de este enclaustramiento o prisión, para ofertar soluciones diagnósticas en la resolución de los problemas de cada comunidad cultural”* (Ibíd.: 16). No obstante, dicho material será igualmente entregado a los habitantes de El Volcán.

En el proceso de análisis de la información se distinguen diversas etapas. Como investigación inductiva, el análisis de la información comenzó tras el planteamiento de la hipótesis de trabajo y la recopilación de información. Ahora bien, tal hipótesis, como ya se ha mencionado, fue elaborada tras la previa visita al poblado.

Si bien, en esta primera etapa, hay espacio para la redefinición del proyecto de investigación, cuando lo planteado por el proyecto se aleja de lo ocurrido en la práctica, no ha sido el caso del presente estudio, principalmente porque la propuesta de investigación no se hizo con el desconocimiento del lugar de estudio, por el contrario, surge después de haber realizado un trabajo recopilatorio acerca de la

historia oral en la localidad. En otras palabras, la construcción de la hipótesis es el resultado de la observación inicial de una problemática.

Una segunda etapa fue la lectura, revisión y clasificación de la información. Una vez avanzado el trabajo en terreno se comenzó a construir el marco teórico, el cual fue ofreciendo nuevas áreas de estudio en terreno, al cual se regresó a investigar. Posterior a ello se procedió a analizar la información recopilada a través de áreas temáticas propuestas en el marco teórico.

La tercera etapa tiene relación con la elección del modelo de etnografía, pues no todas las etnografías son iguales, ya que lo estudiado puede ir desde una persona a una comunidad. Por lo cual, fue necesario elegir un modelo de etnografía o como menciona Martín (1995 en Aguirre 1995), inventarlo. Ahora bien, la presente etnografía es el estudio de una problemática particular que se desarrolla en un poblado, también particular. Así, lo común de los informantes es que todos están relacionados de manera directa con El Volcán.

La importancia de este estudio, radica en que puede servir como modelo o un punto de partida de otras investigaciones orientadas a entender este fenómeno sociocultural que surge en comunidades con parecidas características: *“Los estudios de comunidades... son pequeñas pero intensas unidades socioculturales que actúan de paradigmas para comprender a todas las demás.”* (Ibíd.: 224).

La principal problemática enfrentada, al contrario de lo que pueda pensarse de un país con gran cantidad de yacimientos mineros, a lo largo de toda su historia, es la falta de bibliografía acerca de los aspectos estructurales de los campamentos mineros. Si bien existen varios estudios sobre María Elena o Chuquicamata, en ellos fue difícil encontrar una profundización en la definición del campamento minero o de la economía de enclave y el surgimiento de ellos en nuestro país. Por el contrario, dicha información, pude encontrarla en las investigaciones de los mexicanos Camilo Contreras (2002) y Juan Sariego (1988); el sociólogo chileno Víctor Guerrero (1983) y el historiador chileno Mauricio Folchi (1996). No obstante, son varios los trabajos de investigación que están surgiendo en la actualidad en torno a esta temática. Para el caso concreto de la antropología parece ser un nuevo campo de estudio.

Por otro lado, otra de las particularidades de este estudio en cuanto a la bibliografía utilizada sobre la temática del desarrollo local, es que la mayoría de ella fue recopilada en internet. Ello principalmente debido a que la temática del desarrollo local es nueva y la mayoría de la bibliografía se encuentra en artículos, ponencias y estudios publicados principalmente por organismos privados como son las ONG's, tanto nacionales como internacionales.

CAPÍTULO 2

Marco Teórico

2.1. Consideraciones generales para el estudio de lo local

Para el Doctor en Sociología José Arocena (1995), uno de los principales investigadores especializados en el estudio de la sociedad local, estudiar lo local no significa ignorar las relaciones que este espacio establece con el contexto al cual pertenece, por el contrario, significa enfatizar en ellas. Por lo cual, en el intento de comprender lo local es preciso advertir que este espacio pertenece a uno global, es decir, es una fracción de un espacio más amplio. Considerando esta relación, es que la definición de lo local siempre debe hacerse refiriéndose a su noción correlativa de global.

Debido a que el espacio local, como construcción, se da siempre en relación con un espacio mayor, es preciso considerarlo como un concepto relativo y construido que va cambiando según el territorio que se defina. Así el espacio local puede ser un barrio, una zona, una ciudad, una microrregión o una región, nacional o transfronteriza. Es por ello que Arocena (1995), al igual que el presente trabajo, no considera como categoría de análisis la extensión del territorio geográfico, ni la cantidad de personas que componen tal sociedad, ya que son indicadores poco exactos, que pueden variar significativamente entre una u otra sociedad local. Es decir, un espacio local nunca está determinado a priori, sino más bien es una construcción conceptual que sólo puede definirse en relación con el contexto al cual pertenece. Con el contexto global lo local mantiene una relación, la cual ha sido analizada por diversos investigadores, desde diferentes ámbitos.

Para Dematteis y Governa (2003), lo local puede comprenderse enfatizando en el carácter determinante de lo global por sobre éste. En este marco, para autores como De Mattos (1994), la globalización al ser avasallante, vuelve imposible toda posibilidad de desarrollo local dentro del actual modo de acumulación². No hay por lo tanto actores locales o regionales que puedan organizar algún tipo de resistencia al dominio de lo global. Esta visión se caracteriza por mirar el territorio como una variable dependiente del proceso de cambio.

² Basado en una dimensión tecnológica que le otorga las herramientas necesarias y en una dimensión económica transnacional que apuesta a la desterritorialización del capital.

La segunda visión sobre la relación local-global enfatiza en la disociación de la sociedad contemporánea, es decir, considerando por un lado, las tecnologías desarrollándose en procesos relativamente autónomos y homogéneos; y por otro, las identidades (étnicas, regionales, de género, generacionales, etc.) produciendo diversidades radicales (Dematteis y Governa, 2003).

Esta segunda visión percibe lo "local" como alternativa al fenómeno de la globalización negativamente connotado. Es un enfoque con fuertes acentos ideológicos, que mira lo local como un espacio contrario a la globalización, en donde se encuentran aspectos positivos amenazados por la globalización.

Para Arocena (1997), dependiendo de estas dos percepciones de la sociedad moderna, la reflexión sobre la dimensión local adquiere una mayor o menor relevancia: en la primera visión, lo local no constituye un desafío prioritario; más bien se supone que las especificidades deben dejar paso al avance de la racionalidad globalizante; en cambio en la segunda percepción, la dimensión local aparece como un lugar privilegiado de articulación entre la racionalidad instrumental propia de los procesos de desarrollo y las identidades locales necesarias para dinamizar esos procesos.

Una tercera tendencia, planteada por Arocena (1997), se fundamenta en el análisis de la complejidad de los procesos que caracterizan la actual sociedad contemporánea. Tal visión no intenta superar la antinomia global-local, sino más bien, considerar la articulación local-global, al interior de una comprensión compleja de la sociedad contemporánea.

Esta visión plantea que es preciso comprender que en el análisis de lo local se encuentran tanto aspectos pertenecientes al ámbito global, como también aspectos que son específicos de este espacio, y no la consecuencia directa de la reproducción, a todas las escalas, de las determinaciones globales. Este planteamiento, permite derribar el postulado de aquellos que afirman el carácter determinante de lo global sobre lo local y los procesos de desterritorialización, en que lo local queda subordinado a las dinámicas globales. De igual modo, esta visión, deja un gran espacio de acción a los actores locales. Es decir, si las lógicas locales no están completamente estructuradas por la lógica de la globalización, algunos de los

elementos que los determinan, pertenecen a su propio espacio, en el cual destacan los actores.

2.2. Características generales del actual contexto global

Cuando hablamos de lo global, hacemos referencia a ese espacio abstracto, general y universal que los seres humanos conocemos a través de discursos, los diarios, la TV, comentarios, etc., que se diferencia del espacio inmediato, concreto, que las personas conocen a través de su propia experiencia (Bitar, s/f).

En la actualidad, este espacio podríamos caracterizarlo por dos procesos: el de modernidad y globalización, entendidos ambos como el resultado de la conjugación de diversas transformaciones sociales, discursivas, económicas, tecnológicas y políticas, que al parecer cambiaron irreversiblemente la relación entre los países, empresas e individuos.

2.2.1. La modernidad

La modernidad, se refiere a aquel modo de vida y organización social, surgido en Europa, que combina la democracia con el industrialismo, la educación generalizada con la cultura de masas, mercado, burocracia, etc. Y se caracteriza por la discontinuidad que establece con el pasado. Por ello, el término “moderno” puede percibirse como *“una forma de autoconsciencia, como un modo específico de vida y como una experiencia vital.”* (Larraín, 2001: 19). De igual modo, como plantea Giddens (1997), la modernidad debe comprenderse, como aquel proceso que altera radicalmente la naturaleza de la vida cotidiana y afecta a las dimensiones más íntimas de la experiencia de las personas.

La modernidad entendía el progreso como el fin último de la humanidad, al alcance de este nuevo hombre, quien a través de la razón podría controlar la naturaleza a su antojo. En este contexto, la modernización era considerada como el camino para alcanzar el bienestar social, el desarrollo, el cual desde su origen, estuvo vinculado al crecimiento económico y el progreso. Este modelo de desarrollo nace ligado al evolucionismo, por lo cual “desarrollarse” tenía relación con seguir modelos o leyes naturales, cuya línea evolutiva tenía un punto de llegada prefijado: la sociedad industrializada alcanzada por los países del centro. Este no era un proceso de

construcción, sino mas bien un modelo en el cual el resto de los países sólo podían alcanzar la madurez si se adaptaban a él, introduciendo cambios tecnológicos y suprimiendo características propias de su cultura. En este contexto, no se consideraban los aspectos sociales, medioambientales, culturales y políticos; tampoco las capacidades de innovación de los territorios (Klein, 2005).

El progreso aparecía como un proceso sin límites, que tenía como principales características ser uniforme y universal, imponiéndose a las especificidades locales y regionales. En este marco, el sistema de producción industrial, igualmente respondía a tales características: generación de productos en masa, que tendían a uniformar el consumo; construcción uniforme de grandes plantas, concentración de trabajadores alrededor de las máquinas, la composición despersonalizada de la producción. Se crearon de este modo ciudades industriales que concentraban a la población proveniente de diversas áreas rurales. En síntesis, el desarrollo se presentaba, como una estrategia de expansión del modo de vida de las sociedades de producción y de consumo de masa hacia los países considerados como sub-desarrollados.

En este contexto, los espacios locales eran considerados como entes pasivos y es desde afuera de éstos, específicamente desde el centro, que eran intervenidos y dirigidos. Igual situación sucede con sus recursos, valorados de manera centralizada. El desarrollo regional era controlado casi exclusivamente por los ministerios, las empresas estatales y las sedes sociales de las grandes empresas. Las políticas de desarrollo tenían un sentido sectorial (forestal, industrial, tecnológico, etc.) y no territorial, favoreciendo una integración espacial vertical únicamente en un nivel nacional (regulación fordista). De esta forma, el modo de vida propio del fordismo se difunde a través del territorio favoreciéndose la concentración de la población en los principales centros urbanos, a expensas de las culturas locales y de las formas no urbanas de ocupación del territorio (Klein, 2005)

Ahora bien, si la modernidad es un proceso que se origina en Europa ¿Cómo se integra Latinoamérica y específicamente Chile? Responder esta pregunta es un proceso complejo y más extenso de lo que significa esta investigación, sin embargo, quisiera profundizar en algunas de las características que posteriormente nos permitirán enriquecer el análisis de las actuales dinámicas sociales desplegadas en El Volcán. Para ello, me parece preciso basarnos en los planteamientos del académico y

sociólogo chileno José Joaquín Brunner (2001), quien indica cinco reflexiones necesarias para comprender este proceso.

La primera de ellas, la difusión de la modernidad, posee una dirección estructural: desde el polo privilegiado, el centro, hacia la periferia (Brunner, 2001). Por lo tanto, la modernidad se desenvuelve en un mundo en donde existe un desarrollo desigual entre las economías en que primero penetraron las técnicas capitalistas de producción y aquellas constituidas por una economía con una producción rezagada en términos tecnológicos y organizativos. En síntesis, la modernidad posee una dirección estructural: desde el polo privilegiado, el centro, hacia la periferia.

Segundo, si bien la modernidad transmitida desde el centro posee un núcleo en común, su construcción histórica, en cambio, adopta una variedad de formas. Relacionado con este punto, el tercero plantea que los procesos de difusión de la modernidad no deben comprenderse sólo desde el centro adoptando un punto de vista imperial sino más bien desde las periferias receptoras.

El cuarto, plantea que en las sociedades periféricas los procesos de modernización no operan sólo bajo la presión de fuerzas ciegas como el mercado, burocracia o la secularización, sino también a través de agentes sociales y políticos que impulsan dichos procesos:

“-por opuestos que puedan ser sus proyectos modernizadores- siempre forman parte de la población ‘incluida’ y por eso, una de las cuestiones centrales de la modernización viene a ser la relación que se establece entre esos agentes con los grupos excluidos (indígenas por ejemplo), los factores tradicionales y en general los elementos que entran en tensión con el secularismo, de manera de asegurar así una base inclusiva para la modernidad.” (Brunner, 2001: 248).

Por último, es preciso considerar que la adaptación de la modernidad en la periferia da como resultado una hibridación cultural particular, al igual que en el centro. Esta hibridación es resultado de la mezcla de elementos culturales heterogéneos y discontinuos, que adquieren su singularidad dentro del contexto socio-histórico en el que se desarrollan (Canclini, 1992).

Considerando todo lo anterior, para el caso de Latinoamérica y concretamente de nuestro país, diversos autores hablan del proceso nuevo, tardío e incompleto de la modernidad. Por lo tanto, la modernidad debe comprenderse como un proceso desigual, que en los diversos países ha tomado matices relacionados con su historia y contexto. Por ello, más que hablar de países modernizados, se habla de países que han vivido diversas olas de modernización. Algunos autores, como Canclini (1990), plantean para el caso de Latinoamérica, que hemos tenido una un modernismo exuberante con una modernización deficiente. Para entender este planteamiento, es preciso hacer una diferenciación entre modernidad y modernismo, palabras que en el cotidiano constantemente han sido ocupadas como sinónimos. Para ello, considero adecuado la siguiente explicación entregada por Silva (1998: 2):

“Modernidad es el hecho de que compartimos un tiempo y una historia marcado por la existencia de una visión de mundo, que da un lugar principal a la razón y en donde el individuo ha perdido los lazos y la fuerza normativa que le proviene desde la tradición y que por tanto se debe a la búsqueda de sus propias satisfacciones y necesidades. Situación histórica a la cual se ha arribado luego de un proceso de transición entre un antes (tradición) y un después (modernidad). Este proceso supone que el hombre moderno asume pautas culturales y conductuales propias de esta “nueva” situación [...] en tanto modernización la entenderemos como los efectos que provoca este proceso por el cual una sociedad abandona su fisonomía tradicional y la trueca en moderna, y en donde ha adquirido una particular supremacía el desarrollo tecnológico y los efectos que éste ha tenido sobre los modos de producción y las relaciones sociales, así como las transformaciones político culturales que devienen de la pérdida del poder vinculante de las sociedades tradicionales, reemplazadas por esta nueva estructura económico-política.”

Para el caso de nuestro país, parece existir un consenso en que una primera ola de modernidad llega en el siglo XIX con la conformación del Estado. Sin embargo, al ser un proceso exportado desde Europa, esta independencia no significó el desarrollo de una verdadera democracia, componente esencial de la modernidad. Por el contrario, durante el siglo XIX y XX la modernidad tiene un carácter oligárquico, por lo cual fue bastante restringido. Por otro lado, la modernidad igualmente no significó un nuevo desarrollo económico para Latinoamérica, por el contrario,

comienza a desarrollarse en un contexto económico de modelo primario exportador, a diferencia de la industrialización en Europa. Por lo tanto, el proceso de modernidad Latinoamericano adquiere bastantes particularidades y por lo mismo, debe comprenderse en su contexto.

Analizando la escasa generalización de este proceso, es que surgen desde mediados de los años sesenta en Latinoamérica, teorías que comienzan a cuestionar el carácter universal y lineal del desarrollo. Surgen así la Teoría de la Dependencia y el desarrollismo Cepaliano, dando origen a conceptos que intentan explicar los fenómenos de exclusión de la modernidad -dependencia, marginalidad y pobreza-. Comienza a utilizarse en Europa el concepto de exclusión social, entendido a modo general como: *“un debilitamiento o quiebre de los lazos (vínculos) que unen al individuo con la sociedad, aquellos que le hacen pertenecer al sistema social y tener identidad en relación a éste. A partir de esta concepción se establece una nueva forma de diferenciación social entre los que están dentro (incluidos) y los que están “fuera” (excluidos).”* (Barros, 1996 en Silva, 1998: 8).

Si bien surge en Europa, específicamente en Francia, ya desde 1990 comienza a tomar fuerza en diversas partes del mundo. La discusión sobre esta temática es bastante amplia. Sin embargo, la mayoría de los autores que la discuten -Castells, Nun, entre otros- plantean diversos consensos, entre ellos, el concebirlo como un proceso, que por lo mismo está compuesto de trayectos, zonas y etapas. Y que éste se encuentra vinculado con aspectos estructurales de la sociedad, por lo cual no puede ser pensado como un fenómeno coyuntural y pasajero.

Desde el origen de la modernidad en Europa y posteriormente desde su difusión a América latina y el resto del mundo, la modernidad viene de la mano con la exclusión. En un comienzo la modernidad plantea cualquier rompimiento con el pasado, es por ello que todo lo tradicional, debe desaparecer. En América, durante el siglo XIX y XX este pasado es encarnado principalmente por lo indígena y tradicional.

Sin embargo, en la actualidad con el desarrollo del capitalismo informacional, ésta adquiere una nueva forma. Para Castells (2001) en la sociedad moderna de la información, existen diversos procesos de diferenciación social, las cuales son

necesarias de especificar. Por un lado la desigualdad, polarización, pobreza y miseria pertenecen al ámbito de las relaciones de distribución/consumo o de la apropiación diferencial de la riqueza generada por el esfuerzo colectivo. Mientras que la individualización del trabajo, la sobreexplotación de los trabajadores, la exclusión social e integración perversa, derivan del ámbito de las relaciones de producción. En este marco, el autor, entiende la exclusión como: *“El proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado [...] en el capitalismo informacional, tal posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular al menos para un miembro de una unidad familiar estable.”* (Castells, 2001: 98).

La exclusión social es un proceso, no una condición. Por lo cual, sus fronteras cambian y las personas o grupos excluidos o incluidos pueden cambiar con el tiempo, dependiendo de diversos factores tales como: la educación, características demográficas, prejuicios sociales, prácticas empresariales y las políticas públicas. La exclusión social, no afecta sólo a personas, sino también a territorios que abarcan a la mayoría de su población. En este nuevo contexto del capitalismo informacional, las áreas que no son valiosas desde el punto de vista de aquel capitalismo y que no tienen interés político para los poderes existentes, son esquivados y acaban siendo privados de la tecnología básica que permite comunicarnos, innovar, producir, consumir, etc. Todo este proceso genera una geografía desigual que incapacita a grandes segmentos de la población, mientras vincula transterritorialmente, mediante la tecnología de la información, a las redes que acumulan riqueza, información y poder (Castells, 2001). Tema que será profundizado en el siguiente punto.

2.2.2. La globalización

En términos generales comprenderemos el fenómeno de la globalización como el resultado de la conjugación de diversas transformaciones sociales, discursivas, económicas, tecnológicas y políticas, que al parecer cambiaron irreversiblemente la relación entre los países, empresas e individuos.

Situar el origen de este fenómeno es complejo, pues ya desde el siglo XVI comienzan a generarse las condiciones para que ya a mediados del siglo XX se propicie la transformación en el modo de producción, configurando el actual capitalismo globalizado. En palabras de Castells (2006: 15): *“... es un fenómeno nuevo porque sólo en las dos últimas décadas del siglo XX se constituyó un sistema tecnológico de sistemas de información, telecomunicaciones y transporte, que ha articulado todo el planeta en una red de flujos que confluyen las funciones y unidades estratégicamente dominantes de todos los ámbitos de la actividad humana.”*

Recordemos de manera general algunas características del antiguo modelo fordista:

- a) el núcleo tecnológico de este paradigma fue el petróleo junto con otros materiales energéticos como los plásticos;
- b) durante este período se consolida la gran empresa manufacturera considerada como la unidad operativa más adecuada, sin embargo igualmente en las periferias se articularon medianas empresas. Dos elementos convergentes justificaban tal situación: la producción se concentraba en la fabricación de bienes masivos y estandarizados, producidos en grandes cantidades y en forma cuasi continua; y en segundo lugar, que se asumía como válida la relación entre tamaños de inversión, productividad y economías de escala;
- c) en la estructura industrial las principales actividades eran las metalmecánicas, especialmente el complejo automotriz, y la fabricación de bienes de consumo durables mecánicos y eléctricos;
- d) en el ámbito de la organización del trabajo se profundizó en la división de tareas en todas las áreas, se separan las funciones productivas, administrativas y de investigación y desarrollo. Esta división se sustenta en la idea de que ella les permitiría, a través del perfeccionamiento en tareas específicas por parte del trabajador, generar importantes ganancias de eficiencia;
- e) esta profundización en la división del trabajo se complementó con el desarrollo de equipamiento y maquinarias específicas para ejecutar de manera separada las tareas que antes realizaba el obrero calificado o los cuasi artesanos del pasado. En el plano territorial, el proceso del desarrollo industrial tuvo una fuerte tendencia concentradora manifestándose en la consolidación de las grandes ciudades industriales (Gatto, 1989).

En los años 70 este modo de producción entra en crisis, acentuándose la caída en la tasa de crecimiento de la productividad de las economías desarrolladas. Algunos

autores (Azpiazu 1988; Pérez, 1986 en Gatto, 1989) plantean que una de las principales razones fue que la disponibilidad de tecnología entró en su fase de agotamiento: *“teniendo rendimientos innovativos marginales decrecientes y, por lo tanto, no pudiendo dar respuesta a través de las innovaciones incrementales, a las restricciones económicas y productivas. Estas limitaciones se hacen bastante evidentes, tanto para enfrentar los problemas generados desde el lado de la oferta de factores (encarecimiento de mano de obra e insumos claves como los energéticos y otros), como los problemas generados por el lado de la demanda (saturación de mercados masivos, dificultad para mantener el nivel de la demanda efectiva, competencia de precios, productos y calidad por Japón y los países de reciente industrialización)”* (Gatto, 1989: 12) Otros argumentos de la crisis fordista se relacionan con la divergencia entre la caída en la tasa de crecimiento de la productividad y la evolución de los costos laborales y salariales reales (Ibíd., 1989).

Sin embargo, en términos generales, el actual fenómeno de la globalización debe considerarse como una de las formas actuales que adquiere el desarrollo del sistema capitalista. Concretamente, los elementos que la constituyen deben comprenderse como respuesta a la crisis fordista de 1970: *“La concepción keynesiana del Estado como equilibrador entre los intereses de los trabajadores y los de las empresas y las consecuentes políticas públicas del Estado de Bienestar, habían llegado a una crisis fiscal causada por los gastos crecientes y los ingresos decrecientes. Lo que necesitaba el sistema capitalista para seguir con su reproducción era lograr tres objetivos: aumentar el nivel de beneficios del capital privado, abaratando los costes de producción; encontrar nuevos mercados; controlar el proceso de circulación de la moneda y alcanzar una disminución de la inflación estructural”* (Molina, Hernando y Farris, 2009: 59).

Si bien el campo más evidente de la globalización pareciera ser la economía este fenómeno traspasa dicha dimensión, constituyéndose en un fenómeno multidimensional: *“En efecto, aunque sus dimensiones económicas son muy destacadas, evolucionan concomitantemente a procesos no económicos, que tienen su propia dinámica y cuyo desarrollo, por ende, no obedece a un determinismo económico. Además, la tensión que se crea entre las diferentes dimensiones es un elemento central del proceso.”* (Cuervo, 2006).

Por eso, varios autores (Arocena, 1997; Bervejillo, 1995; Castells, 1997; Vázquez Barquero, 2005) consideran la globalización como un proceso multidimensional que se caracteriza por el aumento de los flujos económicos y financieros a escala internacional, vinculado estrechamente a las nuevas tecnologías de la comunicación e información, pero también a un cambio en las relaciones culturales, político-institucionales y que tiene profundas influencias sobre el medio ambiente.

Entre las dimensiones que componen este fenómeno, podemos mencionar:

a- Tecnológica: Creación de un nuevo espacio virtual generado por la convergencia de la informática y las telecomunicaciones, el desarrollo de nuevas tecnologías de transporte, control y gestión de procesos. Es la que permite la acción a distancia y el control centralizado en tiempo real de procesos complejos y geográficamente dispersos (Vargas, 2006).

Por el papel central de la tecnología en este actual proceso, es que la globalización es considerada como una de las dimensiones de la modernidad, en donde son dos los aspectos de ésta que influyen directamente en el fenómeno mencionado: la creciente separación entre el espacio y tiempo; y el surgimiento de nuevas relaciones sociales, posible por el desarrollo tecnológico y medios de transporte (Giddens 1997).

b- Económica: En esta dimensión encontramos la creación de un nuevo sistema financiero transnacional, la internacionalización de los mercados de consumo, la globalización de las empresas y de los procesos productivos. Todo ello se asocia a la expansión del nuevo paradigma tecnológico y la emergencia de nuevos modos de acumulación (Bervejillo, 1995). Es decir, la globalización debe entenderse como el surgimiento de un mercado global, identificado a partir del derrumbe del bloque comunista y la unificación del mercado mundial.

Las políticas liberales de reestructuración económica han sido el elemento fundamental para garantizar las condiciones para el desarrollo del proceso de globalización.

c- Cultural: La globalización afecta y modifica al conjunto de relaciones culturales pues necesita de ella para dar a conocer y afirmar sus valores y su ética; o bien sea para generar su rechazo.

Todos estos cambios, han generado modificaciones en el ámbito cultural, las que se sostienen sobre la cobertura total de los medios masivos electrónicos de comunicación, y a la vez sobre la movilidad acrecentada de la población, migratoria y turística, que lleva consigo culturas, que las mezcla en las metrópolis postmodernas de fin de siglo.

Para Barrera (2000), el desarrollo de los medios masivos de comunicación electrónicos, que permiten la simultaneidad de la información, ha generado una compresión del tiempo y del espacio que posibilita la comunicación mundial; cambiando las dimensiones de la vida cotidiana, provocando una interacción cultural que ha formado un espacio cultural común, característica principal de la globalización. Los medios de comunicación crean un conjunto de valores, gustos, creencias, ideología, etc., generando una homogeneidad en los individuos, territorios y por lo mismo en la sociedad.

Por otro lado, la creciente interpenetración de las sociedades, entendida como el proceso en el cual se han intensificado los vínculos individuales y colectivos entre las sociedades, producto de los viajes, migraciones, nexos mediatizados por imágenes televisivas, sistemas de comunicación informáticos, etc., ha contribuido a generar un imaginario de la globalización compuesto por distintas sensaciones: la de pertenecer a un mismo mundo, producto principalmente del hecho de compartir los mismos problemas, y semejantes soluciones (idénticas políticas); y por la aparición de formas culturales comunes, como la música, modas, aeropuertos, comida rápida, etc.

d- Político/institucional e ideológico: Esta dimensión se asocia con la caída del mundo de bloques, la nueva multipolaridad en un único espacio de jerarquías y dominios, la progresiva construcción de nuevas regulaciones globales, la interdependencia de los movimientos de opinión, etc. Específicamente, la caída del Muro favoreció el establecimiento de varios acuerdos, entre ellos, el consenso en cuanto al papel del mercado en la estructura económica, en donde el Estado pasa a tener un papel secundario, es decir, a diferencia de las antiguas funciones del Estado, como las de llevar a cabo acciones dermercantilizadoras o generadoras de espacios en los que no interviniera la ley del valor. Por el contrario, en la actualidad el Estado

se asume como uno de los apoyos fundamentales de la remercantilización de la sociedad contemporánea.

Y en el terreno de las ideas, específicamente, el acuerdo acerca de la democracia como el régimen político que mejor asegura la convivencia humana. En este contexto, producto del cambio tecnológico, económico y cultural que significa la globalización, el papel del Estado se transforma (Bervejillo, 1995).

Otra característica de la globalización es la generación de nuevas reglas que condicionan a los gobiernos nacionales en el contexto global³. En ellas, encontramos las diversas organizaciones internacionales tanto del ámbito económico, como financiero, relacionado con las inversiones, comunicaciones, etc., las cuales condicionan el desempeño de los gobiernos nacionales, sobre todo de los países interesados en obtener algún crédito por parte de alguna instancia internacional (Alburquerque 1999).

e- Físico/ambiental: Existe en la actualidad una globalización en cuanto a la apreciación estética o en cuanto a la creciente y casi universal valoración por el mundo natural y la obligación de su preservación para las nuevas generaciones (Barrera 2000).

En síntesis, como plantea Bervejillo (1995), la globalización debe entenderse como aquel fenómeno que se manifiesta en la emergencia de un único espacio global de interdependencias, flujos y movi­lidades (que funciona sobre una infraestructura apoyada en las nuevas tecnologías de información, comunicación y transportes), que cubre casi la totalidad del planeta, aunque de manera desigual. Y que en este espacio se despliega un conjunto de sistemas globales, encargados de desarrollar y expandir este fenómeno, cuyos componentes funcionan altamente integrados (ciudades y

³ Siguiendo a Vargas (2006), si bien no es nueva la existencia de bloques regionales, lo novedoso es la naturaleza de su configuración actual, ya que si bien se originaron con el fin de fortalecer las relaciones comerciales entre los países miembros, en la actualidad son asumidas como entidades de interés en las relaciones internacionales, es decir, en la actualidad las negociaciones y acuerdos de orden global tienden a tomarse entre bloques y no entre países. Esto se explica, porque “al conformarse una nueva geografía mundial con base a las regiones económicas internacionales, los intereses de cada uno de sus miembros se vuelven importantes para el resto de los mismos por los efectos directos que pudieran generarles las alteraciones, positivas o negativas, que éstos conllevan.” (Vargas, 2006. P. 59).

regiones integradas en los circuitos globales) a pesar de la dispersión y la distancia en la que se encuentren.

2.3. Lo global en el ámbito local

2.3.1. Carácter contradictorio:

Como se ha descrito anteriormente, la globalización por un lado incluye todo lo que tiene valor de acuerdo a la lógica de los mercados capitalistas (que genere alta rentabilidad económica); y por otro, excluye todo aquello que no lo tiene. Por lo tanto, como menciona Castells (2006), si bien es cierto que la nueva economía mundial alcanza a cubrir el planeta entero, no todos los lugares ni todas las personas están incluidos directamente en ella. Para el autor, las bases organizativas de esa capacidad, para incluir y excluir son las redes de intercambio⁴ sustentadas en la tecnología de información.

2.3.2. Cambios en la producción:

Producto del desarrollo de la tecnología nos encontramos ante una nueva economía basada en el conocimiento como materia prima, en donde, las fuentes de productividad y competitividad dependen fundamentalmente de la capacidad de generación de conocimiento y procesamiento eficaz de la información, las cuales a su vez dependen de la capacidad educativa, cultural y tecnológica de las personas, empresas y territorios. Por lo tanto, en la economía informacional, la educación y la innovación se constituyen en fuerzas productivas directas. Tal situación genera un cambio en las economías locales, las que deben verse enfrentadas a la renovación incesante de productos y procesos productivos. Por ello, la competitividad ya no tiene que ver con los factores macroeconómicos y sectoriales tradicionales, sino con la conducta de los agentes, la creación de redes y con el grado de desarrollo del medio local (Ibíd).

⁴ “un conjunto de nódulos interconectados. Puede tener una jerarquía, pero no tiene un centro. Las relaciones entre los nódulos son asimétricas, pero todas ellas son necesarias para el funcionamiento de la red (para la circulación de dinero, de información, de tecnología, imágenes, bienes, servicios o personas). La distinción principal en esta lógica organizacional es estar o no estar en la red... Las redes de intercambio proporcionan el medio adecuado para el funcionamiento de una economía mundial, interconectada, basada en una adaptación inexorable y en una flexibilidad extrema... Así, en última instancia, las redes de intercambio (todas ellas) se benefician si se reestructuran, ya sea que cambie su composición, su membresía o sus tareas.” (Castells, 2006).

Dicha situación ha sido concebida como una oportunidad, una democratización, que permite a los espacios locales poder adquirir un nuevo papel en este contexto. Sin embargo, el carácter desigual de la globalización tiene relación con que la competencia de los territorios y su inserción en este proceso, depende del desarrollo tecnológico y de innovación de los territorios y sociedades, el cual es a la vez un proceso desigual. Ello ha quedado en evidencia en el hecho de que muchas de las características del fenómeno de la globalización (avances informáticos, ciencia, etc.) no han podido terminar con las grandes desigualdades socioeconómicas a nivel mundial, generando incluso, en muchas ocasiones el recrudecimiento de la pobreza. Esta ha sido la situación de Latino América, espacio en el cual la modernización tecnológica y la capacidad de innovación, ha acumulado un gran retraso respecto a los países europeos. De este modo, lentamente nuestra región se ha ido integrando a la nueva economía global, de forma desigual, con altos costos sociales y económicos; y con varios sectores excluidos (Ibíd.).

2.3.3. Transformación en el ámbito organizacional de la producción:

En donde aparece el concepto de territorio-red, en el cual mutan los parámetros convencionales de tiempo y distancia, ya que el proceso productivo se realiza en una nueva dimensión, en donde el componente fundamental de dicha red ya no es el espacio físico. De ello, se destaca la aparición de la firma global, caracterizada por su extensión y cobertura, su funcionamiento en red y su capacidad de aprendizaje y adaptación a la diversidad como una de sus principales fortalezas (Cuervo 2006).

Este cambio ha generado por un lado, la valoración de los territorios locales, ya que éstos: *“comienzan a ser sujetos de interés para los agentes internacionales dando lugar a una competencia interna por generar condiciones de atractividad que les permitan incrementar su competitividad en el nuevo contexto.”* (Vargas, 2006: 56).

En el ámbito económico, este resurgimiento se realiza producto de la nueva flexibilidad de la producción, en el cual las empresas y sus agentes tienen la posibilidad de localizarse en cualquier parte del mundo, generando una nueva *geografía económica*. Por lo tanto, existe una relación entre estas empresas globales con los espacios locales: los agentes van eligiendo lugares de implantación de sus

empresas y capitales, -‘los buenos lugares’- y van desechando otros. Los lugares se valorizan según las condiciones que, para estos agentes globales, ofrecen para producir, para comerciar y consumir y se produce una disputa por ellos (González, 2008).

El sistema económico mundial está lejos de constituir un mercado único y globalizado; por el contrario, en su lugar, existe un núcleo globalizado de actividades dinámicas, cuyo ámbito de mercado es el mercado mundial, junto a un grupo de actividades económicas que se desenvuelve en mercados locales o nacionales. En este marco, la globalización, ha permitido que toda entidad territorial o cualquier individuo, pueda ligar su propio desarrollo al de otra entidad lejana, desligándose del de la entidad contigua, generando la fragmentación social, económica, política y territorial. Ahora bien, la globalización no sólo desterritorializa y fragmenta, sino que también, puede estimular, tanto nuevas cohesiones territoriales como también nuevas resistencias que refuercen la identidad local (Castells, 2001).

El problema es que las personas y los territorios, cuyos medios de vida y destino dependen de su posición en estas redes, no pueden adaptarse tan fácilmente. El capital retira sus inversiones, los ingenieros de software emigran, los turistas encuentran otro lugar de moda, y los medios mundiales de comunicación de masas se alejan de una región que deja de ser importante. Las redes de intercambio se adaptan, eluden la región (o las personas), y se reconstituyen en otro lugar, o con otras personas. Pero la materia humana de la cual depende la existencia de la red no puede sufrir una mutación tan fácilmente. Queda atrapada o degradada o desperdiciada. Y ello conduce hacia el subdesarrollo social, precisamente en el umbral de la era potencialmente más prometedora de progreso humano (Castells, 2006).

Los cambios en la organización de la producción están impactando en las relaciones tradicionales entre trabajadores y empresa. En primer lugar, debido a las características de los equipos de trabajo se están estableciendo otros requerimientos de mando de obra, en donde se vuelven elementales tanto la calificación del personal como el número necesario de ellos. En cuanto a la calificación del personal se destaca la alta capacidad de incorporar diversificados conocimientos. Con respecto a la demanda de empleo, en la actualidad existe una sustitución de mano de obra en

funciones directamente vinculadas con las primeras etapas de fabricación (Gatto, 1989).

En términos globales, en el presente se observan dificultades de armonizar las nuevas formas organizativas con los viejos esquemas regulatorios de las relaciones laborales fordistas. Se evidencian fuertes presiones hacia la desregulación del mercado de trabajo que anteriormente era producto de negociaciones entre los empresarios, sindicatos y el Estado. En el presente, el nuevo modelo de integración de los trabajadores a la dinámica productiva de la empresa tiende a debilitar la posición sindical antigua que concentraba toda la negociación laboral y de condiciones de trabajo (Ibid.).

2.3.4. Debilitamiento de la soberanía de los Estados-nación:

Entendida como la pérdida de control de los procesos económicos desarrollados en el territorio nacional, por parte de los Estados-nación, en pos del protagonismo de las empresas transnacionales.

Esta situación, pone en evidencias dos situaciones: la subordinación paulatina de los Estados nación a un nuevo orden supranacional. Y la elaboración de normas generales por las agencias de certificación internacional que promueven la generación de estándares globales tanto de costos, precios, diseños, etc., reforzando el carácter impositivo del mercado global sobre los Estados-nación, y específicamente sobre los productores locales de los países considerados subdesarrollados, ya que la difusión de tales estándares de producción y consumo generan efectos de carácter estructural, al modificar las relaciones entre los agentes de los mercados locales (Vargas, 2006).

2.3.5. Urbanización acelerada: una de las formas de aprovechar el espacio

Estamos en presencia de la generación de asentamientos irregulares producto de la afluencia de población marginada, que con el fin de mejorar ingresos y encontrar trabajo se traslada a las zonas urbanas: *“... algunos de los efectos territoriales de la globalización se presentan en forma de asentamientos irregulares, derivados de la afluencia constante de población marginada, que busca en los espacios urbanos en pujanza, es decir, zonas metropolitanas y zonas fronterizas*

fundamentalmente, trabajo y satisfactores colectivos que permitan mejorar sus condiciones y expectativas de vida” (Vargas, 2006: 71).

Otra situación espacial que asume actualmente la globalización es la creación de exclusivos conjuntos residenciales y grandes centros comerciales ubicados en puntos estratégicos. Tal situación es una muestra de la polarización social que se refleja espacialmente.

“Así, por un lado el hacinamiento y el caos; y por otro el lujo y la disposición de espacios bien distribuidos para la reproducción económica y familiar, son muestra de la polarización social que se refleja espacialmente y que puede asumirse como una de las características funcionales (de) la globalización (en) cuestiones territoriales.” (Ibíd.).

Si bien esta polarización se genera con anterioridad a los fenómenos de globalización, lo característico de ella estriba en quiénes protagonizan los cambios y las especificidades socioespaciales y culturales. Así, quienes ahora ocupan estos asentamientos no buscan insertarse en un mercado formal, sino explotar la economía informal, como resultado de nuevas prácticas de consumo y demandas de servicios. Por lo cual, esta exclusión social manifiesta en la utilización del espacio, no sólo se agudiza en este nuevo contexto, sino también adoptó formas más sofisticadas: *“se crearon barreras inmateriales, que sin prohibir explícitamente el acceso a espacios supuestamente públicos, inhiben la entrada a aquellos sectores de la población cuya capacidad adquisitiva no coincide con los productos y servicios que se ofrecen en estos espacios.” (Tamayo, 2002 en Vargas, 2006: 72).*

2.3.6. Impactos en las culturas locales:

Las realidades locales serían profundamente impactadas por los circuitos internacionales de producción de la cultura, combinado ello con una atracción social generalizada por la internacionalización del espectáculo y el consumo cultural (González, 2008).

Para Arocena (1995), tal proceso es comandado por agentes globales, quienes con el propósito de expandir sus mercados a todos los rincones del mundo irán creando un *ethos cultural funcional y unificado* por sobre las diversas características culturales

locales. En este proceso, los agentes comerciales globales imponen deseos, necesidades y pautas de consumo connotadas como modernas. Este fenómeno se apoya en los medios de comunicación con alcance global, *“que cumple la función de ‘unificar’ y, en definitiva, construir al mundo, como una referencia real común.”* (González, 2008: 78). Es a partir de tal situación, que se plantea que a través de la influencia de los medios de comunicación y transportes, ha comenzado a surgir una cultura universal, que afecta a todas las regiones del mundo. Ella, es posible, por la desterritorialización de la cultura, es decir, por la creación de un nuevo espacio cultural (electrónico) sin referencia a un lugar geográfico: *“la transmisión de la cultura moderna, crecientemente mediatizada por los medios de comunicación, supera las formas personales y locales de comunicación e introduce un quiebre entre los productores y receptores de formas simbólicas.”* (Larraín, 2005: 112).

Igualmente, esta desterritorialización se genera, como plantea Néstor García Canclini (1989), por la frecuente movilidad (migración) de la población en busca de trabajos. Como resultado de estos movimientos de trabajadores, las características culturales propias de estas personas se trasladan, transforman y trascienden fronteras, las que se convierten en una situación relativa, asumida de distintas maneras, tanto por quienes se mueven en busca de trabajo o por quienes buscan nuevas condiciones para la instalación de empresas. Por lo cual, se produce una hibridación de las culturas como característica funcional de la globalización, la cual permite, posibilita y erosiona la adopción de nuevos valores, compatibles con los del resto del mundo, que al mismo tiempo los enriquecen. Por lo tanto, esta nueva cultura global se mantiene gracias al desarrollo de la tecnología de las sociedades occidentales desarrolladas, como EEUU. Y se manifiesta a través de la televisión, cine e Internet.

2.3.7. Existencia de una creciente resistencia a dicha homogenización:

Por ejemplo, para Vargas (2006), si bien se observa el predominio de algunos aspectos de los patrones culturales estadounidenses, la adopción de estos está condicionada por las particularidades de los países subyugados. Es decir, como plantea Larraín (2005), la globalización de la cultura, nunca reduce las culturas locales a la norteamericanización, pues las formas de homogenización reconocen y absorben las diferencias culturales, utilizan otras culturas sin disolverlas. Es decir, operan a través de ellas sin destruir las culturas locales, usándolas como medios.

Toda esta situación ha generado una revalorización del territorio. Las sociedades locales al verse enfrentadas a procesos homogenizadores, han “defendido” su derecho a la diferenciación, revalorando sus espacios y características propias.

Para Castells (2006) este resurgimiento de las identidades locales, tiene relación con el papel del Estado en esta nueva época globalizada. Plantea, que a lo largo del siglo XX el principio identitario de toda América Latina fue la identidad nacional. Ya sea sobre las bases populistas o clientelares, la identidad afirmaba un proyecto de desarrollo y una especificidad frente a países poderosos y frente a los países vecinos. De este modo, el Estado construyó la nación, y la identidad nacional apareció como la principal fuente de identidad colectiva. Ahora bien, en la medida que el Estado se constituyó, en los noventa, como agente de la globalización y en la medida que se despegó de sus bases sociales tradicionales, la separación entre Estado y nación generó una crisis de la identidad nacional como principio de cohesión social, lo cual significó que al desligarse la identidad del Estado, para la mayoría de la población se ha vuelto débil. En este contexto, la identidad nacional es superada por el individualismo o el repliegue hacia identidades comunitarias: “... pareciera que la tendencia dominante fuese la de construir una comunidad cultural defensiva sobre base territorial como apoyo a la estrategias de supervivencia individual. No se observa, en general, el surgimiento de un principio identitario unificador que llene la orfandad de una nación abandonada por su Estado.” (Castells, 2006: 40).

Por lo tanto, para el autor, la existencia de estas identidades invalida la tesis de la des-ideologización producto de la globalización. Más profundamente, el autor plantea que las identidades individualistas adquieren particular importancia en aquellas sociedades en que las identidades comunitarias no se desarrollan, pero en donde los principios de pertenencia simbólica (tales como ciudadanía o clase social) se debilitan como resultado del vaciamiento del contenido histórico de las instituciones y organizaciones que encarnaban dichos principios (el Estado-nación, los sindicatos de clase, etc.). Para el autor, el desarrollo de las identidades como principios institutivos de la acción social es consecuencia de la globalización y de la crisis de las instituciones del Estado-nación y de la sociedad civil constituida en torno al estado.

“En efecto, la globalización desborda la capacidad de gestión de los Estados-nación. No los invalida, pero los obliga a orientar su política en torno a la adaptación de los sistemas instrumentales de sus países hacia la navegación en los flujos globales.” (Castells, 2006: 22).

2.4. Amenazas y oportunidades para los espacios locales en este nuevo contexto global

Sintetizando lo planteado hasta el momento, los diversos impactos de la globalización han significado tanto una amenaza como una oportunidad para los espacios locales (Bervejillo, 1995).

Entre las primeras encontramos la amenaza de marginación o exclusión; la que se hace presente en aquellas localidades que no llegan a ser, o dejan de serlo, atractivas y relevantes para la economía mundial; al disminuir las protecciones estatales muchas localidades enfrentan la posibilidad real de caer en el estancamiento, retroceso o abandono.

Para Barrera (2000) dado que en la actualidad la competencia se realiza desde el lugar en donde se localiza la inversión, no desde la ciudad o continente al cual pertenece, esto conlleva el peligro de aumentar las desigualdades entre ciudades o territorios pertenecientes por ejemplo a un mismo país. Ahora bien, como plantea el autor *“Tal peligro se amortigua si se considera que no necesariamente los actuales lugares privilegiados van a ser los elegidos. Puede ser que localizaciones secundarias al día de hoy presenten, en el futuro, sus candidaturas con buena fortuna. O que aparezcan otras absolutamente nuevas. Todo depende de su actual o de su potencial capacidad de atracción. En esto la ubicación en la escala de atraktividad jugará un papel importante.”* (Barrera, 2000: 32).

En este contexto, existe la posibilidad de que algunas regiones se vean enfrentadas a una *integración subordinada* al depender de actores globales externos, que además de no contar con arraigo territorial carecen de responsabilidad frente a la sociedad local con la cual mantienen lazos sumamente frágiles, lo que les permite el retiro de sus inversiones atraídos por condiciones más ventajosas en otros territorios.

Por otro lado, para Bervejillo (1995) existe la posibilidad de fragmentación, desmembramiento y desintegración económica y social de ciertas unidades territoriales. Tal situación obedece a la diferenciación histórica de éstos y a su adscripción diferencial dentro de las lógicas globales. En algunas ciudades esta fragmentación puede traducirse en una dualización entre capas de población “globalizadas” y las restantes.

Ello no significa que antes del fenómeno de la globalización no existieran desigualdades y segregaciones dentro de los territorios, por el contrario. Lo diferente, es que en la actualidad, se acelera la retroalimentación entre dos procesos: la desarticulación interna entre componentes socio-espaciales con trayectorias divergentes, y de inscripción diferencial de dichos componentes en el sistema global. En el otro extremo se establece una contraposición entre los componentes territoriales integrados-dinámicos y desintegrados-estáticos. Este fenómeno alcanza dimensiones económicas, culturales, sociales, políticas, entre otras⁵ (Bervejillo, 1995).

Son diversas las desarticulaciones producidas. Un caso por ejemplo, es el de las regiones en declinación y sus ciudades capitales. Esta situación ocurre con las ciudades, que al ser asiento de las grandes empresas transnacionales, se convierten en nudos centrales de redes mundiales. Tal situación genera que se desconecten con sus periferias nacionales y regionales, en pos de incrementar las relaciones con ciudades que comparten sus mismas características: *“En términos generales, lo que se destaca es el debilitamiento de las relaciones horizontales entre los territorios locales intranacionales. El espacio nacional disminuye sus articulaciones internas, dejando lugar a que cada espacio local quede más atado a flujos verticales con el mundo y, en cierta medida, que aquel vaya desapareciendo como tal.”* (González, 2008: 84).

Otra situación de desarticulación se produce al interior de las ciudades. Algunos actores locales (escala subnacionales), pueden buscar y encontrar sus necesidades de

⁵Económica: las economías nacionales y regionales se dislocan en sistemas autónomos, pautados principalmente por su diversa inscripción en sistemas globales. Sociocultural: Las sociedades nacionales y metropolitanas se descomponen siguiendo clivajes étnicos, regionales, religiosos, combinados conflictivamente con las nuevas identidades globales. Espacial: Los diversos componentes económicos y/o socioculturales se asientan diferencialmente en el espacio y se trazan fronteras entre ‘territorios’ o dominios espaciales con lógicas e identidades separadas. Estas pueden ser fronteras horizontales entre territorios vecinos, o fronteras ‘verticales’ entre sistemas superpuestos y desconectados en las metrópolis (Bervejillo, 1999).

conexión y aliados al exterior de los países, desarticulando toda relación con otros actores nacionales. Todo ello, genera una traba para el desarrollo de éstas, ya que son ciudades desestructuradas, extraversion, vulnerables a la determinación externa, desintegradas y con falta de compromiso.

Hay autores, que señalan que producto de esta desestructuración se producen dos situaciones completamente distintas dentro de la ciudad, de lo local, reflejado en dos espacios y agentes. Uno de ellos, es el espacio propiamente local, en donde existen interacciones entre diversos sujetos con una proximidad física y potencialidad de ser actores del territorio. El espacio global, se refiere a aquel donde se constituyen redes que ligán a las ciudades y países entre sí, independiente de las distancias.

Por último, existe la amenaza de carácter ambiental, producto de la imposición de un modelo de desarrollo, hasta ahora, no sustentable.

En cuanto a las oportunidades que la globalización ofrece para el desarrollo de las localidades, Bervejillo (1995) plantea las siguientes:

- Acceso de los territorios a recursos globales relacionados con la tecnología, capital y mercados.
- Valorización o revalorización de los recursos endógenos de los territorios.
- Apertura de nuevas posibilidades para la formación o acceso a redes inter-territorios.

2.5. Características de lo local

Con el propósito de caracterizar una sociedad local, he retomado los planteamientos de Molina y Soletto (2002), Arocena (1995, 1997) y Vargas (2006). Todos estos autores entienden la sociedad local como aquel espacio territorial y social que posee ciertas características particulares. Plantean que el estudio de lo local puede realizarse profundizando las dimensiones sociales, culturales, políticas y económicas. Igualmente conciben que las particularidades de este espacio sólo pueden comprenderse a través del estudio de la relación que este espacio establece con lo global. Si bien las dimensiones de este espacio se expondrán de manera

separada, ello sólo responde a una necesidad analítica, pues en la práctica se encuentran íntimamente imbricadas.

2.5.1. Lo local como el espacio de lo cotidiano

El territorio es de naturaleza multiescalar, lo que significa, que puede ser apropiado en diferentes niveles de escalas geográficas: local, regional, nacional, plurinacional, mundial. Para Giménez (1997) el nivel más próximo es el de la casa habitación, ya que es “nuestro territorio más íntimo e inmediato, o también la prolongación territorial de nuestro cuerpo.” El siguiente nivel, es el de los territorios próximos, es decir, el espacio que de alguna manera, prolonga la casa: el pueblo, el barrio, el municipio, la ciudad. En otras palabras, se trata del nivel local, comprendido como el espacio en el cual el sujeto desarrolla su vida cotidiana. Por lo tanto, a diferencia de otras sociedades territorializadas⁶, lo local se asocia con la cercanía física, casi cotidiana entre personas o grupos, y de ellos con procesos, organizaciones, instituciones y un territorio concreto. Es decir, lo local es aquel espacio en donde las personas viven un encuentro permanente.

Para Molina y Soletto (2002), lo local, entendido como el espacio de la sociedad local, no está necesariamente delimitado como una división política-administrativa, sino más bien debe considerarse como aquel que los grupos sociales articulan a través de relaciones de intercambio económico, simbólico y cultural, en donde son visibles todo el sistema cultural compartido por sus miembros. Es por ello, que el espacio local es una construcción social. Ahora bien, la definición de sociedad local y su espacio no niegan la existencia de un territorio legal sobre el cual toma las decisiones un gobierno Municipal. Por lo cual los autores plantean aceptar la posibilidad de que en ellos, exista más de una sociedad local, o simplemente no exista ninguna.

2.5.2. Dimensión identitaria

Para Arocena (1995), una sociedad local es aquella que comparte una identidad colectiva, es decir, cuando muestran una ‘manera de ser’ determinada que los distingue de otros individuos y de otros grupos. Y encuentra su máxima

⁶ Se agrega el carácter territorial ya que en la actualidad existen sociedades que no se constituyen en base a un territorio. Este es el caso de las sociedades cibernéticas.

expresión cuando se plasma en un proyecto común. En ello concuerda Vargas (2006) para quien lo local no se ajusta a límites en términos territoriales; sino que se entiende como el significado identitario que asume un territorio, con base en la existencia de normas y valores comunes a las personas que en él se asientan y en las relaciones que éstos establecen entre sí, diferenciándose de su entorno por la existencia de rasgos y tradiciones compartidos.

En el presente trabajo, entenderemos la identidad social o colectiva, como “*el resultado de la autopercepción de un ‘nosotros’ relativamente homogéneo en contraposición con los ‘otros’, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente (y colectivamente) seleccionados y valorizados que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la ‘mismidad’ identitaria.*” (Giménez, 1994: 173).

Entre los elementos que contribuyen a formar la identidad de un grupo humano y una sociedad local específicamente, destacan: la cultura, el territorio, la memoria.

En términos generales la cultura debe ser comprendida como “*el repertorio aprendido de pensamientos y acciones que exhiben los miembros de un grupo, repertorio cuya transmisión de generación en generación es independiente de la herencia genética.*” (Harris, 1994: 29). La cultura incluye tanto los principios acordados por convivencia (valores, normas), como las técnicas de supervivencia (tecnología). Es por ello que está compuesta tanto por una dimensión simbólica como por una material o como denomina por la cultura ideacional y cultura material⁷. La adquisición de estas cualidades, proviene tanto del hecho de que la cultura consiste en patrones comunes a una colectividad, como también, del proceso de aprendizaje nacido de la interacción humana.⁸

⁷ La cultura ideacional, guía el comportamiento individual y colectivo en las personas de una determinada sociedad. En cuanto a la dimensión material, Rossi (1981) plantea que es a través de ella que el hombre adapta de manera directa el entorno físico a sus necesidades tanto sociales, como biológicas; por lo cual si bien depende de las características propias del medio, también lo hace de los factores no materiales de la cultura. Es por ello, que la cultura, igualmente debe ser comprendida como el aspecto mediador entre el hombre y la apropiación que éste hace del espacio, es decir, entre el hombre y la naturaleza.

⁸ En la interacción humana encontramos tanto las relaciones entre los miembros de una misma cultura, conocida como endoculturación, enculturación o socialización; y la relación entre los miembros de culturas distintas. De este segundo tipo de interacción surge la aculturación, comprendida como “el

En base a esta diferenciación Harris (1994), plantea que la cultura tiene un patrón universal, entendido como la estructura global de toda cultura, compuesto por la infraestructura, estructura y superestructura⁹, considerando la infraestructura como principal punto de conexión entre la naturaleza y la cultura.

La cultura tiene un carácter dinámico: se ve continuamente modificada por diversos procesos sociales. Igualmente tiene una dimensión temporal, es decir, es un proceso que se forma con el tiempo, está inserta en el tiempo de la sociedad, relacionada y afectada por todo lo que pasa en ese tiempo y a la vez sostenida y autoalimentado por el pasado (Acuña, 1983).

Relacionada con la cultura, el concepto de subcultura cobra una importancia relevante para entender el objeto de estudio de la presente investigación. Dicho concepto debe entenderse como: *“un segmento de la cultura global, que posee algunas características culturales que le son propias y que la hacen distinguible y particularizable del resto de la cultura. Esta segmentación de la cultura global está referida principalmente a factores de carácter étnico, laboral, geográfico, religioso, económico, etc.”* (Recasens, 1980: 5 en Imilan y Lange, 2004: 3)

Del hecho de compartir rasgos culturales, nace el sentimiento de identidad. En este marco, si bien identidad y cultura son construcciones simbólicas, son diferentes. Cultura es una estructura de significados compartidos por cierta cantidad de individuos que se comunican a través de ellos; mientras que identidad, es una narrativa sobre el sí mismo como individuo o colectivo, construido en la relación social, mediante el patrón de significados culturales (Giménez, 1994).

Otro de los elementos esenciales constitutivos de la identidad colectiva es la unidad física, entendida como el sentimiento de tener fronteras físicas. Para el caso de las personas: el cuerpo; para el caso de las colectividades el sentimiento de pertenencia al colectivo (Pollak, 1992). Todo grupo humano habita un territorio, con el cual

aprendizaje parcial o total de nuevas pautas de comportamiento características de otra cultura” (Rossi, 1981)

⁹ La infraestructura: Las estructuras básicas que aseguran la subsistencia biológica de los individuos del grupo (modo de producción) y la subsistencia del grupo en el tiempo y el espacio (modo de reproducción o conducta demográfica). La estructura: La distribución, regulación e intercambio de bienes y trabajo (economías doméstica y sociopolítica). Y la superestructura: Actividades estructuradas de tipo artístico, lúdico, religioso, intelectual, unido a los factores emic de las correspondientes infraestructura y estructura (Harris, 1994).

establece relaciones no sólo objetivas o instrumentales, sino también subjetivas o afectivas (sentimiento de arraigo, de pertenencia). Por lo tanto, cuando hablamos del espacio local, entendido como un territorio, debemos comprenderlo como el espacio apropiado y valorizado (simbólica y/o instrumentalmente) por los grupos humanos. Es decir, como plantea Giménez (s/f), como el espacio en el cual se manifiesta la cultura.

Específicamente, sobre la relación entre territorio y cultura, desde punto de vista de las formas objetivadas de la cultura Giménez (s/f) distingue dos casos¹⁰: por un lado, las formas objetivadas de la cultura pueden encarnarse directamente en el paisaje regional, natural o antropizados, convirtiéndolo en símbolo metonímico de toda la región (geosímbolo), o también en signo mnemónico que señala las huellas del pasado histórico.¹¹ En este contexto, el término geosímbolo, debe ser entendido como *“un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten, a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales, una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad.”* (Contreras, 1999: 41-42). La existencia y significado de los geosímbolos no tiene relación con sus características físicas, sino por su efectividad como articuladora y simbolizante de los sentimientos históricos de una comunidad, o parte de ella.

Por otro lado, el territorio puede servir como área en la cual se distribuyen las instituciones y prácticas culturales: *“se trata siempre de rasgos culturales objetivados como son las pautas distintivas de comportamiento, las formas de vestimentas peculiares, las fiestas de ciclo anual, los rituales específicos que acompañan al ciclo de vida –como los que se refieren al nacimiento, al matrimonio y a la muerte-, las danzas lugareñas, las recetas de cocina locales, las formas lingüísticas o los sociolectos del lugar, etc.”* (Bouchard 1994 en Giménez s/f).

Desde el punto de vista de la cultura subjetivada o interiorizada, el territorio es apropiado subjetivamente, como objeto de representación, apego afectivo y como

¹⁰ Si bien los especifica para el ámbito regional, igualmente son aplicables a los territorios locales, a diferencia de otras escalas territoriales mayores. Esta relación es el componente de la identidad territorial, expresada con gran fuerza por las sociedades locales.

¹¹ Ésta sería la dimensión ecológica de la cultura, que comprendería tanto los geosímbolos y los bienes ambientales como los paisajes rurales, urbanos y pueblerinos, las peculiaridades del habitat, los monumentos, la red de caminos y brechas, los canales de riego y, en general, cualquier elemento de la naturaleza antropizada (Giménez, 2007).

símbolo de pertenencia socio-territorial; de este modo, el lugar da a la persona la sensación de identidad. En otras palabras, *“En este caso, los sujetos (individuales y colectivos) interiorizan el espacio regional integrándolo a su propio sistema cultural. Con esto hemos pasado de una realidad territorial ‘externa’, culturalmente marcada, a una realidad territorial ‘interna’ e invisible, resultante de la filtración de la primera, con la cual coexiste.”* (Giménez, s/f:11).

Como expresión de este sentimiento afectivo entre los habitantes de un lugar, surge el concepto de “arraigo”, entendido como esta relación particular con el territorio, en la que metafóricamente se “echan raíces” en él por diversas situaciones, creando lazos que mantienen algún tipo de “atadura” con el lugar (Quezada 2007).

“El arraigo se manifiesta en la voluntad del hombre de estar vinculado al espacio geográfico que lo alberga—su habitat— y a la fuente generacional que le dio origen (ancestros) y sus allegados, compartiendo con ellos la creencia en distintos principios y normas. Así, autores que han estudiado el tema del arraigo como Ferdinand Tönnies, han señalado que el hombre al arraigarse a un espacio lo hace también en el tiempo. “El área dispuesta y ocupada es entonces herencia común, la tierra de los antepasados respecto de la que todos se sienten y obran como descendientes y hermanos carnales” (Orfali, 2003:8).

Para Quezada (2007) existen tres motivaciones que pueden formar el sentimiento de arraigo: a) por elección y decisión personal.; b) por circunstancias de la vida que se aceptan con más o menos entusiasmo o resignificación, las que no se ha querido o no se ha podido modificar desde una decisión personal; y c) contra la propia elección y decisión personal, pero obligado por diversas situaciones externas.¹²

¹² Ahora bien, de manera concreta, el autor menciona distintos lazos que atan a una persona con un territorio, los cuales se combinan en formas peculiares para producir diferentes sentidos en los arraigos. Uno de ellos es el lazo familiar, el que se articula cuando el territorio en cuestión es el lugar donde se encuentra la familia. El lazo económico se refiere al territorio en donde se encuentra la oferta de trabajo. El lazo cultural, es entendido como ese vínculo que establece el individuo con los estilos de vida, las costumbres, las tradiciones, los ritos, etcétera, predominantes en la comunidad socioterritorial donde habita, esto es, la relación que hay entre los significados que él otorga a sí mismo y a su entorno, y los que manifiestan los otros actores con quienes, en diferentes circunstancias de la vida, interactúa. Aquí se incluyen tanto formas culturales dominantes como subordinadas, las explícitas o visibles y las implícitas u ocultas, e inclusive aquellas legítimas e ilegítimas. El lazo territorial, se refiere al vínculo establecido entre las personas y el espacio territorial junto a todos los elementos que lo componen: construcciones, paisaje, monumentos, vegetación, calles, etc. Este lazo puede revestirse de un sentimiento de agrado y afecto por el territorio (Topofilia)

Cuando el territorio se convierte en uno de los componentes claves de la identidad social, hablamos de la identidad socioterritorial, entendida como una identidad colectiva, una dimensión de la identidad personal, caracterizada por tomar como centro de referencia un territorio delimitado, donde se asienta un conglomerado social, que establece y reconoce un vínculo de pertenencia hacia el territorio. Es decir, la identidad colectiva se alimenta por la pertenencia al territorio. Si bien, existen casos históricos de identidad sin territorio, lo común es que los grupos humanos se identifiquen con una tierra, ya que todo humano se asienta en ella. Ahora bien, es preciso diferenciar los conceptos de arraigo e identidad socioterritorial, ya que como plantea Quezada (2007) si bien el primero puede llevar al segundo, no necesariamente ocurre así, y por el contrario, uno puede obstaculizar el desarrollo del otro.

Que las personas establezcan una identidad con el territorio no significa que ellas se identifiquen sólo con el territorio propiamente dicho, sino más bien lo hacen con las interacciones que en él se dan; por lo cual son las dimensiones espacio y tiempo las que permiten la multiplicidad de las mismas y la configuración del territorio: “... *no se habla de identidad territorial de los grupos humanos porque se construyen exclusivamente mediante procesos de identificación con un espacio geográfico determinado (aún cuando esto también sucede), sino, sigue considerándose que son las interacciones que se gestan en el lugar que habitan las personas las que le dan contenido a las mismas. En el proceso de construcción de identidades, las representaciones surgidas de la relación con el espacio territorial, son muy importante. No obstante, el ser social está profundamente ligado al segmento territorial en el que vive, el origen social, las experiencias y la posición ocupada en cada ámbito de la vida, son lo que en definitiva forjan las formas conscientes e inconscientes de mirar el mundo y de significarse en él. Todo lo cual queda*

Igualmente, el lazo afectivo con el territorio puede también traducirse en un sentimiento de rechazo o desagrado por él.

El lazo histórico se establece a través de la permanencia en un lugar, resultan importantes, tanto el pasado vivido ahí, como los antecedentes históricos del lugar al ser asumidos como propios. Es por ello, que en la construcción de esta relación con el territorio no importa la cantidad de tiempo vivida en el territorio. Éste puede o no ser significativo, ya que este sentimiento siempre está determinado por el peso subjetivo que cada actor le concede: alguien puede pasar la mayor parte de su vida viviendo en un territorio, y no por ello establecer este tipo de arraigo, o viceversa. El lazo político se establece a través de la apropiación de emblemas y símbolos político-territoriales que llegan al actor a través de los diferentes espacios y aparatos de inculcación y propaganda de símbolos identitarios (Quezada, 2007).

materializado en el cotidiano, “lugar” sobre el cual, el sujeto, posee un conocimiento específico, adecuado, que le permite transitar con desenvoltura en la red de relaciones en las que está inmerso, en su sociedad local.” (Benedetto, 2006: 13).

Un tercer elemento sobre el cual se constituye la identidad es el sentimiento de coherencia, entendido por Pollak (1992) como la unificación de los elementos que forman un individuo. En este marco, la memoria en la medida en que es un factor importante en el sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o grupo, es un elemento importante de considerar.

En términos iniciales, la memoria, debe entenderse como la “facultad psíquica con la que se recuerda” o la “capacidad, mayor o menor, para recordar”, de “retener cosas en la mente”. La memoria se refiere al recuerdo, y el recuerdo plantea la dificultad de representar un hecho pasado ausente en la actualidad, un suceso que ha desaparecido (Jelin, 2001).

La memoria colectiva ha sido definida de diversas maneras. Una de ellas es la utilizada por Halbwachs, quien la concebía como “cosa” independiente de los individuos, que existe por encima y de manera separada de los individuos. Otros autores, la entienden como la matriz grupal dentro de la cual se ubican los recuerdos individuales. Es decir, son las “memorias compartidas”, producto de las diversas interacciones entre individuos, encuadradas en marcos sociales y relaciones de poder: *“la memoria colectiva sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones políticas.”* (Ricoeur, 1999: 19 en Jelin)

La memoria tiene un carácter *selectivo*; es decir, no todo queda grabado sino más bien la memoria es resultado de una selección. El carácter selectivo de la memoria tiene estrecha relación con el olvido. Es decir, la memoria y el olvido son construcciones sociales realizadas desde el presente. Es una construcción constante, permanente, pues la memoria sufre fluctuaciones en función del momento en que ella es articulada. Es por ello, que diversos autores plantean que la memoria como construcción selectiva, resalta desde el presente aquellos eventos del pasado que se

quieren recordar, adecuándolos en beneficio de la tradición: *“La memoria es la facultad de retener y recordar lo pasado, siendo su elemento de expresión la tradición, que hace que todo lo recordado se convierta en un proceso social... la memoria se une a la tradición para mantener viva la constante de conocimiento que permite al pasado estar en el presente, proporcionándole en su práctica los elementos de verosimilitud de los acontecimientos para que signifique socialmente en el presente, y así poder determinar, desde la tradición y su representación, el tipo de sociedad que se tiene, según sean las prácticas y los ‘habitus’ del pasado.”* (Pérez-Tylor, 1999: 19).

En este contexto, la tradición es lo que mantiene vivo el recuerdo de los hechos pasados, haciendo resaltar e inventando, inclusive, los eventos que se necesitan en el presente. Igualmente es en su construcción que éstas recuperan, en su carácter imaginario, la viveza de cada representación, dándole a esta movilidad la dialéctica de la transformación (Ibíd.). Es por esta relación con el pasado y presente, que la memoria no es una restitución anacrónica del pasado, por el contrario, es una reconstrucción desde el presente, realizada y actualizada a través del lenguaje y las prácticas sociales (Ibíd.).

2.5.3. Dimensión socioeconómica

Para Arocena (1995) toda sociedad conforma un sistema de relaciones constituido por grupos interdependientes, sin embargo, una sociedad local es aquella cuando lo que está en juego en las relaciones entre los grupos es principalmente de naturaleza local: *“la producción de riqueza (por mínima que sea) generada en el territorio es objeto de negociaciones entre los grupos socioeconómicos y se convierte así en el estructurante principal del sistema local de relaciones de poder. En este primer nivel, para que exista sociedad local debe haber riqueza generada localmente sobre la cual los actores locales ejerzan un control decisivo, tanto en los aspectos técnico-productivos como en los referidos a la comercialización. En estos casos, los grupos locales definen sus diferentes posiciones en el sistema en función de su influencia sobre la utilización del excedente.”* (Arocena, 1995: 20).

Para Vargas (2006) existe en los ámbitos locales generalmente una actividad económica que tiene una relación estrecha con la historia e identidad de los actores,

la cual estructura la sociedad y la economía, pues en ella convergen los recursos y formas de organización para la producción, y de ella derivan las actividades complementarias que la dinamizan y diversifican. Esta actividad estructuradora de la sociedad y economía local, es considerada por el autor como una categoría de análisis que permite identificar los efectos de la globalización en el ámbito local, de manera independiente del sector económico o actividad específica a la cual se refiera: *“El análisis del factor de cohesión interna genera un conocimiento detallado de la forma en que se organizan los productores locales, de la problemática que enfrentan y de su posición en el contexto internacional, generando así elementos para identificar previamente los rasgos elementales de las capacidades organizacionales, instrumentales y sistémicas de los actores locales.”* (Vargas, 2006: 152).

El análisis del factor de cohesión interna de los ámbitos locales, se define a partir de la relación entre globalización y desarrollo local, ya que tal relación estriba en los aspectos del ámbito económico: alteración del comportamiento de las actividades económicas tradicionales y el surgimiento de nuevas actividades, formas de producción y productos, y el declive o ajuste de los existentes.

En otras palabras, los elementos a valorar en el análisis del factor de cohesión interna son cuantitativos y cualitativos. En cuanto a los elementos cualitativos, se considera que la transformación de las actividades económicas y la consecuente transferencia de recursos entre los sectores en los que convencionalmente se clasifican, permite observar lo que teóricamente se ha señalado en cuanto a la incidencia del contexto de la globalización sobre la emergencia y declive de las actividades en una sociedad local determinada, y los efectos que derivan de esta situación en sus formas de organización social y económica. Por estas razones, es necesario identificar y caracterizar situaciones como el surgimiento de nuevas actividades económicas; surgimiento de nuevas formas y tecnologías de producción y el desplazamiento de los productos locales en las preferencias de los consumidores (Vargas, 2006).

Por otro lado, es preciso considerar que cualquier proceso socioeconómico tiene como base cultural, las prácticas inter-subjetivas, los hábitos, las costumbres y las instituciones sociales.

2.5.4. Dimensión sociopolítica

El nivel sociopolítico hace referencia al sistema de relaciones de poder existentes dentro de las sociedades locales. Por lo tanto, a pesar de su tamaño reducido y de los aspectos comunes que comparten los miembros de las sociedades locales, es imposible considerarlas ignorando los conflictos, las formas de poder o dominio, tanto externos como internos.

Lo local se caracteriza porque los individuos, grupos y sus representantes pueden asistir en “carne propia” a los momentos de decisión política, ya que se encuentran a una distancia geográfica pequeña unos de otros. Es el escenario en el cual la política transcurre cara a cara entre quienes son sus miembros. Es por ello, que muchos autores plantean que es sólo en estos espacios donde se da una verdadera participación política: *“sólo aquí puede darse una participación directa de los ciudadanos que, además de elegir a los representantes del gobierno municipal, controlan la gestión del gobierno, identifican los problemas colectivos y proponen soluciones concretas.”* (Molina y Soletto, 2002: 9).

No obstante, tal planteamiento supone hechos que en la realidad local no existen y también ignorar ciertos aspectos estructurales que pueden limitar esta acción política democrática, los cuales tienen relación directa con las características particulares de cada sociedad: normas culturales, cultura política, condiciones económicas, características de las relaciones sociales, etc. Por ello, es necesario, cuando se piensa en lo local, tener en consideración las diversas orientaciones que definen la acción pública de las personas.

Para Molina y Soletto (2002) los procesos sociopolíticos de los espacios locales, se caracterizan igualmente por la suma importancia que adquieren los actores locales, debido a que de su lógica de acción y de sus características depende la trayectoria de la sociedad, pues ellos son los principales articuladores de los procesos políticos transferidos desde el ámbito estatal-nacional. Para Arocena (1995), son agentes que en campo político, económico social y cultural son portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejor las potencialidades locales.

La definición del actor local la hemos realizado siguiendo lo planteado por Vargas (2006), es decir en base a dos consensos básicos: considerando su ubicación

coincidente con los límites territoriales de la sociedad local y su relación con las acciones generadas en pos del desarrollo local. Por ello, un actor local debe ser entendido como: *“(aquel) individuo, grupo o institución, cuya acción se desenvuelve en el territorio local orientándose a la producción de efectos positivos o negativos frente a las necesidades del desarrollo local.”* (Bitar, s/f: 8)

Para Vargas (2006), es preciso hacer una distinción entre actores locales y actores de desarrollo local. Ello, en función de considerar que en los procesos socioeconómicos dentro del ámbito local, intervienen actores que no son locales en cuanto a su radicación, pero que sí intervienen en los procesos de desarrollo local por tener intereses definidos en el sitio en que tienen lugar dichos procesos. En ese sentido, se consideran actores del desarrollo local. Para Barreiro (1998), esta distinción es clave para comprender los procesos de desarrollo local, ya que la preeminencia de las decisiones de los actores locales sobre las decisiones de actores externos, sobre todo de aquellos que no responden a los intereses de la comunidad, es lo que diferencia un proceso de desarrollo local, pues implica hacer valer las decisiones tomadas de manera consensuada en la búsqueda del objetivo compartido que ha generado la organización de los actores locales y la integración de un proyecto en común.

Un actor local tiene un sistema de acción coincidente con el sistema político local, lugar donde se reflexionan las demandas y se toman las decisiones válidas para el conjunto de la sociedad. Por ello, para definir la calidad del actor local, es preciso enfatizar en el escenario en el que actúan, en los alcances y efectos de sus acciones: *“Es fundamental, en nuestro enfoque, tener residencia en el espacio local y reivindicar algún tipo de relación con este espacio y su sistema cultural.”* (Molina y Soletto, 2002: 15).

El reconocimiento legal-estatal no basta para adquirir el status de actor local y tampoco el reconocimiento de los otros actores locales. Un actor local se constituye como tal cuando reivindica u ocupa un lugar en el sistema de relaciones de la sociedad local. De este modo, el actor local pertenece a un “sistema de actores”, entendido como la totalidad de los agentes que han intervenido o intervienen en el proceso de desarrollo del área estudiada; es decir, en el desarrollo local no sólo los actores locales cobran gran importancia, sino también aquellos que estando fuera de este espacio, igualmente influyen en tal proceso.

La importancia de los actores locales para la realización de los procesos de desarrollo local es clave. Si aceptamos, que el desarrollo local implica un proceso de toma de decisiones, de búsqueda de consensos y de la concertación de intereses, la intención de los actores locales para transformar cualitativamente su entorno implica una alta capacidad de organización, que permita articular las iniciativas, recursos y esfuerzos en pos de un objetivo común (Vargas, 2006). Para Campero (2006) la capacidad de acción de los actores, radica, entonces, en la capacidad organizacional, instrumental y sistémica de éstos con el propósito de mejorar sistemáticamente la calidad de vida de la sociedad local a la cual pertenecen. Estos actores son los que pueden promover la búsqueda del desarrollo local. De ello se infiere que, *“en tanto se generen actores locales con mayores capacidades, mayor será el nivel de desarrollo local al que pueda aspirarse.”* (Vargas 2006: 175).

Para Vargas (2006), las capacidades de los actores locales son las posibilidades de acción, habilidades y recursos inherentes a ellos, en función a tres vertientes: a) la organización en torno a un objetivo común relacionado con mejorar la calidad de vida; b) la generación de instrumentos adecuados y útiles para alcanzar el objetivo señalado; y c) el conocimiento y visión de la posición que mantiene el ámbito local en un contexto más amplio, el de la globalización.

Una sociedad local se caracteriza por poseer un proyecto común, el cual es promovido por los actores locales antes descritos, quienes a partir de este proyecto articulan su iniciativa. La presencia de este proyecto en común significa la existencia de objetivos comunes a los actores locales, determinados por el conocimiento de su entorno, posibilidades y necesidades. Ahora bien, ¿por qué algunas sociedades locales son capaces de tener un proyecto en común?

Para Bitar (s/f) para que exista este proyecto, deben desplegarse varias condiciones: a) Una identidad compartida por el grupo social, ya que ella contribuye a que las personas puedan compartir la percepción sobre el futuro; b) compartir un territorio, en donde cotidianamente sus habitantes comparten su vida. Ello genera que las personas compartan ciertas problemáticas y posibles soluciones, estableciendo de este modo un proyecto común. Aunque se compartan los dos puntos anteriores, se necesitan otros elementos como: c) la posibilidad de resolver los problemas comunes poniendo en acción los recursos propios; d) existencia de un desarrollo político-

institucional, el cual expresa las necesidades de la comunidad, mediante la creación de instituciones flexibles articuladas tanto por la sociedad civil de manera autónoma o acompañada de otras instituciones; y e) presencia de actores locales. Se considera que a pesar que muchos de los elementos anteriores existan en una sociedad local, sin este quinto elemento, la realización de un proyecto común es muy difícil.

Para Vargas (2006) la iniciativa local debe entenderse como la movilización de un conjunto de actores locales como respuesta a un estímulo específico, que pueden ser variantes o modalidades concretas de amenazas u oportunidades que puedan afectar la estabilidad socioeconómica, cultural, ambiental y/o territorial de una sociedad local. En otras palabras, ésta supone que la sociedad no espera a que vengan de afuera, las soluciones a sus problemas. Entre las causas más comunes que originan las iniciativas locales de desarrollo local, encontramos tres matices de origen, planteadas por Boisier (2001 en Vargas 2006): a) como respuesta a la ineficiencia de las políticas gubernamentales; b) reacción a los procesos de ajuste estructural que significa la globalización, y c) como forma de reproducción de una sociedad local.

Es difícil adjudicar el surgimiento de las iniciativas locales a una sola de estas variantes, ya que todas se encuentran fuertemente relacionadas. Por lo cual, tal división sólo se propone en términos analíticos, con el propósito de tener una clasificación inicial de tipo de iniciativas locales más usuales.

Los estudios de caso revisados en la literatura, plantean como una constante el hecho de que ante una situación que amenaza o trastorna la estabilidad de una sociedad local, emerge una serie de iniciativas que tienden a generar acciones para recuperar el equilibrio perdido, o bien, a confrontar la causa de aquello que generó tal situación. Igualmente, tales iniciativas surgen para aprovechar las oportunidades presentadas en el espacio local (Vargas, 2006).

Un proceso de desarrollo local no puede considerarse como tal sino involucra a la mayoría de la sociedad local; si sus objetivos no signifiquen un cambio cualitativo permanente; y si como resultado no produce transformaciones estructurales en las relaciones sociales que tienen lugar en el ámbito local. En este contexto, aquellas iniciativas que por lo fugaz de sus objetivos y la intrascendencia de sus alcances, si bien pueden mejorar las condiciones de vida de un sector de la población local, no

son suficientes para impulsar un proceso de desarrollo local, en tanto no generan la reproducción y fortalecimiento de las capacidades de los actores locales para lograr un proceso amplio, sostenido y reproducible de mejora continua en las condiciones de vida de la población en su conjunto.

Al igual que los dos factores anteriormente mencionados, la iniciativa local, es una de las palancas del desarrollo local, orientadas a resolver las problemáticas compartidas. Con el propósito de alcanzar sus objetivos, las iniciativas locales deben apuntar, por lo menos, a fortalecer el desarrollo personal y los liderazgos democráticos; una estrategia que aborde en forma realista los principales problemas; fortalecer la movilización de la sociedad civil; y promover la concertación, consenso y la cooperación entre los distintos actores sociales, económicos y políticos (Bitar, s/f).

Las iniciativas locales tienen diversos objetivos, las cuales se relacionan con su vertiente de origen. Vargas (2006), propone las siguientes, recordando siempre el carácter analítico de la separación de cada una de ellas.

a) Entre las iniciativas locales surgidas como respuesta a la ineficiencia de las políticas gubernamentales encontramos aquellas que aluden a una respuesta social, de tipo reivindicativo, que mediante la articulación de diversas iniciativas, y radicadas en un ámbito específico, promueven la atención y satisfacción de las necesidades que por ineficacia, carencia de recursos o falta de atribuciones precisas, quedan al margen de la acción gubernamental. En este ámbito, los objetivos del desarrollo local que pueden identificarse con estas iniciativas, responden a la búsqueda de soluciones de las necesidades básicas de la población, como desempleo, servicios de educación, agua potable, salud, seguridad, electricidad, etc. En este contexto, la iniciativa local más recurrente para satisfacer tales necesidades, es la organización social en pos de tales objetivos comunes.

b) En cuanto a las iniciativas locales que surgen como respuesta a los ajustes estructurales derivados de la globalización, tienen en común el hecho de constituir una reacción de los principales agentes económicos de las sociedades locales, como acción defensiva ante la irrupción de factores externos que generan un desequilibrio interior. De tal situación se destacan dos vertientes de acción, considerados como

objetivos fundamentales de las iniciativas locales: la recuperación del mercado interno y el posicionamiento de los productos y servicios locales en el ámbito internacional.

c) Por último, las iniciativas de desarrollo local que surgen como forma específica de la reproducción de la sociedad, responden principalmente a objetivos tales como la recuperación y fortalecimiento de la identidad local, de aquellos elementos característicos del territorio, valor ambiental, paisajístico y productivo.

Estos objetivos de las iniciativas locales dan lugar a estrategias diferenciadas de desarrollo local, las cuales son resultado de la articulación de iniciativas y la unificación de intereses que permiten la formulación de objetivos comunes entre los actores locales; por lo tanto, todo este proceso tiene como base la organización. Estas estrategias serán entendidas como: *“la secuencia de acciones a realizar y la determinación de instrumentos que se utilizarán en la consecución de un objetivo determinado.”* (Vargas, 2006: 173).

Para Vargas (2006) no existe una sola estrategia para alcanzar un mayor desarrollo local, dado la diversidad de configuraciones de las sociedades locales y de los factores, tanto internos como externos, que las condicionan. No obstante, pueden considerar algunas regularidades compartidas por ellas. En base a tal supuesto, y considerando la existencia de regularidades que presuponen los objetivos del desarrollo local, mencionados anteriormente, Vargas (2006) propone una tipología elemental, la cual surge tomando como referencia el argumento que plantea una correspondencia entre la matriz de origen y los objetivos de las iniciativas de desarrollo local. Se han identificado tres tipos fundamentales de estrategias de desarrollo local, las cuales se han configurado con base a los objetivos a los que responden y a las líneas de acción que realizan para lograr alcanzar lo propósitos que las originan.

a) Estrategias de base social-territorial: éstas responden a la matriz de origen “respuesta a las fallas de las políticas gubernamentales”, por lo cual surgen, en la mayoría de los casos, de actores locales. Tienen como objetivo mejorar las condiciones de vida de la población a la cual pertenecen, los cuales ya hemos mencionado.

b) Estrategias de base tecnológica-comercial: Generalmente surgen en relación a la matriz de origen “respuesta a las manifestaciones de la globalización”. Tienen implicancias económicas, por lo cual comúnmente son dirigidas por actores locales o actores de desarrollo local ubicados en el sector privado. Las acciones se orientan a activar los factores determinantes de los procesos de acumulación.

Entre los ejemplos de estas líneas de acción encontramos: la incorporación y aprovechamiento de los saberes tácitos existentes en un sistema productivo local; la creación y difusión de innovaciones; la reconversión de los sistemas productivos orientados a nuevos mercados o a nuevas necesidades y preferencias de los consumidores; el fomento de economías de aglomeración; la formación y fortalecimiento de las cadenas productivas de base local, el establecimiento de medidas proteccionistas a la producción local, así como la búsqueda de espacios en el ámbito internacional para la producción y servicios locales.

c) Estrategias de base cultural-ambiental: responden a la matriz de origen que explica las iniciativas de desarrollo local como forma específica de la reproducción de la sociedad local. Comúnmente son dirigidas por actores ubicados en el sector social. Sus líneas de acción principales se encuentran relacionadas con la preservación de los elementos identitarios, búsqueda de soluciones de aprovechamiento sustentable del territorio. Entre los ejemplos, se encuentran: la recuperación de rasgos tradicionales arquitectónicos, costumbristas, históricos. Protección de sitios con valor patrimonial, entre otros.

El éxito del diseño de las estrategias de desarrollo local depende de la capacidad de organización de los actores locales, ya que el éxito de ellas depende de la inclusión de elementos comunes a quienes en su momento habrán de ponerlas en marcha. No obstante, la operatividad y eficiencia de ellas depende de la capacidad de los actores locales para crear y utilizar instrumentos necesarios para su ejecución. La capacidad de estos actores se encuentra en función de distintos elementos, tales como: cualidades de agentes específicos; conocimiento que tengan de la lógica de actuación de los actores involucrados; el marco institucional que les rige: del contexto nacional e internacional en que se insertan.

A modo de síntesis, tanto el proceso de modernidad y globalización son componentes esenciales de la realidad y la identidad Latinoamericana y, en el caso particular, de diversos espacios locales. Son procesos que de distinta manera los espacios locales han vivido, ya sea como parte íntegra de ellos o excluidos. Por lo tanto, en el estudio de cualquier dinámica desplegada en los ámbitos locales, no podemos dejar fuera la relación que ha establecido con estos procesos globales.

De las características de las relaciones entre el espacio global y local podemos comprender las actuales dinámicas sociales desarrolladas en estos últimos espacios, temática del presente estudio. Ahora bien, ellas no deben entenderse como una respuesta homogénea a los procesos globales, por el contrario, deben comprenderse tomando en cuenta todas las especificidades de cada espacio local.

Es por ello, que el primer paso es la descripción de cada una de las dimensiones que componen lo local: territorial, identitaria, económica y sociopolítica; describiendo cómo han sido en el pasado y cómo se despliegan en la actualidad, analizando la influencia de lo global y las dinámicas particulares que han empleado los espacios locales para sobrellevar esta relación.

De igual modo, para comprender estas dinámicas, es preciso igualmente considerar el carácter desigual de los fenómenos globales, y cómo los espacios locales estudiados se han posesionado. A partir de entonces, podemos comenzar a estudiar las dinámicas sociales desplegadas en los espacios locales y las posibles iniciativas de desarrollo local.

Como pudimos entender en el marco teórico recientemente expuesto, lo local no sólo tiene relación con el espacio territorial, sino con la convergencia de distintas dimensiones de carácter político, económico, social, cultural y ambiental. Lo local es el espacio de convivencia social, donde se conjugan las distintas relaciones sociales de las personas; es un espacio de encuentro permanente no sólo de las personas que habitan esta zona, sino de todos aquellos actores públicos y privados que intervienen en él. Por lo mismo, es un espacio de negociación, de diálogo de los actores involucrados en este espacio.

CAPÍTULO 3

Antecedentes generales de San José De Maipo y El Volcán

3.1. Características geográficas

El Volcán es un caserío perteneciente administrativamente a la comuna de San José de Maipo, Provincia Cordillera, ubicada al su oriente de Santiago, en la Región Metropolitana. Esta comuna, limita al Norte con la Quinta Región, al Sur con la Sexta Región, al Oriente con Mendoza Argentina y por el Poniente con Lo Barnechea, La Reina, Peñalolén, La Florida, Puente Alto y Pirque y la sexta región.



Fuente: www.educarchile.cl

Mapa N° 2
Comuna de San José de Maipo



Fuente: Presentación Chile Sustentable

La comuna de San José ocupa casi el 90% de la superficie de la Provincia Cordillera y representa más del 30% de la Región Metropolitana, por lo cual es la comuna con mayor superficie de toda la Región Metropolitana.

El territorio de la comuna es principalmente montañoso, que varía en sus alturas entre los 800 metros en la localidad de la obra y los 5.000 metros en la localidad de El Morado. En su mayor parte, está conformada por cordones montañosos y cuencas, por lo cual la comuna puede ser clasificada en cuatro unidades principales: valle, piedemonte, cordillera media y alta cordillera (Plan regulador San José de Maipo). En la comuna destacan cerros y volcanes con grandes alturas. Entre los cerros se encuentran: Nevados Juncal (6440 mt), el Plomo (6050 mt), Piuquenes (6019 mt), Marmolejo (6108 mt), Pico del Barroso (5160 mt). Entre los volcanes destacan, el Tupungato (6570 mt), San José (5856 mt) y el Volcán Maipo (5264 mt) (García 2002).

En cuanto al sistema hídrico, San José de Maipo se destaca por ser el mayor sistema abastecedor de la Región Metropolitana, cubriendo una superficie de 15.380 km². En ella destacan, el río Maipo, nutrido desde los ríos Olivares, Colorado, Yeso y Volcán (Ecomaipo, en línea).

3.1.1. Recursos naturales

La comuna de San José de Maipo, provee de diversos recursos naturales a la ciudad de Santiago. Uno de ellos es el aire descontaminado producto principalmente de la gran reserva de vegetación y el aire caliente conocido como Raco.



Fuente: Estudio “Actualización y Adecuación del Plan Regulador Comunal de San José de Maipo”, Código BIP 20180099-0 ETAPA A.F.E. MEMORIA EXPLICATIVA

El segundo de ellos es el agua, a través del Río Yeso que nace en el paso Piuquenes hacia la Argentina y que se caracteriza por abastecer de agua potable a Santiago desde comienzos del Siglo XX. Sobre él están las *Laguna Negra* y *Lo Encañado*, además del *Embalse El Yeso* que se construyó entre 1950 y 1960. De este modo, San José de Maipo es fuente de más del 60% del agua potable de Santiago.

Un tercer recurso generado en esta comuna es la electricidad, producida principalmente por El Río Colorado, el cual nace en las faldas del Volcán Tupungato y se llama así por el color rojizo de su caudal. En la actualidad nos encontramos con

cuatro centrales hidroeléctricas, todas de propiedad de la empresa GENER S.A. Es por ello que en diferentes sectores de la comuna nos encontramos con las Sub Estaciones y Líneas de Transmisión de Energía Eléctrica. En tales terrenos se encuentran las plantas y sus instalaciones eléctricas, fajas de terrenos destinados a las redes eléctricas de alta tensión. De este modo la comuna aporta con el 17% de la energía consumida por la Región Metropolitana. Actualmente se quiere construir otra hidroeléctrica en esta zona, sin embargo todavía no se aprueba el proyecto.

Tabla N° 1
Plantas hidroeléctricas en la comuna de San José de Maipo

Plantas Hidroeléctricas	Fecha de fundación	Generación bruta año 2008 (GWh) ¹³
Central Hidroeléctrica El Alfalfal	1991	907,4
Central Hidroeléctrica Los Maitenes Río Colorado	1922	136,8
Central Hidroeléctrica Los Queltehues Río Volcán /Maipo	1928	358,9
Central Hidroeléctrica El Volcán Río Maipo	1944	101,2

Fuente: Elaboración propia

Un cuarto recurso, tiene relación con que esta comuna es el paso de todo el gas natural que se utiliza en la región metropolitana (Chile Sustentable). Es decir, la comuna cuenta con fuentes de abastecimiento de agua potable y acueductos. En cuanto a estos últimos, destacan el Acueducto de Laguna Negra.

3.1.2. Recursos patrimoniales

La comuna de San José de Maipo ha sido declarada desde el 2001 por el SERNATUR como Zona de Interés Turístico Nacional por las siguientes razones: *“atractivos turísticos permanentes y de jerarquía; condiciones apropiadas para la captación de demanda turística, condiciones de accesibilidad, **condiciones de vulnerabilidad** frente a una intensificación de la demanda por carecer de condiciones receptoras apropiadas.”* (PLADECO: 95). Sin embargo, la comuna no cuenta con un instrumento de planificación territorial coherente con las características turísticas de la comuna.

¹³ Gigavatio hora (GWh) es una medida de energía eléctrica equivalente a la potencia suministrada por un gigavatio en una hora. Giga es el prefijo métrico utilizado para mil millones, en esta caso se trataría de mil millones de vatios o de 1.000. 000 kilovatios suministrados en una hora.

Tabla N° 2
Monumentos Nacionales declarados en la comuna

N° Ficha	Inmueble	Localidad /localizacion	Decreto
SJM-001	Construcciones existentes a lo largo del trazado del Ferrocarril de Puente Alo-EL Volcán	San José de Maipo	DS 42305/11/1991
SJM-002	Iglesia y Casa Parroquial de San José de Maipo	San José de Maipo	DS 30915/06/1992
SJM-003	Capilla y casa del Ex-Fundo El Manzano	El Manzano	DE 36403/07/1996
SJM-004	Edificio del ex Sanatorio Laennec	San José de Maipo	DE 78028/08/2002
SJM-005	Casa de salud de mujeres Carolina Deursther	San José de Maipo	672 24/08/2004

Fuente: Estudio "Actualización y Adecuación del Plan Regulador Comunal de San José de Maipo", Código BIP 20180099-0
ETAPA A.F.E. MEMORIA EXPLICATIVA

3.2. Características de la población

San José de Maipo posee una población total de 13.376 (CENSO 2002. INE) habitantes, si bien es mayoritaria la población que habita zonas urbanas, no es poca la población que habita zonas rurales, es por ello que esta comuna es considerada como rural. La densidad de la comuna es de 0,26 habitantes por hectárea.

Tabla N° 3
Población de San José de Maipo año 2002 según sexo

Entidad	Hombres	Mujeres	Total
Rural	9.311	4.608	4.703
Urbana	4.065	2.339	1.726
Total	13.376	6.947	6.429

Fuente: Censo 2002. INE.

Respecto a la evolución de la población de la comuna durante los últimos 30 años, San José de Maipo ha experimentado un leve aumento, relativamente más moderado que el resto de las comunas de la provincia.

Tabla N° 4
Evolución de la población de la Provincia Cordillera

Entidad poblada	Año			
	1970	1982	1992	2002
Región Metropolitana	3.153.775	4.318.097	525.793	6.061.185
Provincia Cordillera	93.765	132.275	277.687	522.856
Comuna de Puente Alto	76.694	113.211	254.673	492.915
Comuna de Pirque	7.968	8.659	11.368	16.565
Comuna de San José de Maipo	9.103	10.405	11.646	13.376

Fuente: Estudio "Actualización y Adecuación del Plan Regulador Comunal de San José de Maipo", Código BIP 20180099-0 ETAPA A.F.E. MEMORIA EXPLICATIVA. En base a los datos de los censos. INE.

Sobre las causas del medido crecimiento de la población en comparación al resto de las comunas de la provincia cordillera y otras comunas rurales como esta, en el mismo estudio, plantean las siguientes: *"Por una parte el decaimiento de las actividades mineras, la desaparición del ferrocarril hacia San José de Maipo y las limitaciones impuestas por el relieve de la comuna al crecimiento de las localidades, y por otra, el auge de las actividades agrícolas, las disponibilidad de terrenos en planicie y el crecimiento de la metrópoli hacia el sur (hacia comunas como Buin y Paine) han generado esta marcada diferencia en el crecimiento de población en casi 30 años."* (PLADECO).

Sobre la relación entre población rural y urbana, San José de Maipo, presenta las siguientes características:

Tabla N° 5
Porcentaje de población urbana y rural de San José de Maipo

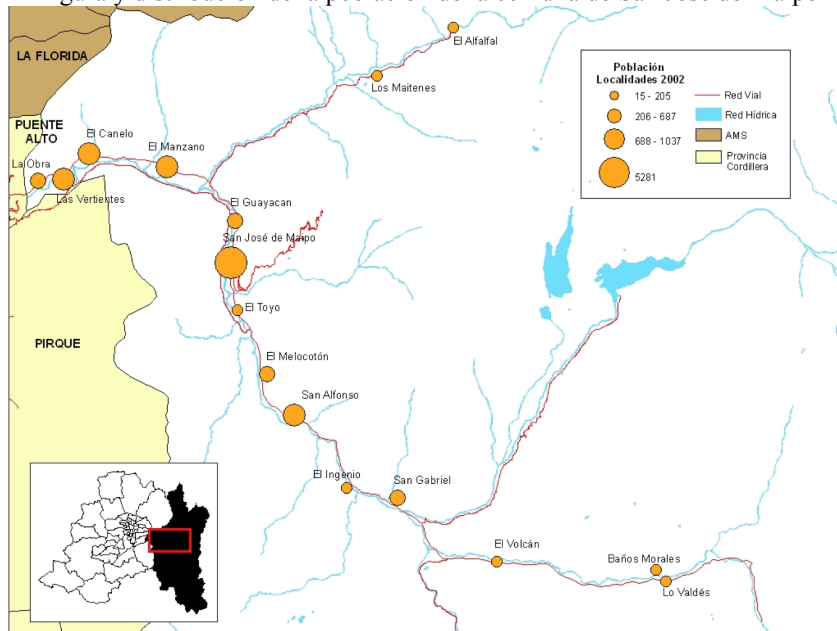
Comuna	Población total		Población rural		Población urbana	
	Número	%	Número	%	Número	%
San José de Maipo	13.376	100	4.065	30	9.311	70

Fuente: Estudio "Actualización y Adecuación del Plan Regulador Comunal de San José de Maipo", Código BIP 20180099-0 ETAPA A.F.E. MEMORIA EXPLICATIVA. Censo 2002. INE.

La población de San José de Maipo se encuentra dividida en las 17 localidades que componen la comuna, de las cuales 13 son urbanas: La Obra, Las Vertientes, El Canelo, El Manzano, Guayacán, San José de Maipo, Lagunillas, El Melocotón, San Alfonso, El Ingenio, San Gabriel, El Volcán y Baños Morales.

Mapa N° 4

Figura y distribución de la población de la comuna de San José de Maipo



Fuente: Estudio “Actualización y Adecuación del Plan Regulador Comunal de San José de Maipo”, Código BIP 20180099-0
ETAPA A.F.E. MEMORIA EXPLICATIVA

Tabla N° 6
Población por localidad entre los años 1992-2002

Localidad	Distancia desde Santiago (Km)	Metros sobre el nivel del mar	Población 1992	Población 2002
La Obra	29	790	584	626
El Canelo	32	833	545	814
Las Vertientes	31	819	991	1037
San José de Maipo	48	967	5307	5281
Guayacán	44	910	384	465
Lagunillas	67	2130	6	3
Manzano	37	889	555	850
Melocotón	54	1014	386	580
San Alfonso	59	1106	682	768
El Ingenio	68	1120	144	205
San Gabriel	70	1233	463	687
El Volcán	80	1414	83	52
Baños Morales	92	1950	39	34
Lo Valdés	93	2000	29	15
El Toyo	50	978	122	141
Los Maitenes	59	1350	141	149
Alfalfal	S/i	S/i	77	98
El Romeral	73	1324	S/i	S/i
Las Melosas	85	2450	S/i	S/i
Baños colina	105	3500	S/i	S/i

Fuente: Alguna información expresada en esta tabla se extrajo del Estudio "Actualización y Adecuación del Plan Regulador Comunal de San José de Maipo", Código BIP 20180099-0 ETAPA A.F.E. MEMORIA EXPLICATIVA. Igualmente se utilizaron datos de la tesis de pregrado "Actualización de diagnósticos ambientales de la comuna de San José de Maipo para proponer un sistema de gestión ambiental." Autor: José Luis Borcosque, 2002.

Una de las características de esta distribución de la población es que las localidades ubicadas al interior de la comuna son aquellas que cuentan con un menor número de población, al contrario de aquellas que se encuentran en el extremo poniente de la comuna, más cercanas al Área Metropolitana (PLADECO)

En cuanto a las actividades económicas desarrolladas en la actualidad por los pobladores, podemos mencionar las siguientes:

Tabla N° 7
 Actividades económicas realizadas por los pobladores de San José de Maipo año 2002

Actividad	San José de Maipo (%)	Nacional (%)
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	7,4%	9,4
Pesca	0,2%	1,4
Explotación de minas y canteras	3,8	1,4
Industrias manufactureras	7,1	12,2
Suministro de electricidad, gas y agua	1,5	0,6
Construcción	9,2	7,9
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos	12,9	19,5
Hoteles y restaurantes	4,4	2,7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	8,1	7,4
Intermediación financiera	0,7	1,9
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	8,0	9,2
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	10,3	4,6
Enseñanza	6,9	6,7
Servicios sociales y de salud	6,5	4,4
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales	5,6	4,8
Hogares privados con servicio doméstico	7,4	6,1
Organizaciones y órganos extraterritoriales	0,0	0
Ignorado	0,0	0

Fuente: Censo 2002. INE.

La mayoría de los trabajadores de la comuna son considerados como trabajadores no calificados, alcanzando un 16,5% (Ibíd.)

La población de la comuna puede dividirse en aquellos que han nacido en la zona y los que han llegado a vivir a ella desde Santiago u otros lugares. Por lo general, los primeros se distinguen de los segundos por poseer bajos niveles educacionales, menos ingresos y por poseer trabajos inestables en el tiempo. Los habitantes que llegan de Santiago son en general profesionales que viven en lugares de más elevado costo económico, viviendo por lo general en parcelas de agrado. Relacionado con este tema, las condiciones económicas de las familias de la comuna, son resumidas en el siguiente cuadro:

Tabla N° 8
Condiciones socioeconómicas de los habitantes de San José de Maipo año 2009

Categoría	Porcentaje
Pobre no indigente	14,7%
Indigente	4,3%

Encuesta Casen 2009

En relación a las condiciones de tenencia de la vivienda, llama la atención que un 14,4% de los habitantes vive en casas cedidas por trabajo o servicio, es decir no son propietarios. Este porcentaje es mucho mayor que el 4,7% a nivel nacional (Ibíd.).

Tabla N° 9
Condiciones de la tenencia de las viviendas en San José de Maipo año 2002

Condición de tenencia de la vivienda	Total de viviendas particulares ocupadas	Propia (pagada totalmente)	Propia (pagada a plazo)	Arrendada	Cedida por trabajo o servicio	Gratuita
Urbana y rural	3.534	2.054	257	395	510	318
%	100	58,1	7,2	11,1	14,4	8,9

Fuente: Censo 2002. INE.

3.3. Servicios y condiciones deficientes

Quisiera detenerme un momento en algunas características problemáticas de la comuna que posteriormente nos permitirán profundizar en el caso particular de El Volcán.

3.1.1. Vialidad, viviendas, red alcantarrillado y agua potable

En el Pladeco se identifican como principales áreas problemáticas. Dicha situación igualmente se pudo observar empíricamente en la comuna. Si bien es una problemática invisibilizada para los turistas, no es menor.

Tabla N°10
Porcentaje de déficit de la infraestructura y servicios de la provincia

Comuna	% deficiencia de vialidad	% vivienda material deficitario	% red pública de agua potable
Puente Alto	11,63%	s/i	S/i
San José de Maipo	21,44%	4,73%	22,18%
Pirque	17,62%	2,40%	20,83%

Fuente: Plan Estratégico Provincial Provincia Cordillera. Año 2005. En: Estudio "Actualización y Adecuación del Plan Regulador Comunal de San José de Maipo", Código BIP 20180099-0 ETAPA A.F.E. MEMORIA EXPLICATIVA.

La tabla número 11 muestra claramente cómo la comuna, si bien está completamente abastecida de agua potable en su área urbana, se encuentra infradotada de servicios

de alcantarillado domiciliario, situación más grave aún en los sectores rurales, donde no existe sistema de alcantarillado (PLADECO Tomo 1 2010-2014). La situación comunal respecto de la cobertura de alcantarillado difiere profundamente, con un déficit que se empina sobre el 45% como lo muestra la siguiente tabla:

Tabla N°11
Cobertura de los servicios sanitarios de San José de Maipo

	Población urbana	Agua potable		alcantarillado	
		Abastecida	%	saneado	%
San José de Maipo	4.199	4.199	100,00%	2.348	55,87%
Región Metropolitana	1.750.654	1.748.378	99,87%	1.732.743	98,98%
País	4.337.196	4.295.993	99,05%	4.041.314	93,18%

Fuente: Superintendencia de Servicios Sanitarios. En: Estudio “Actualización y Adecuación del Plan Regulador Comunal de San José de Maipo”, Código BIP 20180099-0 ETAPA A.F.E. MEMORIA EXPLICATIVA

3.1.2. Índice de competitividad

Según estudios realizados por SERPLAC RMS (2002) la Provincia Cordillera se ubica en el segundo lugar de competitividad entre las 6 Provincias de la Región Metropolitana, superada por la provincia de Santiago. Dentro del ranking construido por SERPLAC, el índice obtenido por Cordillera se encuentra sobre el promedio y la mediana, existiendo una gran diferencia respecto a sus antecesores. En este contexto, de acuerdo al índice de competitividad, la Comuna se presenta en un nivel muy bajo, ranqueado en el número 51 de la región (PLADECO).

3.1.3. Índice de Desarrollo Humano

De acuerdo con el estudio realizado por Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), sobre un total de 191 comunas, se ubica a la comuna de San José de Maipo en el número 22, situándola como la segunda comuna más baja dentro de la Provincia de Cordillera (PLADECO).

3.4. Breve historia de San José de Maipo

Siguiendo lo planteado por Luis Cornejo (S7f), es hacia el año 9000 antes de nuestra era que comienza a ser habitada esta zona por grupos humanos que exploraron el actual territorio del cajón del Maipo, acampando en lugares como el famoso y popular estero de El Manzano, Laguna Negra o Queltehues.

Sin embargo no es hasta años más tarde que se establecen varias localidades compuestas por grupos familiares. Aproximadamente el año 500 de nuestra era, se

instaló cerca de la confluencia entre el estero El Manzano y río Maipo un campamento habitacional, en donde se practicó la horticultura en las terrazas de esta localidad.

Sobre la explotación de los minerales hay registros desde el año 600 de nuestra era en la actual localidad del Alfalfal: *“En un sector instalaron habitaciones construidas con quincha (barro, caña y paja), en el cual se han encontrado abundantes restos de escoria producto de la fundición del cobre, mientras que en otro lugar cercano se realizaron tareas de procesamiento del mineral antes de la fundición. Para esta actividad se ocupó una “piedra tacita” o gran roca cubierta de oquedades que, junto con “manos de moler”, fueron utilizadas como molinos.”* (Cornejo s/f).

La importancia de la explotación minera es constante a lo largo de toda la historia de San José de Maipo, determinando no sólo su fundación, sino también su desarrollo. La comuna de San José de Maipo, fue fundada por don Ambrosio O’Higgins, Gobernador del Reino de Chile, por mandato del Rey de España el 16 de Julio de 1792, teniendo como nombre inicial "Villa de San José De Maipo". Esta comuna nace para cubrir la necesidad de dar asentamiento a los arrieros que caminaban por estas zonas y a las familias de los mineros que vivían dispersos en este sector, atraídos por el gran mineral de plata descubierto en el cerro San Pedro Nolasco, primera mina de plata explotada en Chile en 1790.¹⁴

Con respecto a la actividad minera, son numerosas las descripciones realizadas por los visitantes extranjeros a estas zonas. Este es el caso de Francis Bond Head, Charles Darwin, Ignacio Domeyko, entre otros: *“Las minas de plata San Pedro Nolasco están en el subconsciente colectivo del Cajón del Maipo. Su origen se remonta a épocas precolombinas, luego fueron una fuente de producción de riquezas durante toda la Colonia. De hecho la fundación de la Villa de San José de Maipo por parte de don Ambrosio O’Higgins en 1792 se debió a la necesidad de dar mayor sustento a esta producción de plata, importante para la economía colonial.”* (Román, en línea).

Hacia fines del siglo XIX, en diversas partes de esta comuna, como en El Volcán, comienza a desarrollarse la actividad minera a nivel industrial, tanto metálica (cobre,

¹⁴ Chile Collector. San José de Maipo.

plata y otros) como no metálica (yeso, caliza). A través del desarrollo de esta actividad, comandada principalmente por empresas extranjeras, comienzan a poblarse zonas que hasta el momento eran habitadas por una población predominantemente flotante.

“En su apogeo esta mina llegó a producir más del 40% del cobre que se producía en Chile. Pero la actividad minera, en especial por las fundiciones que entonces existían, significó también la depredación de los árboles nativos de la zona. Innumerables Quillayes, Olivillos y Guayacanes se quemaron en los hornos de las minas.” (Ibíd.)

Desde este período, se desarrolla en sectores alejados de lo urbano, las economías de enclave. Para el caso de El Volcán, este sistema de producción y asentamiento, se desarrolló por aproximadamente 60 años, algunos de ellos, gozando de gran producción, tanto a nivel provincial como nacional. La minería desarrollada en esta comuna respondió siempre a la categoría de pequeña o mediana.

A principios del siglo XIX San José de Maipo se convierte en el productor de energía eléctrica, con la construcción de la planta hidroeléctrica de Maitenes entre 1918 y 1922, siendo su central la primera planta construida en la zona central. Posteriormente en 1922 y 1948 respectivamente se construyeron las de Queltehues y Volcán.

A principios del siglo XX se construyó el acueducto entre Laguna Negra y Santiago, siendo clave para el abastecimiento de agua de buena calidad a la capital. *“Al ducto principal que viene desde Laguna Negra, se le inyecta también los caudales más pequeños del estero El Manzano y El Canelo. Así las generosas aguas del Cajón del Maipo son parte esencial para saciar las necesidades de Santiago.”* (Ibíd.)

Como veremos en el capítulo dedicado a la historia de El Volcán, el ferrocarril militar Puente Alto-El Volcán, contribuyó al traslado de las herramientas destinadas al trabajo minero, mercadería de los comerciantes y personas en general; y al aumento de turistas a esta zona.

Igualmente, es en este período donde se construyeron diversos establecimientos para los afectados por asma y tuberculosis: Laennec (conocido entonces como el *Hotel*

Francia), el Hospital Sanatorio y el Sanatorio de la Cruz Roja en las afueras de San José. Los dos primeros son considerados Monumento Nacional.

Producto de su geografía atrayente para turistas tanto chilenos como extranjeros, han sido numerosas las excursiones a estas tierras. Es por ello entonces que en 1930 se construye el *Refugio Alemán* en la localidad de Lo Valdés, el refugio del *Club Andino* en el actual centro de ski Lagunillas, y los refugios de montaña menores como el Plantat (volcán San José), Piuquencillos (cerca del cerro del mismo nombre) y el de Los Azules (al interior del estero El Manzano). Si bien se han desarrollado diversos negocios relacionados con la actividad turística en el poblado: *“El gran problema de todo lo anterior, es que la actividad desarrollada en el Siglo XX fue sumamente informal, faltando la asociatividad necesaria para potenciar el todo. Y así sucede que a finales del Siglo XX uno de los graves problemas locales fue el no contar con suficientes fuentes de trabajo local.”* (Ibíd.)

CAPÍTULO 4

Reconstrucción histórica de El Volcán

4.1. Origen del enclave de El Volcán

La actividad minera en El Volcán no es reciente. Siguiendo lo expuesto por Eitell Miller¹⁵ el tratamiento de los minerales de Plata y Cobre se origina en la época precolombina, por medio de la “explotación artesanal”, en donde los minerales eran procesados en hornos artesanales de piedra que funcionaban por medio del calentamiento de ellas, haciendo que el mineral se derritiera con su calor y cayera a una “bandeja” de donde posteriormente se retiraba.

Tras la llegada hispana, estas tierras junto a sus minas, fueron divididas en mercedes. Para el caso de esta comuna, las primeras fueron utilizadas principalmente para actividades agrícolas y mineras; de la cual destaca la mina de plata San Pedro de Nolasco. A partir de esta división y repartición de tierras por parte de la Corona Española se fueron creando posteriormente los fundos, los cuales son el resultado de la división sucesiva, de estas mercedes, a sus herederos (Berríos et al, 2006).

En este período, el sector era transitado por mineros independientes o pirquineros, quienes venían a la zona en busca de pequeños yacimientos para explotar de manera artesanal. No tenían un lugar fijo donde vivir, sino que se asentaban en estas tierras, sin ninguna comodidad (casa, ropa limpia, etc.) por el período en que explotaba un mineral, retirándose momentáneamente del lugar para posteriormente venderlo. Dichos trabajadores se abastecían con el comercio realizado principalmente por los arrieros que constantemente transitaban por la cordillera, quienes no sólo vendían quesos, charqui y otros productos derivados de animales, sino también productos traídos desde Argentina (legales e ilegales). Por lo tanto, esta zona estaba habitada tanto por trabajadores mineros como arrieros (Ibíd.).

Entre 1840 y 1880 las minas de El Volcán fueron trabajadas de manera artesanal por empresarios independientes que con la ayuda de cateadores -personas que ubicaban el mineral- descubrieron y arrendaron las primeras vetas para ser explotadas con modestos resultados: *“cada empresario contrataba a un puñado de barreteros y apires quienes trabajaban al pirquén, por metas o a jornal, excavando el yacimiento*

¹⁵ Antiguo administrador de la Compañía Minera Merceditas. Entrevista año 2004.

mientras los socavones no se inundaran, o entraran 'en bronceo', lo que significaba su paralización o abandono.” (Folchi, 1996: 6).

Desde 1884 los empresarios que tenían a cargo las minas de este sector deciden agruparse y formar la Compañía Minera del Maipo (CMM). La actividad minera en la localidad comienza a ser más organizada y a recibir buenas ganancias para la época, llegando a convertirse, como menciona Folchi (1996), en *El Gran Establecimiento de Fundición de la Compañía Minera Maipo*.

Con el paso del tiempo se requirió mayor mano de obra, por lo tanto, a la localidad comienzan a llegar distintos tipos de personas sin un lugar para vivir, en busca de trabajo estable. Siguiendo a Folchi (1996) ya para el año 1896 había una estimación de 1800 habitantes, la mayoría de ellos, trabajadores ambulantes, sin domicilio fijo. Sin embargo, aclara, que a medida que se automatizaban las labores extractivas si bien se arraigó la gente a este lugar, hubo una disminución paulatina de los trabajadores, hasta estabilizarse su cantidad, en alrededor de 400 personas.

El auge de esta Compañía fue en 1903, año en que el mineral alcanzó su punto más alto de productividad, siendo considerado como el más importante de la Provincia y el segundo más importante de Chile, después de Panulcillo (Ibíd.).

Hacia 1910-1913, las minas de la CMM, producían la mitad de lo elaborado hacia 1903 y por lo mismo la planta comienza a contar con menos operarios. Por otro lado, desde el año 1918 el valor del cobre descendió, y como menciona Folchi (1996), la veta de cobre fue arrojando una ley más baja. Estos factores generaron una producción cada vez menos rentable. Estas razones, sumadas al alza del valor del koke (combustible necesario para la producción), la fuerte crisis de la mediana minería acompañada con la gran fuerza que cobraban los enclaves productivos de la Gran Minería, generan la paralización de esta Compañía, aproximadamente en el año 1925. Siguiendo a Berríos (et. Al 2006: 66), hacia 1925 la población asentada en El Volcán se encontraba distribuida de la siguiente manera:

Tabla N° 12
Distribución de la población de El Volcán en 1925

Categoría	Número de habitantes
Aldea	120
Mineral	325
	344

Fuente: INE. Censo 1925. Cuadro extraído del trabajo de Berríos (et al) 2006.

No obstante, la actividad minera continuó desarrollándose en el poblado, pues tras el cierre y desaparición de la CMM, llegan a la localidad dos nuevas empresas mineras.

Es en este contexto, que en 1929 se agrupan la Compañía Alemana Norddeutsh Affinerie, de Hamburgo; la Vorwerj y Cia., de Chile; la sucesión de Gregorio Donoso (CMM) y otros empresarios independientes, con el propósito de comprar derechos de la Compañía Minera Maipo, dando origen a la Compañía Minera El Volcán (CMV). A diferencia de la Compañía anterior, estableció la concepción de la gran planta de concentración que funcionó desde este período. Junto a la remodelación de la planta de la CMM, se levanta el primer pueblo planificado con agua potable y luz eléctrica; se construyeron 30 casas, almacenes, un edificio de oficinas, una carnicería y una pesebrera, un cuartel de policía, siendo todo propiedad de la Compañía Minera (Ibíd.).

En este marco, a nivel nacional se crea la Caja de Crédito Minero y el Ministerio de Fomento. Este período se caracteriza por la gran demanda internacional del cobre, situación que genera un gran crecimiento de las faenas extractivas, las que directamente posibilitan el aumento del volumen de asentamientos como El Volcán, que se transforma desde este momento en un pueblo planificado. Igualmente, toda esta situación posibilita el aumento del ingreso recibido por parte de los pobladores, quienes crean un mercado local compuesto por diversas “empresas” pequeñas que ofrecían sus servicios a los habitantes de la localidad. Es el caso de las peluquerías, matadero, sastrería, panadería¹⁶.

De este modo, a partir del desarrollo económico del poblado, de la llegada de mayor población y redistribución de los puestos de trabajos, comienzan a desarrollarse diversas dinámicas organizacionales. Se forman el centro de madres y el Club

¹⁶ Entrevista Sra. Adriana. 2005-2006

deportivo Unión de El Volcán. Siguiendo a Berríos (et al: 2005) la población de El Volcán hacia 1930, según el CENSO de ese año, era la siguiente:

Tabla N° 13
Distribución de la población de El Volcán hacia 1930

Distrito 4 Queltehue	Categoría	Hombres		Mujeres		Total	
		Número	%	Número	%	Número	%
Cortada	Mineral	18	56,3	14	43,7	32	3,4
Volcán	Aldea	231	57,9	168	42,1	399	42,3
Volcán	Fundo	113	69,8	49	30,2	162	17,1
Volcán	Mineral	210	60	140	40	350	37,1
Total		572	60,7	371	39,3	943	100

Resultados X Censo de población. Efectuado el 27 de Noviembre de 1930. Tabla extraída del trabajo de Berríos (et al. 2005: 69).

En este período, respondiendo a la cantidad de población, El Volcán es definido como Aldea. Sin embargo, dependiendo de la cantidad de población que lo habitara, dicha categoría iba cambiando una vez establecidos los resultados de los censos. Por lo cual El Volcán a lo largo de su historia ha sido definido como aldea, mineral, campamento minero o poblado.¹⁷

Paralelamente al funcionamiento de la CMV, se establece en el poblado la Compañía Minera Merceditas (CMMe), siendo autorizada definitivamente para explotar las minas del lugar, en 1936. A diferencia de la antigua compañía minera, si bien está compuesta por empresarios extranjeros, cuenta mayoritariamente con propietarios chilenos. Como plantea Folchi (1996) esta Compañía explotó las minas que no fueron controladas por la CMV, principalmente aquellas ubicadas en el socavón Merceditas. Al igual que la anterior construyó su propia planta, caracterizada por ser una de las mejores del país. Igualmente, construyó “*un campamento y cocina para los obreros y casas para los ingenieros, se instaló agua potable y se levantó una cantina, una pulpería y un garaje.*”

¹⁷ “ALDEA (AL): Núcleo urbano, con un mínimo de 40 viviendas agrupadas. Mineral (Mr): viviendas en torno a una faena minera, que por su número no alcanza generalmente a la categoría de aldea, pueblo o ciudad. CAMPAMENTO (Cp): vivienda improvisada o lugar en que alojan los trabajadores de camión o de minas en ciertos períodos del año. FUNDO (Fd): denominación que se da a propiedades agrícolas generalmente rurales con casas patronales y de inquilinos. ESTACIÓN FERROCARRIL (Fc): Paradero de ferrocarril situado en una localidad rural. AGRO (Agr): Predio (s) destinado(s) a actividades agropecuarias y/o silvicultura.” Berríos (2002)

Foto N° 1
Antigua Planta Merceditas



Fuente: archivo personal. Año 2005

La presencia de ambas compañías hacia 1940, hizo que El Volcán se reconociera como un centro minero importante: *“Se distinguen en Chile 2 zonas mineras bien marcadas: la zona mineralizada del norte, que comprende las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, y la zona minera y agrícola del centro que se extiende de Aconcagua al sur, en el cual existen centros mineros de importancia como el Teniente, el Volcán, el Chivato, etc”* (Berríos et. Al. 2005: 92).

Asentar a los mineros bajo la estructura de una compañía, fue una tarea ardua. Para ello, las compañías controlaron diversos ámbitos de la vida personal de sus trabajadores, junto a sus familias. En términos generales, una de las típicas medidas dice relación con el consumo de alcohol, práctica cotidiana, con bastantes significados, pero que para los empresarios de las compañías mineras, significaba principalmente una baja en la productividad.

Para el caso de El Volcán, la Sra. Adriana recuerda que la “Ley seca” fue efectiva en los años ’41, ’42, ’46. Ahora bien, que existiera una “Ley Seca” en el poblado no significó la inexistencia del consumo de alcohol. Por el contrario, al igual que lo sucedido en distintas partes del país en donde se implementaron dichas medidas, el comercio ilegal fue el sustituto para abastecer a los pobladores de dichas mercancías.

Bajo la directiva de la Compañía Merceditas, se produjeron distintos adelantos tecnológicos en el poblado y en las minas, lo cual produjo una de las mejores ganancias de toda la historia de El Volcán: *“Se construyeron vías para camiones hacia las minas y un andarivel más, que sustituyó definitivamente el uso de mulas para el traslado de minerales. Consecuentemente se obtuvieron las mejores utilidades en toda la historia de El Volcán. La empresa invirtió tres millones de pesos para mejorar las habitaciones de los obreros... en 1953, los obreros recibieron aumentos remuneracionales por decreto, al año siguiente otro más de un 38%, junto con diversas regalías de carácter económico y social.”* (Folchi, 1996: 22).

No obstante, producto de la dependencia hacia el mercado internacional, la Compañía se vio obligada a paralizar sus faenas en varias ocasiones. Una de esas paralizaciones fue en 1945, período como menciona Berríos (et. Al 2005) en que incluso se desarmaron las instalaciones de las minas y campamento; se vendieron los materiales y maquinarias. Solamente se conservaron las maquinarias de la planta junto a dos cuidadores Sin embargo, tras esta momentánea paralización, dicha Compañía continúa funcionando tras la compra de los activos de la CMV, generando nuevamente la habilitación desde 1949, de las minas y estructura industrial para extraer cobre. Bajo esta nueva administración en el año 1949 la planta fue reabierta.

En cuanto a la población asentada en El Volcán, siguiendo el Censo de 1940, es la siguiente:

Tabla N° 14
Distribución de la población de El Volcán hacia 1940

Distrito 4 Queltehue Subdelegación	Categoría	Hombres		Mujeres		Total
		Número	%	Número	%	
Cía. Ind. El Volcán	Industria	6	46,2	7	53,8	13
Cía. Yesera Volcán	Industria	38	86,4	6	13,6	44
Cortada	Mineral	17	56,7	13	43,3	30
Merceditas	Mineral	111	60,4	73	39,6	184
Volcán (El)	Mineral	127	48,5	135	51,5	262
Volcán	Aldea	206	60,6	134	39,4	340
Total		505	57,9	368	42,1	873

Fuente: INE. Censo población 1940. Cuadro extraído del trabajo de Berríos (et.al) 2005.

Hacia 1952, la producción de cobre mejora, debido principalmente al Tratado de Washington, ya que el gobierno de Chile obtiene la franquicia para colocar en el mercado el 20% de la totalidad del cobre producido en el país. No obstante, hacia 1957 la compañía se ve en la necesidad de paralizar nuevamente sus faenas. Las razones: baja del precio del cobre, baja en la ley del mineral y el aumento de los jornales (Berríos et. Al. 2005). Para este año, la población estaba distribuida de la siguiente manera:

Tabla N° 15
Distribución de la población de El Volcán hacia 1952

Distrito 4 Queltehue Subdelegación	Categoría	Hombres		Mujeres		Total
		Número	%	Número	%	
Volcán (El)	Aldea	488	54,5	409	45,5	897
Volcán (El)	Fundo	66	54,1	56	45,9	122
Volcán (El)	Mineral	21	56,8	16	43,2	37
Total		575	54,5	481	45,5	1056

Escrutinios preliminares del XII Censo general de población y I de vivienda. Levantado el 24 de abril de 1952. Cuadro extraído del trabajo Berríos (et. Al) 2005.

Dentro del poblado, hay una tercera compañía minera que explota minerales del lugar: la Compañía Industrial El Volcán S.A. A diferencia de las dos anteriores, esta se dedicó a la extracción del yeso. Dicha compañía fue fundada el 9 de Noviembre de 1916 y para sus fines económicos igualmente tuvo la necesidad de construir un campamento minero, junto a la infraestructura necesaria para la explotación del yeso: destacan sus andariveles y el silo que hasta el presente se puede observar. Dicha compañía tuvo una vida útil en el poblado hasta el terremoto de 1958, fecha en la cual se ven obligados a trasladar sus instalaciones a Puente Alto, lugar en el que se encuentra hasta el presente.

exterior y los beneficios tienen como destino también el exterior; b) la economía de enclave no tienen conexiones con el resto de la economía local, y c) desde el punto de vista del mercado mundial, las relaciones económicas se establecen en el ámbito de los mercados centrales.” (Contreras, 2002: 35).

Desde esta visión podemos comprender cómo surgen las denominadas economías de enclave. En términos generales surgieron en Europa a fines del siglo XVIII y en sus colonias durante el siglo XIX (Salazar 1985). El contexto en el cual se origina este modelo productivo, es tras el desarrollo del capitalismo moderno posterior a la revolución industrial en el siglo XVIII. A partir de este período, se consolida la formación de los denominados países desarrollados y subdesarrollados, configurándose con mayor fuerza, la División Internacional del Trabajo¹⁸ (DIT), basada en la exportación de productos primarios provenientes de las periferias y en la importación de manufacturas desde los centros. En otras palabras, desde este momento, los países que gozaron de adelantos tecnológicos, lograron crecer económicamente, convirtiéndose en un ejemplo para el resto de la humanidad. Por su parte, los países como el nuestro, que no contaban con el desarrollo industrial de los países denominados desarrollados, con el fin de incorporarse a esta economía mundial que prometía alcanzar mayor desarrollo económico, no tienen más alternativa que vender sus recursos naturales, instaurando para ello una política de *crecimiento hacia afuera*.

Esta es la historia de los países denominados *periferias* y en particular, del nuestro, el cual desde su origen hasta el presente, ha demostrado su “insuperable vocación hacia la producción primario-exportadora” (Folchi, 1996). Es así, como Chile, al igual que el resto de los países Latinoamericanos se convierte en una fuente barata de recursos naturales destinados a abastecer los centros industriales Europeos.

Para el caso de nuestro país, bajo el modelo de *crecimiento hacia afuera* se le abren las puertas a los empresarios extranjeros, con quienes se suponía encontrar la

¹⁸ La División Internacional del Trabajo, basada en la exportación de productos primarios y en la importación de manufacturas de los centros no comienza en el siglo XIX, sino que está presente desde los tiempos de la Colonia, cuando las potencias coloniales prohibieron desarrollar en las colonias actividades manufactureras que pudieran competir con la metrópoli. El grueso del comercio exterior latinoamericano en esa época, en pleno dominio del mercantilismo, consistió en la exportación de metales preciosos (oro y plata) y de algunos productos de consumo, como el azúcar y el tabaco (Guillén s/f.: 3).

experiencia que le aseguraría al país contar con un mayor desarrollo económico. Estos empresarios invirtieron en la producción salitrera, cuprífera y carbonífera, como respuesta al contexto mundial favorable en que se desarrollaban estas economías, como también por la abierta política chilena de inmigración al flujo europeo.¹⁹

Estos capitalistas extranjeros al poseer mayor capital, experiencia y tecnología pudieron explotar y luego exportar estos recursos naturales. Ahora bien, como plantea Folchi (1996) el problema radicó en que durante cien años, estas inversiones extranjeras extractivas, gozaron de condiciones de producción muy favorables, lo que les permitió adueñarse de gran parte del excedente generado en la extracción de las riquezas naturales de los países subdesarrollados.

En síntesis, es en este contexto, que surgen las economías de enclave, en donde las empresas extranjeras se “enclavan” en los territorios de las periferias, con el fin de explotar sus recursos para luego exportarlos. En base a estas economías se desarrollarán en nuestro país, desde finales del siglo XIX la explotación, del salitre desde 1880 hasta 1930 principalmente en manos del capital privado británico, y posteriormente del cobre y carbón. Y es en este marco en el cual nace el poblado de El Volcán (como pueblo planificado): en manos de una empresa privada, que obligada por las inclemencias del clima y espacio geográfico en donde se encuentran sus faenas y por las características socioculturales de sus trabajadores, debe crear un espacio propicio para éstos, que le permita aumentar al máximo su producción.

Si bien lo planteado desde la Sociología de la dependencia es completamente válido para entender la situación de El Volcán en el pasado, para comprender las dinámicas internas de los enclaves en general se vuelve imprecisa. Por lo cual con el objetivo de comprender las dinámicas internas, no sólo desde el ámbito económico, considero adecuado entender el enclave minero, desde el modelo entregado por Sociología del trabajo.

Para la Sociología del trabajo el enclave es definido en dos niveles: como un modelo de organización de la producción y como un sistema de organización social y

¹⁹ Extracto del documento de Blakemore, Harold, Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile, 1977. pp. 11-24. [en línea]

relaciones industriales. Desde esta visión el enclave debe comprenderse como *“una forma de organizar la producción, en la cual la vinculación entre un centro productor y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y sus familias son muy estrechos.”* (Zapata, 1985: 32 en Contreras, 2002. 35).

Desde esta visión los enclaves quedarían caracterizados por: a) aislamiento geográfico con respecto a la economía y vida urbana; b) generación de relaciones particulares en términos productivos, en donde el espacio productivo y no productivo están íntimamente ligados; c) la dinámica del centro urbano está subordinada a la del centro productor; d) los dirigentes de las empresas toman las decisiones sobre la vida urbana; e) la jerarquía ocupacional se refleja en las relaciones sociales fuera del trabajo; f) el sindicato no sólo da la cara por los obreros, sino que es de manera simultánea un órgano político que representa a sus afiliados en asuntos como la vivienda, educación o salud (Zapata, 1985 en por Contreras 2002).

4.3. La vida en El Volcán en el período de enclave

Para el caso de El Volcán, las principales características estructurales del campamento minero han sido estudiadas profundamente por Aguayo (2008). Es por ello, que basándome principalmente en lo expuesto por este historiador, junto a otros investigadores como Contreras (2002), Garcés (2003), Arroyo (2001), González (2003), Berrios (et. Al. 2006) y Folchi (1996), y en la información recopilada en terreno, se resumirán las características que identificaron este campamento.

4.3.1. Actividades económicas en general

Las economías de enclave se sustentan en el desarrollo de una actividad económica monoprodutiva, para el caso de los campamentos mineros, como lo dice su nombre, dependen del desarrollo de la minería. Ello es así porque, principalmente, los yacimientos mineros se encontraban en lugares aislados, en donde la geografía imposibilitaba desarrollar otras actividades económicas. Ahora bien, es preciso tener en consideración que El Volcán, si bien fue un campamento minero, tuvo sus particularidades, que como concluiremos, le permitieron sobrevivir a la desaparición de esta actividad. Una de ellas, es que el territorio donde se instala el campamento si bien era un espacio aislado para la época, no lo era como por ejemplo, los

campamentos del salitre. Y tampoco se encontraba en lugares tan infértiles para el desarrollo de otras actividades económicas.

No obstante, el período de enclave se caracterizaba por la dependencia absoluta hacia la actividad minera, la cual al mismo tiempo dio nacimiento a otras actividades comerciales que dependían completamente de ella. Igualmente en este espacio se desarrollaron actividades orientadas al autoconsumo.

Entre estas últimas destacan los huertos y la tenencia de animales. Siguiendo los relatos de los actuales pobladores de El Volcán, que vivieron en la zona en los tiempos de auge de la actividad minera, era común la existencia de ganado caprino, equino y porcino. Estos últimos, eran mantenidos en corrales tras las casas de los pobladores, a diferencia de las cabras y caballos, los que la mayoría del tiempo estaba en los cerros. En palabras de la señora Adriana Apablaza: *“Que tenían gallineros, que tenían chancherías, todas esas cosas sí, todo lo que pudieran tener ahí encerrados.”* Este ganado y aves, y sus derivados, eran consumidos por las familias y en algunas ocasiones vendidos a los turistas que llegaban a la zona en el ferrocarril, especialmente los días domingo. Entre ellos, destacaba el queso de cabra.

Este lugar cordillerano ofreció condiciones geográficas óptimas para la crianza de este tipo de ganado: *“Las majadas eran cuidadas por los ‘cabreros’ hombres especializados en la cría de este ganado, que generalmente no vivían solos, sino su familia, que colaboraba en las labores de la crianza. Se solían acompañar de perros, quienes les servían para arrear las cabras desde los cerros cuando se alejaban de la majada (corrales y vivienda) [...] hombres que vivían en la cordillera, de piel curtida por el soy y la nieve, que sabían leer el tiempo venidero mirando la luna, que los prevenía de guardar forraje, o de lo contrario padecer una pérdida inminente.”* (Berríos, 2006: 129).

Un personaje presente en este sector, relacionado con el trabajo ganadero, es el arriero, hombre encargado de cuidar y trasladar a los animales dependiendo de las estaciones del año: a los sectores altos en verano y bajos en invierno. Igualmente, con el objetivo de comercializar los animales, los arrieros se trasladaban constantemente por la frontera nacional hacia Argentina, con el fin principal de comprar el ganado vecino.

Siguiendo los relatos de los actuales volcaninos, en general no existieron muchos arrieros en el poblado. Igualmente, con ello concuerdan Berríos (et. al. 2006: 130), quienes exponen en su trabajo: *“En el registro escolar de la escuela del poblado aparece un arriero registrado en 1965, cinco en 1966 y cinco en 1967; no encontrándose registros de otros años.”*

La existencia de los arrieros y su importancia para el desarrollo de la minería es fundamental, ya que ellos al trasladarse constantemente, de Chile a Argentina pudieron abrir caminos que posteriormente fueron utilizados por la minería. Asimismo, el complemento entre los mineros y arrieros es lo que les permitió a los dos una sobrevivencia menos dura, ya que por ejemplo, eran los arrieros quienes llevaban los alimentos a los lugares donde no había nada.

Que en el poblado no vivieran arrieros, no significa que no existieran. Por el contrario, El Volcán al estar localizado en un sector cordillerano, la presencia de estos personajes era común en determinadas estaciones del año.

El comercio en los tiempos de auge del Volcán (mitad del siglo XX) era masivo, pues existía una población “estable” con poder de compra, y otra que visitaba constantemente el poblado en el Ferrocarril, con el propósito principal de pasear y conocer el poblado y sus alrededores. La importancia de este medio de transporte en esta actividad era vital, tanto para atraer población como para trasladar la mercadería que permitía abastecer el poblado. Como nos mencionan los antiguos pobladores, se hacían los encargos a una persona que bajaba a Puente Alto y traía los encargos en el tren. Así recuerda este período la Sra. Adriana: *“Cuando funcionaba el ferrocarril llegaba mucha gente al Volcán de paseo, venían por el día a hacer picnic sólo para andar en tren. Hoy día llegan pocas personas a pasear, en ese sentido el tren económicamente convenía a las personas del lugar, ya que así podían vender cosas o arrendar caballos.”*

En el período de auge, eran muchas las personas que se dedicaban a realizar actividades comerciales. Entre ellos, destacaban las mujeres y las familias de los mineros. Entre estas actividades encontramos aquellas destinadas a la subsistencia de la población: lavar ropa, pensión, quintas de recreo, sastrería, peluquerías, carnicería, lechería, matadero, entre otros. Y aquellas actividades comerciales orientadas al

turismo de la zona -fin de semana y festivos-: venta de pan, huevos, arriendo de caballos, venta de empanadas, entre otros.

La pulpería de la Compañía Minera era uno de los negocios que funcionaban en el lugar. Esta a diferencia de otros enclaves mineros, nunca trabajó con fichas. En este espacio se compraba con dinero o los trabajadores tenían cuentas que eran descontadas de las planillas de pago. Todos los actuales pobladores recuerdan los altos precios de la pulpería y es por ello que los obreros tomaron la iniciativa de formar su propia pulpería. Las pensiones eran los lugares en donde se preparaba comida, la cual era comprada por los mineros solteros. En estos espacios se preparaba la vianda enviada en muchas ocasiones a través de los andariveles. En general las pensiones tenían cuentas con cada minero, las que eran saldadas a fin de mes. Igualmente, existían las quintas de recreo, las cuales eran propiedad de pobladores.

4.3.2. La actividad minera

La minería desarrollada en el poblado, desde el establecimiento de la CMM hasta la desaparición de la ella responde a la mediana minería, refiriéndose con ello al sector de faenas mineras que explotan hasta 3.000.000 ton/año de mineral (hasta 250.000 ton/mes (Salas, 2006).

Antes de ello, la actividad minera era calificada como pequeña minería artesanal, entendida como: *“actividad productora que se realiza en minas o plantas de beneficio de mineral, cuya producción en mina o capacidad de tratamiento en planta es menor de 200 toneladas por día, que disponen de una tecnología mínima y su gestión es familiar o con personal muy reducido. Sus dueños son personas naturales o sociedades mineras, con un capital pactado en estatuto social no superior a 70 sueldos vitales anuales (CONAMA, Ministerio de Minería, s/f). Además, el sector no tiene manejo ambiental alguno y cuenta con una muy limitada capacidad financiera para llevar a cabo inversiones que mejoren sus actividades (Sánchez, José y Enrique, Sara; 1996).”*²⁰

²⁰ Diagnóstico sectorial sector pequeña minería. Junio 2005.

a- Diversidad de puestos de trabajo

En el período de auge de la actividad minera, es decir cuando dependía de Compañías Mineras externas al territorio, era realizada gracias al trabajo de varias centenas de hombres, los que no sólo trabajaban en la extracción, sino que se desempeñaban también en la planta donde se faenaba el material. En ambos casos los trabajadores eran destinados a labores específicas de acuerdo a sus conocimientos y capacidades físicas.

En cuanto a la diversidad de los puestos de trabajo podemos mencionar en términos generales algunas características de éstos según el trabajo realizado. Dentro de la mina, quienes instalaban los pilares para la extracción y realizaban esta última tarea, eran los *mineros de avance*, quienes realizaban los tiros a maquina al interior de la mina a fin de extraer el metal del cerro. Este mineral se encontraba en grandes pedazos de roca que eran puestos en unas especies de carretillas gigantes con ruedas de metal (llamadas ‘burras’ por los mineros) y eran llevados hasta unos *buzones* al interior de la mina por los ‘marinos’ o ‘carretilleros’. Ahí ellos vaciaban las carretillas en los buzones, que permitían la caída del mineral, desde unos quince metros aproximadamente, para que luego ese material fuese trasladado en otras burras hacia otras caídas, y así sucesivamente, hasta llegar a la entrada de la mina.

Dependiendo de la mina en la que se estuviera trabajando, podía contarse con salidas directas a los andariveles, sistema por el cual se hacía llegar la extracción desde el cerro a la planta faenadora. En este cargo se desempeñaban los ‘huincheros’, encargados de cargar los carros o capachos con el material, para luego trasladarlos por el andarivel hasta el terminal que estaba en el campamento. El andarivel era un cable sin fin en rotación permanente, que funcionaba por gravedad, por lo cual no ocupaba energía, de modo que los capachos que venían llegando cargados devolvían hacia la mina los capachos recién vaciados.

El material que bajaba desde la mina era esperado en el campamento por un camión, el cual era cargado con las rocas para luego trasladar el material a la planta, donde era trabajado y purificado. Finalmente era enviado por ferrocarril a Puente Alto. Ahora bien, antes de 1914 el traslado del mineral era más complejo aún, ya que no se contaban con camiones ni ferrocarril, sino con mulas y carretas.

La planta de la CMMe contaba con gigantesca y compleja maquinaria, alguna de la cual fue fabricada en Chile, Alemania, Francia e Inglaterra, y al igual que el trabajo de las minas, el duro trabajo de la planta requería, del trabajo de obreros especializados. Acerca de los puestos de trabajo en la planta Don Hugo nos cuenta: *“habían ahí molineros, que estaban a cargo de los molinos, flotadores, chancadores, los marinos que se le llaman, personal de patio, el jefe de turno, de maestranza y estaba ‘la pana’, que venían a arreglar algo cuando se quedaba en pana”*²¹. El trabajo en la planta era un proceso continuo que no paraba; se trabaja por turnos de 8 horas cada uno.

Como comenta Don Hugo, las oficinas de la administración siempre estuvieron fuera del recinto de la planta, por cuanto esa zona era bastante peligrosa. Las labores administrativas eran realizadas por un personal que tenía sus oficinas cercanas a la planta procesadora y que vivían en las casas más acomodadas del poblado.

b- Carácter vulnerable

El carácter vulnerable de los enclaves mineros tiene relación con la dependencia que tal economía tiene hacia factores externos, que el enclave no puede dominar: *“Como consecuencia de conflictos geopolíticos, de adelantos tecnológicos, de desastres o fluctuaciones naturales, o de alteración en la política económica de algún eslabón de la cadena de intercambio, pueden variar, los stocks del producto, la cantidad de oferentes o el volumen de demanda, y con ello, el precio pagado en el centro del sistema, para el recurso explotado en un rincón, al otro lado del planeta. Rincón en el cual, por lo demás, se deben comprar insumos sujetos a fluctuaciones no directamente proporcionales, en tanto no se cotizan en el mismo mercado. Mientras los bienes de exportación se cotizan de acuerdo al mercado internacional los insumos lo hacen en el mercado local, generalmente muy recargados.”* (Folchi 1996: 63).

Por lo tanto, las ganancias obtenidas a través de estas explotaciones dependen de factores, que en momentos adversos, pueden generar la quiebra.

Como expone Arroyo (2001: 30) *“El campamento por definición es una estructura temporal que existe mientras existe la faena. Está cargado de temporalidad*

²¹ Entrevista a Don Hugo, actual administrador Compañía Minera Merceditas.

perecible, pues sabemos que tarde o temprano el recurso minero o se agotará, o bien su explotación dejará de ser económicamente rentable [...] Vivir en un campamento es por un momento, mientras existe el trabajo, con plena conciencia de que se está ahí para producir y no para vivir. Esta concepción permea el diario actuar y tiene sus claras manifestaciones tanto en pequeños como en grandes detalles de la demografía urbana regional.”

c- Economía primario-exportadora

El término de tales economías, es decir, su limitada vida útil, no es un suceso extraño; por el contrario, es una de las principales características de toda economía primario-exportadora. En palabras de Garcés (2003) estas compañías, al explotar recursos no renovables, establecieron y establecen su horizonte temporal y productivo a partir del volumen y la ley de los yacimientos y de las estrategias industriales de explotación.

4.3.3. Las relaciones sociales²²

Es difícil saber con certeza cómo eran las relaciones sociales entre los habitantes del poblado en el pasado; sin embargo, en el afán intentaremos comprenderlas a través de las diversas características de la población de ese entonces, recopiladas a través de la bibliografía y entrevistas a sus antiguos habitantes.

a- Origen de la población minera

La estructura del campamento minero responde principalmente a la idea de que esta era la manera más rentable para explotar el recurso natural cotizado, no sólo por las características geográficas en donde se localiza tal recurso, sino también por las particularidades de la población que realiza las labores extractivas: los mineros; y por las características del modo de producción dominante: sistema capitalista.

Originalmente la población minera no vivía en campamentos mineros, por el contrario, la población que históricamente ha trabajado en las labores mineras eran hombres solos que se trasladaban a las zonas mineras a trabajar de manera

²² Si bien las características de las relaciones sociales forman parte de la dimensión económica (como se mencionó en el marco teórico) por una comodidad analítica estas son descritas de manera separada.

independiente, buscando el mineral y explotándolo por su cuenta. Trabajaban de manera independiente, trasladándose constantemente de un lugar a otro, viviendo el día a día, sin someterse a horarios ni patrones.

Si bien la población minera tiene varias vertientes de origen, todas ellas se relacionan con los grupos sociales más pobres y marginados del país. Originalmente, en el período de la Colonia, la población dispuesta a separarse de su familia en busca de recursos, e internarse lejos de los centros urbanos, es aquella que no tenía otras opciones laborales, que no poseía tierras ni otros recursos (Salazar, 1989).

Específicamente, para el caso de nuestro país, la población minera que llega a habitar estos enclaves está compuesta por:

a) Pirquineros que de manera solitaria comienzan a explotar los yacimientos de forma artesanal, desde mucho antes del siglo XVIII;

b) La migración desde las zonas campesinas que realizan los hijos de los inquilinos, considerados desde fines del siglo XVIII como trabajadores excedentes. Esta población, denominada como vagabundos, se caracteriza por no tener un interés claro en asentarse: *“Los nuevos vagabundos del siglo XIX eran, en cambio, hijos de labradores escapando de la residencia campesina en la tierra. Como tales, no sentían un hambre particular de tierras, ni portaban en sí un proyecto colonizador. Por su situación, querían algo mucho más vago: buscar fortuna personal en los caminos, en los golpes de suerte o, más vago aun, en el hipotético ahorro de los salarios peonales.”* (Ibíd.: 151).

La realización de la práctica minera por parte de esta población se vio incentivada por las ordenanzas del rey, las que planteaban: *“que la propiedad plena de las minas correspondía al Estado, pero admitieron que la posesión de las mismas estaba abierta a cualquier individuo –sin importar su condición social ni el monto de su patrimonio- que satisficiera los requisitos mínimos de denuncia, registro, e inicio de explotación.”* (Ibíd: 174).

c) Una tercera manera en que se poblaron las zonas mineras, es a través de la constitución de las maritatas, como plantea Salazar (1989: 190), definidas como asentamientos mineros que surgieron generalmente en torno a la concentración de

trapiches, es decir junto a los establecimientos mineros de los hombres acaudalados y no cerca de las minas de pirquineros. Ello se produjo principalmente como respuesta a las ordenanzas del rey que obligaban a ceder a gente desvalida todos los desechos y escorias generadas por los trabajos mineros, así podían reprocesarlos para obtener con ello un medio de subsistencia. A estas zonas se trasladan diversos grupos familiares, generalmente fragmentados: viudas cargadas de familia, madres solteras, hombres maduros escapando o repelidos de otras zonas, etc.

Aproximadamente en 1795 se comienza a pedir a las autoridades que se suspendan las maritatas por los perjuicios que ellas causaban: robos de agua, tierra, metales; y por atraer a los peones a que dejaran sus trabajos con los trapicheros. Encontrando justas las razones en diversos lugares se ordenó el levantamiento de las maritatas. (Ibíd.)

Para el caso de El Volcán, como relata don Juan Bórquez, minero y actual poblador de El Volcán, la población que llegó a trabajar a las minas de este lugar, proviene de diversas partes del país. El, por ejemplo, proviene de Illapel. Llegó a trabajar a la localidad en 1962 cuando tenía 17 años. Se enteró del poblado a través del enganche, es decir la búsqueda y reclutamiento de trabajadores que salían a hacer personas relacionadas con la Compañía Minera. De este modo, junto a unos amigos y sin su familia, llegó al poblado.

A diferencia de él otros pobladores que vivieron en este lugar en el período de la explotación minera industrial nacieron en este poblado. Este es el caso de la Sra. Adriana Apablaza, hija de un minero del poblado.

Como es el caso de Juan Bórquez, la mayoría de los mineros que llegaron a esta zona a trabajar no poseían una educación formal completa, por el contrario, poseían pocos años de estudios formales, o ninguno.

“Yo vivía en el barrio Estación y los demás niños, de 18 o de veinte años me dijeron vamos al hotel Chile, fuimos, pero me echaron pa atrás entonces le expliqué al ingeniero que quería trabajar, y como vivía yo, porque yo era allegado no más, no vivía con mis papas. Mi papa había muerto y mi mama como éramos varios, tenía que salir alguno, y mi mama como no sabía leer ni escribir entonces cuando yo

*estuve en la escuela yo era mi alumno y apoderado y yo mismo firmaba y en el hotel me pidieron papel donde mi mamá o un pariente me autorizaba a mi para trabajar. Yo salí afuera del hotel, compre un papel y lo firme y volví en 15 minutos. Se pusieron a reír, pero me aceptaron, así que me vine. Nos examinaron y no tuve ningún problema, así que llegamos el 16 de mayo de 1962.*²³

A lo largo de la historia, la actividad minera siempre fue mal vista por parte de los mercaderes o elite campesina. No obstante, aunque la consideraban una actividad poco atractiva, éstos siempre se relacionaron con ella.

Para el período de la Colonia, esta relación se establecía a través de los negocios entre trabajadores, trapiches y habilitadores. Como plantea Salazar (1989) desde temprano en el siglo XVIII algunos mercaderes-hacendados habían establecido el negocio del trapiche, el cual consistía en beneficiar los metales que les llevaban los mineros -que trabajaban de manera autónoma como pirquineros-. Por este servicio cobraban una suma que era equivalente a 2/3 del costo de producción total. Otra forma en que los grandes mercaderes se relacionaban con la minería fue a través de la habilitación. Este negocio consistía en entregarle a los peones todos los insumos mineros necesarios para la explotación -alimentos, pagar jornales, transporte, trapiche, fundición entre otros- a cambio de que el minero enviase remesas mensuales del mineral, como resultado de un precio acordado anteriormente, pero que el mercader solía subir.

Como grupo marginal, los mineros siempre fueron explotados, tanto en el período colonial como posterior a la independencia; por los mercaderes nacionales o extranjeros, por los empresarios de los campamentos mineros, o por el Estado -a través del cobro de diversos tributos-. De este modo, los empresarios dedicados a esta área, pudieron acumular grandes cantidades de dinero, formando una gran burguesía minera, tanto en tiempos coloniales como post independencia.

En síntesis, de la relación entre el mercader o empresario minero y los mineros, surgen los campamentos mineros. Los empresarios mineros, con el propósito de generar mayor producción, se vieron obligados a asentar a la población trabajadora. Ahora bien, ello no fue una tarea fácil, ya que debieron enfrentarse a una población

²³ Entrevista a Juan Bórquez.

acostumbrada a trabajar de manera independiente, sin horarios ni reglas: “*las ausencias e impuntualidades de los trabajadores motivaron a la empresa a construir viviendas familiares y dormitorios para varones a fin de arraigar la mano de obra. Con esto, inició la ‘vinculación estrecha entre el centro productor y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y sus familias’, característica fundamental en los enclaves de acuerdo con Zapata (1985: 32)*” (Contreras, 2002: 77).

Ahora bien, la constitución de los campamentos mineros fue un proceso complejo, caracterizado, en la mayoría de los casos por el abuso de las medidas tomadas. Por ejemplo: hacia finales del siglo XVIII se comienzan a dictar bandos, que de manera general planteaban: evitar que los mineros quedaran con mucho tiempo libre, ya que lo invertían en vicios; no adelantar dinero para que sea gastado en vicios. Ahora bien, como ello no dio buenos resultados, se dictó un bando público en donde se les advierte que si los mineros no obedecen a sus ‘patrones’ serán castigados. En otros casos, con el propósito de conservar esta fuerza de trabajo, se optó por buscar en las villas todos los días lunes a los peones que no regresaban a las faenas extractivas. En otras ocasiones, se dictaminó que no se podía contratar a los peones destinados a las labores mineras, quienes eran identificados por sus ropas. Posteriormente se ordenó que todos los trabajadores de minas, debieran portar su tarjeta cada vez que bajaran a las villas (Salazar, 1989).

b- Jerarquización y desigualdad socioeconómica

Otra característica de los campamentos mineros, es que dentro de ellos, hay una gran desigualdad entre la población que la conforma. Ello se ve reflejado tanto en las tareas realizadas por la población, la distribución del espacio y por supuesto, la percepción que tienen los pobladores.

La división social que existía en estos espacios era reflejada en el ordenamiento territorial, claramente limitado. La organización del campamento responde a los intereses empresariales. Se establecen barrios dentro de estos campamentos, claramente diferenciados. La organización residencial está basada en una división por áreas, dotadas de mayores o menores comodidades, dependiendo del nivel que ocupe el individuo en la organización (Guerrero, 1983).

En cuanto a los sectores que componen este territorio podemos clasificarlos a modo general de la siguiente manera:

- a- Supervisores, profesionales, trabajadores de confianza;
- b- Empleados con grandes diferencias entre sí en cuanto al grado de preparación, responsabilidad y cercanía a la dirección de la empresa. Entre ellos, se encuentran los mecánicos, choferes, vigilantes, secretarios, entre otros;
- c- Operarios y trabajadores, quienes residen en piezas o casas de condiciones mínimas. La alta rotación de estos trabajadores, escasa calificación, distanciamiento con la dirección, no generan en esta la necesidad de retenernos o crear en los trabajadores un sentimiento de satisfacción por trabajar para dicha empresa.

Para el caso de El Volcán, esta situación es la que caracterizaba el campamento. Por lo tanto, cuando hablamos de trabajadores en el presente trabajo, nos referimos a personas que realizan una diversidad de actividades, ya sea relacionada o no directamente con la explotación minera, ocupando diferentes puestos en la estructura social del poblado -trabajadores mineros, personal administrativo, operadores de la planta, etc.-

La relación entre los distintos trabajadores era cotidiana. Todos vivían en el mismo sector, a diferencia de lo sucedido en otros sectores mineros en donde había distintos campamentos mineros para los diferentes tipos de trabajadores. Si bien algunos tenían casas y los solteros vivían en los camarotes de solteros; a pesar que había una diferenciación entre los sueldos, los pobladores recuerdan que existía una relación cotidiana cara a cara, y espacios comunes en donde se encontraban los diferentes trabajadores -por ejemplo la principal quinta de recreo-

Una segunda jerarquización observada en el poblado se crea sobre la diferenciación entre las tareas realizadas por la población femenina y masculina. Como se observa en el siguiente cuadro, en el período de auge de la actividad minera en el poblado, la población ha sido relativamente igualitaria en cuanto a sexos, a diferencia de lo sucedido en los campamentos mineros, en donde los hombres eran la población enormemente mayoritaria.

Tabla N° 16
Distribución de la población de El Volcán según sexo entre los años 1930-1982

Año	Hombres		Mujeres		Total
	Número	%	Número	%	
1930	572	60,7	371	39,3	943
1940	505	57,9	368	42,1	873
1952	575	54,5	481	45,5	1056
1960	156	59,1	108	40,9	264
1970	265	53	235	47	500
1982	127	45,6	106	45,4	233

Fuente: INE. Cuadro extraído del trabajo de Berrios (Et. Al), 2006. p. 68

El campamento minero es un espacio preferentemente masculino, que ofrecía una fuente laboral exclusivamente masculina; sin embargo, fueron espacios a los cuales los trabajadores, en muchas ocasiones llegaron con sus familias.

La diferenciación en los trabajos junto a la ocupación de los espacios era muy marcada en el campamento. Las minas, por ejemplo, eran lugares a los que la presencia femenina estaba prohibida. En torno a ello existían diversas creencias. Por ejemplo, que la presencia de una mujer en la mina traería mala suerte y por lo mismo, desgracias.

En El Volcán, la principal actividad que conforma el poblado es una labor masculina. Es decir, las Compañías Mineras les ofrecieron trabajo a los hombres, no a las mujeres. Por lo tanto, las mujeres que llegaban a habitar el poblado lo hacían porque venían acompañando a su marido o padre. Sólo en la minoría de los casos, venían solas a trabajar, principalmente en las quintas de recreo, cocinando o sirviendo tragos para incentivar el consumo. De esta realidad, se puede plantear, que en una primera instancia, las mujeres no producían ingresos, a diferencia del hombre, estableciéndose a partir de esta situación, como menciona Aguayo (2008: 37) una jerarquización en cuanto a los roles económicos, en donde el trabajo asalariado está por sobre lo doméstico. Como plantea Contreras (2002: 79)

“Una de las características típicas de un enclave minero es que el mercado de trabajo es eminentemente masculino, de lo que desprendemos que, en estos lugares, a la vez que la mujer tiene la función de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, también existen condiciones que pueden propiciar relaciones patriarcales. Estas dos últimas características serán trastocadas en la desarticulación del enclave y el mercado de trabajo local.”

Si bien las mujeres tenían a su cargo el espacio doméstico, es decir labores de aseo y cuidado de niños, mientras los hombres realizaban el trabajo asalariado, igualmente, practicaron actividades económicas durante el período del auge de la actividad minera. Entre ellas destacan todas aquellas relacionadas con el ámbito doméstico: lavando, planchando, haciendo y vendiendo comida, etc. (Berríos, et. Al. 2006).

Como era el hombre quien realizaba las labores fuera del hogar a través del sistema de turnos, las mujeres suelen recordar la constante ausencia del hombre en todas las dinámicas relacionadas con la familia. Además, era muy común que los hombres en sus días libres no llegaran de inmediato a la casa, pasando generalmente a Puente Alto a beber, salir con mujeres, gastando gran parte del dinero recibido.

Siguiendo lo planteado por Alejandro Astorga, antiguo minero, esta situación, tiene estrecha relación con la actividad económica realizada: *“Meterse en una mina es estar dentro de la naturaleza, volver al útero de la madre...entonces cuando la gente salía de ahí quería vivir, era un alumbramiento. El pasarlo bien era un poco dejar a tras la vida de la mina... Entender el porqué los mineros preferían tomar y estar con mujeres desconocidas antes que estar con sus familias, parte de la base de comprender las sensaciones que se tienen al estar dentro de una mina, las cuales provocan la impresión de vacío, de la nada: es como estar en el lugar donde todos vamos a ir a parar, en la nada. Es estar dentro de la tierra donde las energías son otras al igual que la manera de desplazarse. Es volver al origen de todo, como estar en el útero materno.”*

Por ello, era común que los mineros no llegaran a la casa con el dinero necesario para la supervivencia mensual de la familia. Así lo menciona Carlos Apablaza: *“Los mineros ganaban bien, pero lo que pasa es que eran muy derrochadores, le gustaba pasarlo bien. Mi papá tomaba todo un mes, se encerraba con sus amigos y se quedaba ahí hasta empezar a trabajar. Como era bueno pa la pega lo esperaban”.*

Por las características del trabajo realizado por los mineros al interior de las minas, estos trabajadores siempre fueron considerados como personas fuertes, valientes, con un desprecio al peligro. Ello sumado al desarrollo muscular provocado por las labores mineras, ha contribuido a que el trabajo minero se perciba como un ícono de la masculinidad.

En cuanto a las características de estos espacios, Contreras señala que: “*en estos lugares, a la vez que los hombres tiene la función de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, existen condiciones que pueden propiciar relaciones patriarcales*” (Contreras, 2002: 7), por lo que tal predominio masculino, no sólo se evidencia en el campo económico, sino como se verá, en las más diversas relaciones sociales dentro de los enclaves.

En general, el campamento minero fue un lugar estructurado físicamente, para responder a las necesidades de esta población masculina. Así por ejemplo, los lugares públicos destinados al descanso y entretención eran construidos y utilizados por y para los hombres. Entre ellos, destacan por ejemplo las quintas de recreo, que en su mayoría eran visitadas por hombres solos o acompañados de mujeres. La presencia de las mujeres era de acompañante o trabajadora.

Posterior a 1958, año del terremoto, las mujeres comienzan a organizar el centro de madres, el cual tenía estrecha relación con la mejora en la calidad de vida para sus hijos. Igualmente, tras el cierre de la escuela, destaca la organización de las mujeres, que tenían como objetivo mejorar la problemática que tal situación les causaba a sus hijos.

c- Dependencia social, económica y política de los trabajadores

En este espacio las Compañías Mineras se vieron en la obligación de facilitarles a sus trabajadores las viviendas, las cuales seguían siendo propiedad de las Compañías Mineras.

Si bien en los enclaves mineros eran las Compañías quienes resolvían el tema de la vivienda, como plantea Berríos (et. Al. 2006: 152) el Estado chileno desde 1906 promulga la Ley que crea la Caja de Habitación Popular, en donde el Estado asume la tarea de entregar a los obreros viviendas. No obstante dicha Ley fue rechazada por la Sociedad Nacional de Minería, por diversas razones.²⁴

²⁴ “1. Los mineros ocupan únicamente el suelo superficial mediante servidumbres, así que carecen de todo dominio sobre él y por tanto no pueden transferirlo. 2. Aún en el caso que la empresa sea dueña también del terreno que ocupa, no existe interés alguno para el obrero en adquirir su vivienda, puesto que si deja de trabajar para la empresa, no tiene en ese radio ninguna otra actividad que lo retenga: allí no hay otras fábricas, ni agricultura ni ningún otro trabajo. 3. Si se le hiciera propietario, a pesar de todo, una vez desconectado de la empresa, y en pleno dominio de su habitación, el obrero lo

Como expone Berríos (et. Al., 2008) considerando lo planteado por la Sociedad Minera se estimó conveniente que el sector minero quedara excluido de esta Ley, debiendo ofrecer vivienda gratuita a sus trabajadores durante el período en que la Compañía minera desarrolle sus actividades. Con el fin de regular de alguna manera sobre esta temática, en 1942 la Comisión de Hacienda del Senado obliga a las compañías mineras a destinar el 5% de sus utilidades a la construcción del campamento para sus empleados. Para el caso de El Volcán, hay registros sobre la construcción de casas por parte de las compañías mineras desde 1932.

En relación a la cantidad de viviendas en el poblado, los volcaninos plantean que había gran cantidad de casas, ubicadas tanto en la altura de algunos cerros, cerca de los socavones, como en el poblado. Había casas para mineros casados y otras para solteros, llamados camarotes. Éstos estaban compuestos por piezas con camarotes, en donde dormían cuatro personas. Sobre ello recuerda la sra. Adriana: *“En esa época había cualquier gente. Trabajaban las dos industrias, la Minera y la Volcanita. Mucha gente, si aquí por el camino arriba eran puras casas. Arriba, ahí, donde dieron las ortigas, eso era una población que había allá. Y de aquí para allá, todo, si acá era todo lleno de casas, hasta que terminaba para allá. No, si aquí había mucho. Igual que los camarotes, en los camarotes todos los solteros, toda la gente que era de afuera, también, fuera soltero o casado, todos dormían en los camarotes, tenían su pieza ahí. De tres pisos eran los camarotes. Se decían los camarotes porque se colocaban camarotes para que durmiera la gente. La compañía les tenía sus camarotes. Los más amigos juntos y así.”*

En los tiempos de la Compañía Minera Merceditas, la luz eléctrica era provista por Chilectra, como resultado de un convenio realizado con la Planta Hidroeléctrica Queltehues: *“La Hidroeléctrica, en lugar de pagar por el terreno, proporcionaba gratuitamente luz a la población.”* (Berríos et. Al. 2006: 156).

En relación a la producción de luz, la Sra. Adriana recuerda: *“Aquí la compañía minera producía la luz. Tenían agua que sacaban de arriba del río, por abajo, y llegaban a las turbinas y ahí producían la luz. La compañía industrial, la compañía*

arrendaría para cantina y otros negocios perjudiciales para la empresa, y:4. la propiedad de una habitación en un centro minero no representaría para el obrero una inversión sólida, puesto que agotada la minería o paralizada esta por cualquier causa, se produciría el abandono inmediato de la vivienda.” Berríos, 2006. p. 153

minera producía esa luz, y todas las casas tenían luz. Uno cocinaba con luz. Después hicieron un trato con Chilectra, de que de Chilectra les daban la luz, por el conducto de ellos, porque ese potrero era de la compañía y lo ocupaban para el alumbrado, y de ahí bajaban los postes con la luz al otro lado del río. Todavía están los postes al otro lado del río. Bajan en la quebrada del cobre, para abajo. Ahí trabajaba la mina, porque estaba la estación ahí. Entonces eran compromisos que tenía la compañía con Chilectra. Pero eso ya después se terminó. En el 56 no hubo más luz, hasta el 76, y ahí cada uno se las arreglaba.”²⁵

El servicio del agua también era gratuito para los pobladores. Al igual que en el presente, el agua se obtenía a través de instalaciones realizadas con estanques y mangueras. En palabras de Berríos (et. Al. 2006: 156) *“Las compañías construyeron un estanque o termo para almacenar el agua, posteriormente se encargaron de instalar cañerías y a través de bombas el agua era distribuida a las diferentes construcciones de El Volcán.”*

Todos los servicios ofrecidos eran de procedencia privada, a excepción de la educación y salud que eran brindados por el Estado, eso sí, que en la infraestructura construida por las mismas Compañías Mineras. Antes de describir el funcionamiento del servicio de salud, es preciso hacer algunos alcances sobre la realidad pasada en el poblado en cuanto a esta temática.

Como recuerdan el minero Juan Bórquez en El Volcán eran frecuentes los accidentes: *“En aquellos años se trabajaba con material altamente peligroso, por ejemplo la dinamita, la cual era profundamente peligrosa, por eso habían accidentes casi todos los días. Por lo mismo, el minero era bastante cotizado y era mirado con admiración, por que era un hombre fuerte y valiente.”*

Aparte de los accidentes cotidianos que significaba la práctica de esta actividad, existía, una enfermedad que era el destino obligado de todo trabajador minero: la silicosis: *“La silicosis es una enfermedad crónica e incurable causada por la inhalación prolongada de partículas de sílice. Aunque la mayor concentración de sílice se encuentra en las minas subterráneas de cobre, importantes índices se encuentran también en la industria del vidrio, cuarzo, salitre, cemento, y jabón. El*

²⁵ Cita extraída del trabajo Yo soy Adriana. Historia de vida realizada por Carolina González. UAHC.

desarrollo de la enfermedad puede tomar entre uno a diez años, dependiendo de las características del medio, el tiempo de exposición, y las condiciones físicas del individuo. La enfermedad tiene tres fases, a medida que la enfermedad progresa, el nódulo de silicosis en el pulmón crece de 1,25 a 7 milímetros, causando crecientes grados de incapacidad física. En general, los silicosos mueren de complicaciones pulmonares tales como neumonía, bronconeumonía o tuberculosis o de insuficiencia cardíaca.” (Vergara, 2002. 5).

Hoy en día, a diferencia del pasado, a la máquina perforadora se le introduce una manguera con agua que moja el polvo, convirtiéndolo en barro, con el objetivo de disminuir la acumulación de silicio. Sin embargo, esta enfermedad todavía es contraída por quienes realizan este trabajo.

En la actualidad en el poblado es común observar a antiguos mineros padeciendo esta enfermedad, tal como lo plantea el minero Alejandro Astorga: *“todos los que tienen silicosis eran hombres grandes, fuertes, pero hoy los que no han muerto están flacos, están mal...casi todos los viejos que trabajaron aquí se enfermaron.”*

En relación a las medidas tomadas por las empresas mineras, Berríos (et. Al. 2006: 160) plantea que para el caso de El Volcán existía una falta de previsión en cuanto a las consecuencias de esta enfermedad, puesto que la única medida tomada para evitarla era el uso de mascarillas, lo cual no fue suficiente.

Como plantea Vergara (2002), si bien la silicosis es una enfermedad antigua²⁶, sólo comienza a ser estudiada por los médicos desde 1930 y no se convirtió en un problema nacional que precisara de su regulación sino hasta aproximadamente 1950.

Si bien en Chile, a diferencia de otros países, existía en esa época un sistema de seguridad social, que se creó en 1925, a través de la Ley 4055, y el seguro contra accidentes y enfermedades profesionales, varios problemas surgían para el caso de las personas que padecían la enfermedad: *“En primer lugar, los trabajadores sólo*

²⁶ Como plantea Vergara (2002: 6) la silicosis a lo largo del siglo diecinueve, ésta no era identificada como una enfermedad única, sino como una ramificación y manifestación de la tuberculosis. Por lo tanto, al igual que la tuberculosis, se la relacionaba con las condiciones fisiológicas de los individuos. Sólo en la década del veinte, con el desarrollo de los rayos X, la comunidad médica internacional definió la silicosis como una enfermedad pulmonar distinta. Como resultado, los médicos concluyeron que aunque la constitución física de los individuos afectaba el desarrollo de la enfermedad, las condiciones de trabajo eran la principal fuente de contagio.

eran indemnizados en los casos en que la enfermedad profesional producía incapacidad, incapacidad definida por una lista. En segundo lugar, la ley fijaba el plazo de dos años para pedir indemnización. En tercer lugar, la indemnización estaba basada en el salario mínimo legal. (Ibíd)

En este marco, como plantea Ángela Vergara (2002) la legislación protegía sólo parcialmente a los que padecían la enfermedad en fases iniciales, es decir cuando la incapacidad no era clara. Igualmente, el breve plazo para presentar la denuncia correspondiente, hacía que muchos trabajadores no hicieran el trámite. Ello, sumado a las consecuencias de la enfermedad y de la inadecuada protección, generó que tanto médicos como los trabajadores expresaran su descontento.

Siguiendo a la misma autora, las peticiones de los trabajadores fueron apoyadas por políticos de izquierda y radicales. De ellos destaca por ejemplo el Ministro de Salud Salvador Allende, quien presentó un proyecto de ley en 1940 que consistía en pedir que se aplicaran estrictas medidas de prevención en los centros de trabajo, control médico periódico para los trabajadores, entre otros; además de sugerir la necesidad de establecer un sistema de compensación proporcional al grado de incapacidad física y la creación de una Comisión Nacional de Silicosis. En 1962, distintos diputados comunistas, presentaron un nuevo proyecto de ley que incluía jornada de seis horas para aquellos trabajadores expuestos al riesgo de la silicosis, inspección periódica de las minas y plantas, y estrictas sanciones a los empleadores que violaban las normas de seguridad. Sin embargo, es sólo en 1963, que el Congreso Nacional aprobó una reforma de la seguridad social que beneficiaba al obrero que padecía la enfermedad. En términos generales, este proyecto garantizaba la compensación económica a todo trabajador enfermo sin la necesidad de probar donde había contraído la enfermedad.

Volviendo al caso de El Volcán y el tema de salud, la planta no estaba exenta de accidentes. Don Fermín Manuel, actual poblador de El Volcán, recuerda que no existían muchas medidas de seguridad y que los accidentes de todo tipo de gravedad, en ocasiones incluso causando la muerte de los obreros, eran algo bastante común. Los operadores de la planta y los mineros arriesgaban su vida, y principalmente estos últimos se exponían a contraer enfermedades respiratorias como la silicosis, por

cuanto no se contaba ni siquiera con el uso de mascarillas, protegiéndose del material en suspensión al interior de la mina solo con pañuelos o ropa.

Para todas estas problemáticas El Volcán contaba en el pasado con una posta, encargada tanto de curar accidentes como, también de mantener al día controles, vacunas, entregar remedios, etc. Esta posta, actualmente es la única en el sector, la más próxima es la de San Gabriel.

En cuanto a la educación, hace 60 años aproximadamente, la primera escuela del poblado estaba localizada en el territorio en donde hoy se encuentra el centro de madres. Los primeros registros de la escuela pública de El Volcán, se remontan hacia el año 1899 *“refiriéndose a la Escuela Mixta de Victoria N° 10, un establecimiento rural cuya directora fue Margarita Véliz, con aproximadamente 50 alumnos, 28 niñas y 20 niños.”* (Berríos, et. Al. 2006: 63).

Como plantea Berríos (et. Al. 2006) si bien esta escuela era de básica, en algunas ocasiones realizó jornadas educativas para los padres de los alumnos, debido principalmente al fuerte analfabetismo de la zona. Este es el caso, por ejemplo, de la campaña nacional de alfabetización de 1963. En relación a esta situación, Berríos (et. Al. 2006: 167) expone: *“Lamentablemente el proyecto no tuvo buenos resultados porque los adultos no demostraron interés, pues no asistían a las clases, a pesar de las constantes motivaciones y actividades como teatro y deporte para atraer a la población”*

Tras el terremoto de 1958, la escuela fue destruida. Tras las acciones emprendidas por el comité de adelanto, formado por mujeres, se logró ponerla nuevamente en funcionamiento gracias al préstamo de la infraestructura del ex sindicato de trabajadores de la Compañía Industrial de El Volcán.

En el pasado la escuela de El Volcán funcionaba como aún lo hacen algunas escuelas de la comuna: dirigida por diversos profesores, quienes vivían en el poblado. Los alumnos pertenecientes a diversos cursos compartían salas, con un solo profesor. Igualmente, el Estado, a través de las escuelas, proveía a los alumnos de alimentación.

Al contrario de lo que puede pensarse, como plantea Berríos (et. Al. 2006: 168), la escuela cumplió un rol fundamental en los últimos años de funcionamiento de las Compañías Mineras: *“Después de 1970, lejos de disminuir el número de niños matriculados, aumentó hasta llegar a 103 en 1976 (último año con registros), lo que indica que a pesar de la paulatina emigración de sus habitantes, muchas familias optaron por permanecer en el lugar y en algunos casos, fue el jefe de hogar el que debió viajar hacia un nuevo lugar de trabajo.”*

La escuela primaria impartió clases hasta el año 1978, ya que luego de la municipalización de la educación la comuna de San José de Maipo dejó de financiarla (Aguayo, 2008).

En cuanto al origen de los servicios orientados a satisfacer la necesidad de entretenimiento por parte de la población trabajadora, muchos de ellos eran suministrados por las Compañías Mineras. Ejemplo de ello era el cine, las canchas de Basketball y fútbol, y la iglesia.

Como espacio de socialización destaca la capilla, también construida por las compañías mineras, en donde los niños se preparaban para la primera comunión y confirmación, y donde también se realizaban las misas. La plaza del poblado cumplía la misma función. En este espacio se reunían hombres y mujeres a conversar, sobre todo el día domingo.

Por parte de los trabajadores, un espacio de socialización importante fue el sindicato. Si bien en sus orígenes se caracterizó por ser un espacio masculino, paulatinamente hijas, esposas y madres, comenzaron a participar de las iniciativas realizadas por los trabajadores. En él se realizaban fiestas, campeonatos deportivos, comidas, entre otras actividades.

Las quintas de recreo eran otro espacio de entretenimiento y socialización. A ellas llegaba gran cantidad de población, la cual era diversa: se encontraban tanto los trabajadores de las minas, como de la planta y administración. Igualmente, la frecuentaban los militares que administraban el tren y que vivían allí, con quienes compartían, a diferencia de los carabineros. En los tiempos de auge, los pobladores mencionan la existencia de gran cantidad de éstas.

En algunas había música en vivo, con orquestas. Se organizaban bailes casi todas las noches. Una de las quintas de recreo más populares era la de la Sra. Adriana, la cual existe hasta la actualidad, pero sólo funciona en ocasiones especiales.

Dentro de estos espacios sucedían diversas dinámicas, como nos relata el minero Alejandro Astorga: *“Las cantinas eran las quintas de recreo donde llegaban las mujeres, ellas iban a prestarle servicio a los hombres solos”*

A pesar de los registros censales que mencionan gran población de mujeres -a diferencia de otros enclaves mineros- la población de El Volcán plantea que eran pocas las mujeres solteras, por lo que las que lo estaban eran bastante “cotizadas” por los mineros.

Como plantea Juan Bórquez aquí nunca hubo un cabaret ni prostíbulo, por lo tanto, los mineros debían bajar constantemente a Puente Alto en busca de estos servicios. *“aquí nunca hubo prostíbulos por que las mujeres se oponían, por eso los mineros bajaban a Puente Alto...los mineros son igual que los marinos, tienen amores en todas partes”*.

En cuanto a las mujeres que venían a trabajar, algunos pobladores como Carlos Apablaza recuerda: *“Estos lugares constantemente eran atendidos por mujeres solteras que venían de otros lugares a trabajar y a vivir aquí. Recuerdo a la “Carmencita”, mujer de 16 años que llegó a trabajar a la quinta de recreo junto a otras dos mujeres solteras, Alicia de 20 años y Eli de 12; ellas eran las encargadas de vender el trago en las cantinas. También habían mujeres que las traían de Puente Alto o que venían solas para estar con los mineros cuando bajaban, estaban con ellas en cualquier lado”*

Las cantinas o quintas de recreo funcionaban todos los días, tanto en el día como en la noche. En ellas eran comunes las peleas, en donde algunos de los involucrados terminaban en el hospital de San José de Maipo o en la Comisaría los Queltehues. Por lo que cuentan las personas, como Carlos Apablaza las noches siempre terminaban con peleas: *“se ponían más agresivos porque al vino le echaban el jugo de la dinamita, por eso peleaban tanto y tan fuerte.”* De ello se desprende igualmente, el carácter del minero, por el cual todas las personas los caracterizan, tal

como comenta Juan Bórquez: *“En ese tiempo parecía un pueblo del oeste. Peleas, muchas, a cuchillo y las mujeres seguían bailando no más.”*

A mediados de los 60 los mineros, que estaban organizados por el sindicato, hicieron su propia cantina, ya que consideraban que las otras y la principal cobraban demasiado caro. Esta quinta de recreo se llamó “General”. Para esto tuvieron el permiso de la administración. Las quintas de recreo o cantinas también funcionaban de día, ofreciendo almuerzo a los trabajadores.

Otro lugar de socialización, netamente masculino, eran los “camarotes de solteros”, si bien ellos estaban destinados a dar alojamiento a los mineros solteros igualmente eran utilizados para apostar. Allí se jugaba al cacho, brisca y monte, realizando apuestas en donde en muchas ocasiones se ganaba o perdía grandes cantidades.

El centro de madres, creado en 1966 fue otro espacio de socialización. Esta organización, femenina, se planteaba buscar mejoras en el poblado relacionadas con los niños. Si bien era una organización de mujeres, igualmente contó con el apoyo de los hombres, quienes construyeron la sede.

Como se ha podido observar, la vida social, económica y política de estos asentamientos es bastante particular, debido principalmente a que eran los dirigentes de las empresas quienes por excelencia tomaban las decisiones sobre la estructura y servicios del campamento.

Hay autores como Arroyo (2001: 30) que plantean que en estos espacios existe una gran relación de dependencia entre el habitante y la empresa, ya que ésta última es percibida como “la gran proveedora” y la instancia que resuelve todo tipo de problemas -no sólo aquellos vinculados al ámbito económico-. Es por ello, que considera que dentro del espacio del campamento, no tiene sentido la organización vecinal, el grado de asociatividad es reducido, casi irrelevante.

Para el caso de El Volcán y la mayoría de los campamentos mineros de nuestro país, difiere de tal planteamiento, de lo contrario la organización sindical no existiría. En El Volcán, a pesar del papel de la empresa como la gran proveedora, la población se organizó autónomamente a través del sindicato, aunque en reiteradas ocasiones se encontró limitada por la empresa quien procedía a despedir a los que se involucraban

en dichas instancias organizativas. Esta organización responde a que muchas de las problemáticas que presentaban los pobladores por ser habitantes de un campamento minero, no encontraban solución recurriendo a la empresa. Igualmente se debe a su identificación obrera y a las experiencias organizativas que sucedían en el resto del país y del mundo. Por lo tanto difiere de lo aportado por diversos autores cuando se refieren al espacio del enclave como aquel carente de organización.

El primer sindicato en el poblado se constituye en 1962, Sindicato Industrial Minero Compañía Minera Merceditas. Si bien antes de ello ya se había intentado constituir no había sido posible ya que la empresa al darse cuenta de tales actividades procedía a despedir. En comparación a otros sectores mineros, la constitución de este es tardía, ya que desde 1931 ya existía el amparo legal para tales asociaciones.

En cuanto a la forma de constituir el sindicato, don Juan Bórquez relata lo siguiente: *“Antes aquí había tratado de formar un sindicato y como en esos años por lo menos si la empresa se daba cuenta de que estaban formando un sindicato empezaban a cortar al tiro a la gente para cortar el sindicato. Entonces en aquellos años nosotros vivíamos arriba en la mina, en un campamento entonces los más antiguos tenían que tener un año y ser los dirigentes. A mediados de julio estaba nevando arriba y a las cuatro de la mañana llegaron, nos despertaron y nos explicaron por qué nos habían despertado. Nosotros éramos bien conscientes de eso, porque yo ya había trabajado en una parte con mas de 700 trabajadores, en un camino de Combarbalá a Puerto Oscuro, entonces yo tenía mas o menos clara la cuestión y el comunismo en esos años en todos lados estaba presente y eran los guerreros, entonces les aceptamos. Nos dijeron que querían formar un sindicato para poder pelear varias cosas como sueldos, vestuarios de seguridad y estar más unidos, cosa que no llegara el administrador y nos dijeran tu te voy. Entonces como estaba nevando el administrador no se dio cuenta, entonces firmamos las actas y como en esos años corría el ferrocarril, era lo único que teníamos, salía a las 7 de la mañana así que alcanzaron hacer el trámite y fueron a la inspección del trabajo en Puente Alto, y quedó el sindicato casi formado, entonces cuando se vino a dar cuenta el administrador ya era tarde.”*

El sindicato comenzó a funcionar con 26 trabajadores aproximadamente, como nos comenta Juan Bórquez. Entre ellos mineros y trabajadores de la planta.

Posteriormente, se sumaron unos 30 trabajadores. No obstante, a los años el sindicato se dividió: *“porque los empleados tienen estudios y siempre se creen superiores al que no tiene, entonces se dividieron porque pensaron que dividiéndose ellos tendrían mas garantías, más sueldos, pero no fue así...”* En cuanto a los objetivos del sindicato, hacían referencia a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. No obstante como no todos los trabajadores tenían las mismas condiciones, el sindicato se divide.

Entre los logros del sindicato, destacan, por ejemplo, que gracias a sus peticiones se pudiera contar con una locomoción colectiva aparte del ferrocarril. Así desde 1962 se consigue que el recorrido del bus de pasajeros del Cajón del Maipo pudiera llegar a El Volcán.

A partir del establecimiento del sindicato de trabajadores comienzan a formarse otras organizaciones sociales dentro del poblado. Entre ellas destacan por ejemplo, la realizada por las mujeres con el propósito de reabrir el colegio tras el terremoto de 1958. Así recuerda este proceso Juan Bórquez *“Se formó el sindicato y después las mujeres empezaron hacer revolución porque querían abrir el colegio y nos pidieron la colaboración, y uno que era joven era impulsivo, cuando estábamos de noche nos veníamos en la mañana, ayudábamos a abrir el colegio y comenzó a funcionar con una profesora y sin sueldo, así que nosotros mismos como sindicato tuvimos que aportar para pagarle a la profesora, hasta que después se estabilizó la educación.”*

Igualmente, los trabajadores del sindicato colaboraron en la reparación de la posta del poblado, la cual había sido destruida por el terremoto. Una de las actividades recordadas con mucho orgullo por parte de Juan Bórquez es la huelga que realizaron en 1967, la cual tenía como fin principal aumentar sus salarios: *“A los años después, la posta tenía las pura paredes, no tenía techo, nada y el años 67 estuvimos en huelga, con 70 días, porque la empresa se negaba a aumentarnos los sueldos. Entonces nos ofrecían como 20 centavos de sueldo en esos años. Entonces el diputado Mario Palestro, el diputado nos apoyó, trayendo jóvenes a cantar para que no nos aburriéramos en ese tiempo.”*

d- Sentimiento de comunidad

La población que vive en un campamento minero establece un tipo particular de relaciones sociales, caracterizadas principalmente por el sentimiento de comunidad que experimentan los pobladores. En este marco, la comunidad debe ser comprendida como el: “*Conjunto humano constituido como tal en la medida que sus actores mantienen entre sí y guían su acción basados principalmente en relaciones sociales de tipo primarias*”(Guerrero, 1983: 3). De igual modo, una de las principales características de la comunidad es que sus miembros experimenten un sentimiento de pertenencia. Ahora bien, el sentimiento de pertenencia tiene un sentido de historicidad, es decir, se forma sobre la base de las interacciones entre los individuos, del enfrentamiento a problemas comunes, la ayuda mutua, la colaboración de unos con otros, la lucha conjunta por el bienestar. Por lo cual, su génesis generalmente data de los orígenes de la propia comunidad (Guerrero, 1983).

Una de las características de la vida en el pueblo tiene que ver con el sentimiento de comunidad que ostentaban sus pobladores. Aquí todas las personas se conocían, se encontraban en la calle, trabajaban juntos, mantenían a sus hijos en la misma escuela, etc. Todo el comercio giraba en torno a la actividad minera de las empresas, al igual que las problemáticas, las cuales eran compartidas por la mayoría de los habitantes: por ejemplo, accidentes laborales, inestabilidad del empleo, entre otros; por lo tanto podríamos plantear que eran personas que compartían una identidad en común.

4.3.4. Características culturales e identitarias

Todo lo que se ha descrito en el presente capítulo ha dejado entrever algunas de las características que le brindan una particularidad a este poblado. Para describirlas, Aguayo (2008) plantea que un enclave como El Volcán en el período de la explotación minera industrial no sólo fue una estructura económica específica, sino es un espacio en el cual se desarrolló una “cultura de enclave”, caracterizada por los siguientes elementos: asentamientos vulnerables ante cualquier crisis relacionada al mercado exterior o a la materia explotada; aislamiento geográfico; hombres como autoridad dentro del campamento; construcción de identidad a través de la figura del minero y sus organizaciones; práctica social de beber; rol secundario de la mujer; división genérica del espacio público y privado; control de las compañías sobre la vida urbana y mentalidad cortoplacista.

A diferencia de lo dicho por el autor considero que denominar “cultura de enclave” al modo de vida que experimentaron los pobladores de El Volcán en este espacio es impreciso desde la antropología, ya que responde a un entendimiento insuficiente de lo que es la cultura.

Si bien es cierto como plantea Aguayo (2008), que existieron ciertos rasgos particulares que diferenciaron a los pobladores de El Volcán con los de otros grupos humanos, ellos no conforman una cultura particular. En última instancia podríamos decir que dichos rasgos pueden haber conformado una subcultura entendida como: *“un segmento de la cultura global, que posee algunas características culturales que le son propias y que la hacen distinguible y particularizable del resto de la cultura. Esta segmentación de la cultura global está referida principalmente a factores de carácter étnico, laboral, geográfico, religioso, económico, etc.”* (Recasens, 1980: 5 en Imilan y Lange, 2004: 3).

De este modo, rechazamos los conceptos de “cultura de enclave” o “cultura minera” para referirse a las particularidades culturales que se dieron en estos espacios y más bien aceptamos la existencia de la construcción de una subcultura estructurada a partir del desarrollo económico de una actividad particular como la minería, pero que comparte características culturales con espacios mayores, es decir con la sociedad mayor a la cual pertenece –sistema capitalista, ser obrero, habitante de la cordillera, entre otros-.

Es decir, estoy de acuerdo en afirmar, tal cual como plantea Mege (2010) en su presentación “El engranaje de la identidad minera” que los campamentos mineros de Chile se configuraron en espacios sociales utópicos formadores de una fuerte identidad específica en sus habitantes, el minero. Esta identidad es tan particular que se ha llegado a pensar en una cultura de los campamentos mineros, lo que no es más que los fuertes lazos identitarios entre el campamento y sus habitantes.

Entre los referentes de lo que inicialmente podemos llamar subcultura encontramos aquellos elementos estrechamente relacionados con la actividad económica desarrollada y el ser minero. Y en el ámbito más macro, con el ser obrero, trabajador, marginado, etc.

Algunos de los referentes del minero y la minería en general con los cuales la población se identificaba eran:

- La relación particular con la naturaleza: El minero es un trabajador que se sumerge en las profundidades de la tierra, estableciendo con ella una relación particular. Así expresa tal sentimiento Alejandro Astorga: *“Estar dentro de una mina es como estar en el lugar donde todos vamos a ir a parar, en la nada. Es estar dentro de la tierra donde las energías son otras al igual que la manera de desplazarse. Es volver al origen de todo, como estar en el útero materno... “muchas veces entré enfermo a la mina y no me daba ni cuenta cuando salía ya estaba sano. Es otro ambiente, son otras sensaciones, tal vez hayan otras energías.”*

- El minero es un ser que constantemente se traslada en busca de nuevas vetas: Es un trabajador que se traslada solo o con su familia constantemente en busca de nuevos minerales a explotar. De tal situación se interpreta generalmente el poco apego al territorio que habita ya que sabe que pronto tendrá que trasladarse. Tal situación genera que el minero tenga poca planificación en cuanto a proyecto de vida. Para el caso de El Volcán es descrito por Carlos Apablaza, como un ser derrochador: *“Los mineros ganaban bien, pero lo que pasa es que eran muy derrochadores, le gustaba pasarlo bien. Mi papa tomaba todo un mes, se encerraba con sus amigos y se quedaba ahí hasta empezar a trabajar. Como era bueno pa la pega lo esperaban”.*

- El minero como hombre fuerte: Por la labor que desarrolla y sus características físicas se construyó un imaginario del minero como hombre fuerte, muchas veces ícono de masculinidad. Antiguos pobladores recuerdan que en el pasado ser un minero significaba ser una persona fuerte, valiente, sin temor a la muerte.

Sobre ello, Alejandro Astorga nos menciona: *“En aquellos años se trabajaba con material altamente peligroso... la dinamita era profundamente peligrosa, por eso habían accidentes casi todos los días. Por lo mismo, el minero era bastante cotizado y era mirado con admiración, porque era un hombre fuerte y valiente...”*

- Ser minero como símbolo de orgullo: Trabajar en la mina provocaba mucho orgullo, ya que eran faenas de alto riesgo, debido principalmente a que antaño el

trabajo era más pesado, producto de las máquinas y la dinamita con las cuales se trabajaba. También producto del desarrollo de la musculatura del trabajador.

- El minero como ser marginado: Como se señaló, el minero es un grupo social marginal, con pocos años de educación formal. Es un grupo marginado y explotado.

- El minero y el consumo de alcohol: Los mineros eran personas que en general se sometían escasamente a una disciplina. Se caracterizaban por consumir grandes cantidades de alcohol y por “arrancarse” en los períodos de pago de sus puestos de trabajo.

- El minero y su relación particular con la mujer: Por el trabajo realizado el minero establece una relación particular con la mujer. En primer lugar era un trabajo masculino, en donde la mujer no tenía cabida en este proceso productivo. Más bien su presencia en una mina era considerada como signo de mala suerte. La relación de la mujer tiene que ver con su carácter de reproductora de la fuerza de trabajo, aunque en algunas ocasiones fueron ellas mismas las que se oponían a que sus hijos desempeñaran dicha labor.

Por otro lado, la relación con la mujer, igualmente es recordada por Juan Bórquez como una relación económica: *“los mineros preferían estar en los prostíbulos que con sus mujeres... aquí nunca hubo prostíbulos por que las mujeres se oponían, por eso los mineros bajaban a Puente Alto...los mineros son igual que los marinos, tienen amores en todas partes”*.

Por lo tanto, como plantea Rodríguez y Miranda (2002) son los elementos propios de aislamiento geográfico y el contraste interno y externo los elementos que constituyen un componente central en la perspectiva de la identidad que se forja en dichos espacios.

Igualmente, en relación a los otros elementos que le entregan sustento a la identidad de los pobladores de El Volcán, Berrios (et. al. 2006: 121) plantea que la diversificación de las actividades económicas a partir del desarrollo de la minería contribuyó a conformar la identidad de los habitantes de esta tierra: *“fueron forjando una subcultura cordillerana donde convivió el minero con el arriero y con ello, el esforzado agricultor representado por la mujer, la dueña de casa a cargo de sus*

plantaciones, cada uno a su manera, arrebatándole a la montaña el fruto del sustento de cada día.”

En este ámbito, algunos de los referentes identitarios que destacan por vivir en la cordillera y que por lo mismo se comparten con otros sectores similares son:

- El clima adverso: fuertes calores en verano y fríos en invierno. Los nevazones y el aislamiento que generan en inviernos.
- La convivencia con el arriero y la identificación con la comida y algunas costumbres típicas de este sector.
- Relación particular con la cordillera: considerada como un ser con vida, al cual hay que respetar y conocer para poder sobrevivir en él.

4.4. La desenclavización de El Volcán

Para Zapata (1985 en Contreras, 2002) debido al aislamiento geográfico en que se encuentran los enclaves y la subordinación de la dinámica del centro urbano a la del centro productor, cuando el centro productor desaparece también lo hace el centro urbano. Es por ello el autor plantea que la ciudad en el enclave no tienen un destino propio.

González (2002: 89 en Aguayo 2008) reafirma la condición “transitoria” de este tipo de asentamientos, sosteniendo que en *“un enclave, una vez desaparecida la actividad motriz las demás no pueden desarrollarse por sí solas. No hay diversificación de alternativas económicas, no existe un real multiplicador económico que permita la autogestión o al menos la independencia de la actividad que generó en un comienzo”*

Para referirse a la nueva situación vivida por los enclaves una vez que desaparece su estructura, autores como el mexicano Sariego (1988) utilizan el concepto de “desenclavización”, denominado con ello al proceso provocado por diversas causas, en que el enclave comienza a perder las características particulares que lo definía o, en palabras textuales de Sariego (1988: 24), a la *“desaparición del sistema de organización productiva y relaciones sociales típicas de una situación de enclave.”* Entre ellas destacan por ejemplo, la quiebra del sistema de relaciones sociales y de dominación empresarial por sobre los trabajadores, aparición de empresas

nacionales, el traslado diario de la población en busca de ofertas económicas fuera de la localidad, la modificación del papel de la mujer en el área productiva, entre otras.

A partir del estudio de antiguos campamentos mineros que poseían una economía de enclave, Contreras (2002) plantea que existen distintos tipos de “desenclavización”:

- a) la desenclavización sin desaparición de la actividad minera y con la creación de otras alternativas económicas;
- b) el cierre de las minas sin surgimiento de actividades económicas distintas, pero sin la desaparición de las localidades; y
- c) el cierre de las minas y la desaparición de las localidades.

Como veremos a continuación, considero que en El Volcán efectivamente se produjo un proceso de desenclavización, que se acerca más a la primera de las alternativas descritas. En el poblado se paralizó la actividad minera industrial típica de la economía de enclave, no obstante esta actividad continúa desarrollándose hasta el presente en un distinto nivel. De igual forma, a la par han ido surgiendo muy lentamente nuevas actividades económicas.

4.4.1. Paralización de la minería industrial en El Volcán

La actividad minera realizada por la Compañía El Volcán paraliza sus faenas hacia 1940 principalmente debido a la baja internacional del precio del cobre. A tal situación se le suma el alza de los jornales y valor de los materiales importados, el encarecimiento en los servicios de transporte (producto del alza en el valor de los seguros) (Folchi, 1996: 12). En palabras textuales del autor, *“Era una época en la que ‘los negocios del cobre en Chile se han visto afectados en forma adversa por diversos factores, la mayoría de ellos derivados de la actual guerra’*

No obstante, los antiguos trabajadores de estas faenas no debieron migrar en busca de nuevos trabajos, ya que pudieron seguir desempeñándose en la construcción de la planta hidroeléctrica Los Queltehues, para lo cual, el Gerente de la Compañía El Volcán arrienda los campamentos y maquinarias.

Para el caso de la Compañía Minera Merceditas, el proceso de paralización fue más complejo, dependiendo de diversos factores, todos relacionados con el carácter vulnerable de estas economías. Si bien el desarrollo de dicha compañía fue satisfactorio hasta el año 1939, las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial para

la explotación minera en nuestro país fueron nefastas, y aunque se trató en variadas ocasiones de reactivar la explotación, los intentos fueron mermados: “*Los años 1942, 1943 y 1944 fueron años de marcha errática, un ciclo ambiguo. Se intentó reflotar la empresa con la explotación de Cobalto, y mediante un préstamo se abrió un nuevo socavón, sin resultados suficientemente satisfactorios.*” (Folchi, 1996. 21).

Debido a las favorables condiciones del comercio del cobre, como resultado del tratado de Washington en 1951 junto al aumento del precio del cobre, la Compañía Minera Merceditas reanuda sus faenas, sin embargo, las faenas extractivas deben paralizar nuevamente en 1958, debido, principalmente al terremoto con epicentro en Melosas, ocurrido en ese año.

Las consecuencias de este desastre natural fueron nefastas para la actividad minera, destruyendo las minas, casas de los trabajadores, el comercio del poblado, la planta de la Compañía Minera, los andariveles, etc. Tras este suceso y las consecuentes réplicas durante los siguiente tres meses, la Compañía no pudo seguir desarrollando su actividad normal. Ante tal situación, gran parte de la población de El Volcán emigró del poblado. De ella, muy poca regresó al lugar.

Hacia 1960, la población del lugar se encontraba distribuída de la siguiente manera:

Tabla N° 17
Distribución de la población de El Volcán hacia 1960

Distrito 4 Baños Morales Subdelegación	Categoría	Hombres		Mujeres		Total	
		Número	%	Número	%	Número	%
Merceditas	Mr	3	10	7	70	10	3,8
Volcán (El)	Cp ²⁷	150	60	100	40	250	94,7
Volcán	Fd	3	75	1	25	4	1,5
Total		156	59,1	108	40,9	264	100

Fuente: Entidades de Población. Santiago. Instituto Nacional de Estadísticas Chile. 1960. Cuadro extraído del trabajo de Berríos (et. Al) 2006.

Tras la recuperación del precio mundial del cobre, y tomando en cuenta el resultado de los diversos estudios que, como plantea Folchi (1996: 29), consideraban hacia 1960 a la Compañía Merceditas dentro de las seis minas más importantes en el estrato de las 400 empresas de la Mediana Minería, surge en la Compañía la idea de reanudar sus operaciones. Para ello solicita un préstamo a la Empresa Nacional de

²⁷ Siguiendo a Berríos (et. Al. 2006) a partir de esta fecha se cambia la categoría de Aldea por la de Campamento, ya que la primera no cumple con el número de habitantes.

Fundiciones²⁸ de US\$ 310.009, con el fin principal de reactivar sus faenas: *“Hecha la inversión, desenterradas las minas, reconstruido el pueblo y rehabilitada la planta de beneficio con modificaciones fundamentales que significarían aumentar el rendimiento y disminuir la cantidad de horas de trabajo y personal, las faenas se reiniciaron en 1961 con la reincorporación de 120 obreros.”*

A partir de ese momento, continúa activa la Merceditas; sin embargo, su productividad nunca posibilitó generar las ganancias suficientes que le permitieran pagar su deuda y continuar funcionando. Debido a la falta de capital para invertir, había una imposibilidad para explotar nuevas zonas con minerales de mayor ley, lo que se tradujo en que la Compañía sólo pudiera dedicarse a beneficiar el material de desmonte. Toda esta situación, sumada a las peticiones de mejoras salariales por parte de los trabajadores, influye en la solicitud de paralización de la Compañía en 1968. Dicha situación puede resumirse en la siguiente cita: *“Debido a las bajas leyes del mineral, las difíciles condiciones de explotación donde no existían zonas vírgenes, el alza de costos y a la deuda contraída con la Empresa Nacional de Minería que disminuye en un 11% la tarifa de compras de los minerales. Sin embargo, la alternativa de paralización era muy remota, pues resultaba contradictorio para el proceso económico nacional que se estaba llevando a cabo.”* (Berríos, et. Al. 2006: 97).

Si bien la solicitud de paralización se realiza en 1968, para 1970 todavía no había una respuesta, por lo cual la Compañía continúa buscando alternativas para su activación. Hacia 1970, la población de El Volcán se encontraba distribuida de la siguiente manera:

Tabla N° 18
Distribución de la población de El Volcán hacia 1970

Distrito 4 Queltehues Subdelegación	Categoría	Hombres		Mujeres		Total	
		Número	%	Número	%	Número	%
Volcán (El)	Mr.	8	57,2	6	42,8	14	2,8
Volcán (El)	Agr	241	52,8	216	47,2	457	91,4
Romeral-El Volcán	Fc	16	55,2	13	44,8	29	5,8
Total		265	53,0	235	47,0	500	100,0

Fuente: Resultados definitivos del XIV censo de población INE. Población de Santiago 1970. Cuadro extraído del trabajo de Berríos (et. Al.) 2006.

²⁸ Que, como plantea Berríos (2006) en 1960 se fusiona con la Caja de Crédito Minero, originando la Empresa Nacional de Minería.

La Compañía Minera Merceditas desde 1971 fue intervenida por ENAMI, en el contexto de la nacionalización de la minería y la creación de CODELCO. Como plantea Folchi (1996: 32) “... en agosto de 1971, durante el gobierno de la Unidad Popular, la Compañía fue intervenida por ENAMI, según la institución con el ‘empeño’ de mantenerla en funcionamiento y superar la difícil situación técnica, económica y financiera en la que estaba, para lo cual disponía su administración con su propio ‘personal autorizado’”.

Siguiendo lo planteado por el autor, no hubo entendimiento entre los directores de la Compañía e interventores respecto a los mecanismos empleados para pagar la deuda, ni tampoco en las medidas a tomar para reactivar la empresa. Hasta el año 1971 la explotación de minerales estaba enfocada en el material de desmonte. El trabajo se orientó en las zonas que ya estaban parcialmente explotadas, por lo cual tenían una ley baja y quedaban a gran distancia del poblado.

Con la implantación del régimen militar en 1973 y con la intervención de la mina, la actividad minera decayó hasta llevar a la quiebra total a la Compañía Merceditas, y por consecuencia casi la totalidad de la vida del pueblo de El Volcán. En palabras de Folchi (1996: 33) “La reactivación nunca se produjo, entrando la empresa en un ciclo de decadencia definitivo durante su intervención que se extendió durante el régimen militar hasta 1976.”

Igualmente, la percepción del desarrollo de la minería en ese momento se encuentra mediatizada por la situación social y económica que vivió el poblado en el período señalado. Como menciona uno de los mineros que trabajó en estas minas, Don Francisco Astorga, el período en que la Compañía estaba en manos del gobierno militar, fueron trabajadas de la peor manera posible: “los militares destruyeron los pilares que sostenían las minas, ya que no sabían trabajarlas. Aquí la actividad minera hasta 1973 este pueblo tenía hasta cine, había una gran actividad, el problema es que después de 1973 esto decayó porque se intervino la mina y les duró dos años quebrar, porque no saben de minería, hicieron puras leseras, no se si se han fijado, allá arriba hay hoyos inmensos, trajeron a un criminal de la minería, porque lo único que hacían era sacar el mineral rápido, en el próximo invierno o sismo todo eso se vendrá abajo”.

La misma percepción es compartida por el minero Juan Bórquez: *“Antes del golpe estábamos bien con la compañía, pero llegó el golpe y nos fuimos pa’ abajo. Pinochet comenzó a cerrar todos los minerales chicos. Aquí Pinochet hizo cerrar acá porque era chico, el ferrocarril lo dio de baja. Cerró este colegio, el de Queltehues, el de Melosas. Lo otro, es que la compañía minera quebró porque tenía una deuda con ENAMI en dólares, y en esos tiempos el dólar subió y nunca bajo, y todas esas empresas que se endeudaban en dólares quedaban hasta el cuello, ahora el dólar sube y baja, pero antes subía no más”*.

En cuanto a la situación del poblado en el período de la dictadura militar de 1973 la percepción de los pobladores es diversa. Como es común al tratar estos temas de la historia reciente de nuestro país, muchas veces nos encontramos con versiones contradictorias acerca de la ocurrencia de los hechos. Dependiendo de las posturas políticas de los entrevistados, unos dirán que tras la intervención militar, la actividad minera continuó más o menos como se venía dando y que en el ’76 lo que se produjo fue un agotamiento de la minería. Otros en cambio serán tajantes al sentenciar en este período la muerte del pueblo de El Volcán.

Lo cierto es que mucha gente, obreros, familias, y principalmente los cargos altos de la producción y administración de Merceditas, comenzaron a emigrar del campamento por cuanto no había ahí más trabajo o por que las persecuciones en su contra no les permitían vivir en ese lugar.

La Sra. Marina, pobladora de la localidad de El Volcán recuerda: *“Después cuando ya derrocaron a Allende y vino la represión contra los demás y que se yo, a mi pobre marido me lo pescaron y me lo llevaron preso dos meses en el estadio. No se sabía si estaba vivo o estaba muerto. Todos decían ‘no si al Beli lo mataron’ su nombre es Belisario, le dieron una tanda que casi lo mataron. Se llevaron a todos los mineros que habían aquí...”*

Don Fermín, poblador de El Volcán piensa que: *“Cuando apareció en el 73 el pinocho estuvimos mal, y antes que apareciera el pinocho también estuvimos mal, cuando estuvo el compañero Allende, cuando se formaron las canasta. Habían unas tremendas colas y a veces cuando uno llegaba ya se había acabado.”*

En cuanto a esta época, la Sra. Adriana Apablaza, en un artículo publicado en la revista Área Minera: *“Todo esto se terminó con la intervención militar. Decían que había armas, comunistas, eso no era así, la gente sólo trabajaba y se tomaban unos tragos. Nunca vi armas”*

Distinta es la situación mencionada por Pedro Jofré, antiguo minero, quien relata al mismo medio de comunicación, que en el poblado sí existían personas con fuertes tendencias políticas: *“Para el Golpe estaba acá. Esa noche quedó el desparramo no más, eran todos socialistas y comunistas, a unos se los llevaron y otros se fondearon. Yo como nunca me quise inscribir en ningún partido no me hicieron nada, pero llegaban buscando a los dirigentes”*.

En la historia de vida “Yo soy Adriana”, escrita por mi compañera de universidad Carolina González, la Sra. Adriana relata: *“... después hubo toque de queda y todas esas cosas. Acá me sacaban a la gente del negocio, y los sacaban afuera, cuando recién venían llegando los viejos, todos sucios, a comer y a tomar once altiro, como era el toque de queda, llegaban y después se iban a los camarotes, a bañarse y a acostarse no más. Y los sacaban afuera de la calle, los hacían hacer tiburones, les pegaban, yo todas esas cosas vi mucho. Muchas cosas pasaron. Se llevaban caminando a gente, de la mina, los castigaban por allá, en el espacio de las Melosas.”*

En la misma investigación la Sra. Adriana comenta: *“Yo veía, y eso vino a parar hasta el día que llegó un caballero que tenía mucha amistad con el... no me puedo acordar, pero tenía un cargo grande, después de Pinocho... él. Y con ese fuimos a hablar y ahí se dejaron de llevar gente de aquí y se terminó todo eso de castigos. Con el caballero que vino, conversó conmigo y me dijo, ese día yo estaba llorando, que qué pasaba, y me dijo, “mire señora, ¿Ud. se atreve a acompañarme para que vayamos a hablar sobre esto?”, y le dije, claro. Aquí la gente tenía miedo. Así que nos fuimos, y llegamos allá, nos trajinaron, hasta la cartera me quitaron a mí, y la metieron en un casillero, le echaron llaves, y me pasaron las llaves a mí. A él lo trajinaron por todas partes. Nosotros fuimos a hablar con Pinochet primero, y de ahí Pinochet nos mandó para allá, y nos dijeron que si llegaban a venir de otra vez, inmediatamente avisáramos y a ver quiénes eran los que venían a hacer esas cosas. Y ahí nunca más vino gente pesada. Pero, ya habían pasado meses así.”*

Según vimos anteriormente, El Volcán fue una zona fuertemente reprimida durante la dictadura, por lo que quedaban pocas razones para seguir viviendo ahí. Con el cierre de la mina, que era aquí la principal fuente económica, los niveles de cesantía se hicieron insostenibles y la calidad de vida cada vez peor. Así, en 1976 la mayor parte de la población de El Volcán dejó estas tierras en busca de mejores oportunidades, fue así como muchos llegaron a otros campamentos mineros tanto del norte como del sur ya que el trabajo de minero era lo único que sabían hacer.

Ahora bien, lo particular de esta zona, como veremos a continuación es que a pesar de dichas condiciones algunos pobladores deciden quedarse y otros han decidiso trasladarse de diversas partes de la Región Metropolitana, del país e incluso de Argentina, a vivir a esta zona.

Ante la desaparición de la actividad minera industrializada, es común en los pobladores el pensamiento acerca de las riquezas que aún poseen estas minas. Al respecto nos Alejandro Astorga nos comenta: *“un estudio de un geólogo de ENAMI dice que a la Mercedita se le sacó 1 millón de toneladas de mineral y que le queda otro más para explotar”*.

CAPÍTULO 5

La actual sociedad local de El Volcán

5.1. Dimensión territorial: sobrevivencia de la estructura física del enclave

El actual territorio de El Volcán se encuentra compuesto por diversos elementos propios de la estructura del enclave minero funcional a la economía de enclave que caracterizaba a este poblado en el pasado.

El sistema de propiedad de los terrenos y las casas, se conservan intactos, perteneciendo a la familia Covarrubias y a la empresa Volcán S. A. Sólo dos familias afirman ser propietarias, una de ellas la más antigua: Sra. Adriana Apablaza y un reciente habitante: el doctor Roberto Von Baebennvitz.

La infraestructura que se encuentra en El Volcán, pertenece a diferentes dueños. Por un lado, las casas e infraestructura antigua destinada a las labores mineras pertenece a la Compañía Minera Volcán S.A. Existe hasta el presente, infraestructura destinada a la actividad minera propiedad de la Compañía Minera Volcanita S. A. (yeso). Entre ellas destacan, un par de bodegas y el silo.

Fotografía N° 2
Silo El Volcán. Perteneciente a antigua Compañía Minera Industrial Volcán



Fuente: Archivo personal

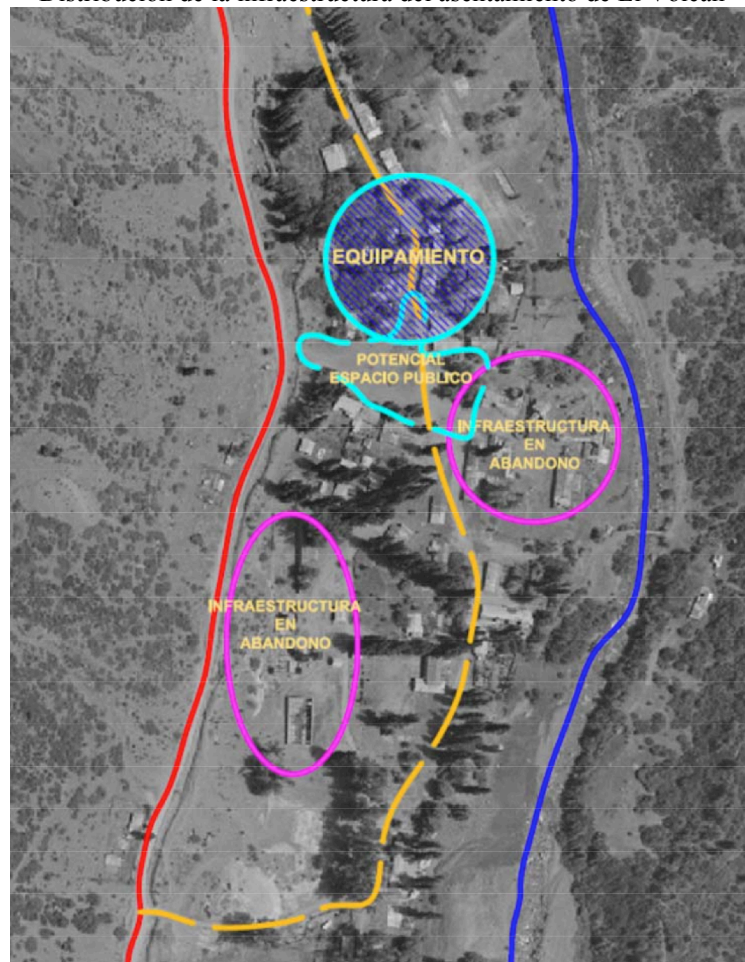
Por otro lado, existen casas e infraestructura minera, como oficinas y restos de la planta de sulfuros de cobre, perteneciente actualmente a la empresa EXPLODESA. Estas en la antigüedad fueron propiedad de la Compañía Minera Merceditas S.A. Las diferencias entre estos espacios son notorias. Es común encontrarse con el espacio de la Merceditas mucho más cuidado que el de Volcán, debido principalmente a que el primero cuenta con cuidadores contratados, que tienen la misión de cuidar toda la infraestructura, manteniendo el lugar limpio, despejado, las casas sin uso cerradas, árboles podados, etc.

En cuarto lugar, todavía se observan pequeños restos de lo que fue la antigua estación del Ferrocarril Militar Puente Alto El Volcán. Un suelo de Cemento y una piscina de piedra en donde se limpiaba el ferrocarril. Todo lo relacionado con las estaciones a nivel comunal, son consideradas como Monumentos Nacionales según la Ley 17.288.

Las minas o socavones que se encuentran alrededor del poblado pertenecen a la Empresa Nacional de Minería (ENAMI) quien a través de una concesión entrega los permisos de manera temporal a las personas que las trabajan. Si bien las minas son bienes inmuebles que pueden ser vendidos, transferidos o heredados, comprenden el

terreno del subsuelo, por lo cual independiente de quien sea el terreno en donde se encuentran las minas y sus propietarios, pertenecen a quien la descubra y solicite su concesión. Así las minas son entregadas en forma de concesiones mineras, tanto de exploración llamadas pedimentos o de explotación, llamadas manifestaciones.²⁹

Fotografía N° 3
Distribución de la infraestructura del asentamiento de El Volcán



Plan regulador de El Volcán Fuente: Página web del municipio de San José de Maipo:
<http://www.sanjosedemaipo.cl/transparencia/planregulador.html>

Como se observa en la fotografía, entre esta antigua estructura minera se encuentran las viviendas habitadas por la actual población de El Volcán.

Sobre la cantidad de viviendas que constituyen el poblado, el INE a través del Censo 2002, expone los siguientes datos:

²⁹ Para mayor información, revisar Ley Orgánica Constitucional Minera. EN:
<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=29522>

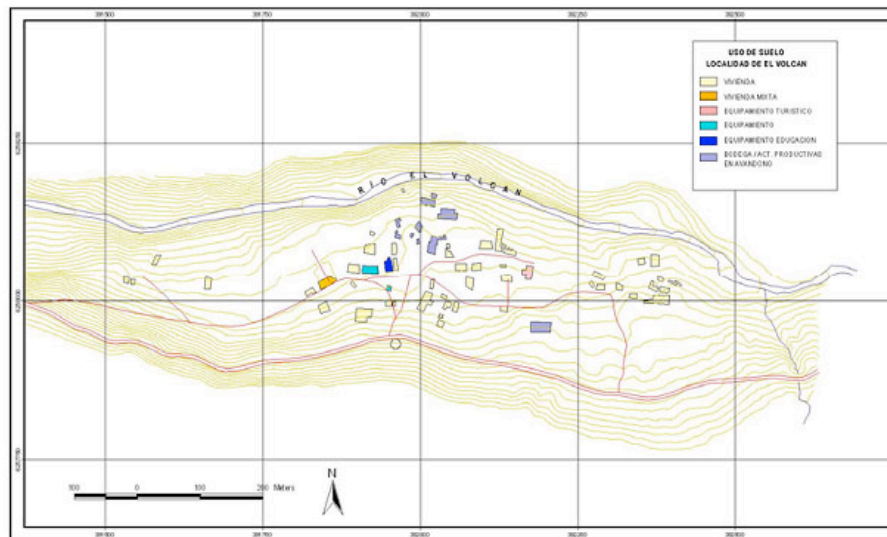
Tabla N° 19
Cantidad de viviendas en el Volcán hacia el año 2002

Entidad	Cantidad de viviendas
Bocatoma El Volcán	13
El Volcán	57
Fundo El Volcán	7
Total	77

Fuente: Censo 2002

Dichas casas se encuentran distribuidas de la siguiente manera:

Mapa N° 6
Distribución de viviendas en El Volcán



Fuente: Plan regulador de El Volcán Fuente: Página web del municipio de San José de Maipo:
<http://www.sanjosedemaipo.cl/transparencia/planregulador.html>

	Vivienda
	Vivienda mixta
	Equipamiento turístico
	Equipamiento Minero
	Equipamiento educación
	Bodegas productivas en desuso

Para habitar estas viviendas, los actuales pobladores han establecido diversos acuerdos con las empresas mineras propietarias. Siguiendo los datos de la FPS, la calidad de la ocupación de los sitios es la siguiente:

Tabla N° 20
Condición de ocupación de la tierra hacia el año 2010

Situación ocupacional	N° de familias	Porcentajes
Propietaria	1	3,2
Irregular	1	3,2
Gratuita	24	77,0
Arriendan	5	16,0
Total	31	99,8

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Ficha de Protección Social. Diciembre 2010

Es decir, la mayoría de las personas residen en viviendas a las que acceden en forma gratuita y/o pagando un arriendo simbólico.

Los actuales habitantes de las casas de la Compañía Minera Volcán tienen contratos de arriendo de aproximadamente \$2.000 mensuales. Es un cobro más que nada simbólico, como lo señalan sus arrendatarios y propietarios. La idea de tales arriendos es que las casas se conserven, ya que muchas de ellas, antes de ser arrendadas estaban muy deterioradas, otras destruidas.

Siguiendo lo expuesto en las entrevistas, para el caso de las casas de la antigua Compañía Minera Merceditas S.A. y hoy propiedad de Juan R., las personas no mantienen contratos de arriendo. Quienes las ocupan son personas antiguas que aún viven en el poblado, u otras que trabajan para la empresa cuidando sus infraestructuras, percibiendo un sueldo mensual, sumado al derecho de ocupar las viviendas.

Ahora bien, ¿por qué las antiguas compañías mineras aún mantienen estos campamentos abandonados y les proporcionan vivienda a estas personas sin obtener aparentemente, un beneficio económico? Siguiendo lo relatado por el minero Francisco Astorga, las compañías mineras sí obtienen un beneficio económico a través de estos acuerdos. Este no proviene de lo recaudado por lo arriendos, sino a través de la tributación, ya que al encontrarse activas las compañías Volcán y Quimpro -a la cual pertenece el antiguo campamento Merceditas- en otros territorios geográficos y al aparecer teóricamente ante Servicio de Impuestos Internos (SII) estas explotaciones con el mantenimiento de un campamento minero en “funcionamiento” las empresas reciben un beneficio tributario.

5.1.1. Los nuevos pobladores

Si bien El Volcán conserva algunas características del pasado –como las recientemente descritas- existen otras que han variado bastante. Una de ellas se relaciona con la composición de la actual población que se asienta en esta zona.

La cantidad de personas que hoy habita el poblado es una de las primeras diferencias en relación al pasado. El Volcán como se expresa en el siguiente cuadro se encuentra habitado por 83 personas y 29 familias (Ficha de Protección Social 2010), divididas por género y edad de la siguiente manera:

Tabla N° 21
Distribución de la población de El Volcán hacia el 2010

Agrupación Habitacional	Total		Hombres		Mujeres	
	Número	%	Número	%	Número	%
El Volcán	54	65	26	31,3	28	33,7
Merceditas	23	27,7	9	10,8	14	16,8
Volcanita	6	7,2	3	3,6	3	3,6
Total	83	100	38	45,7	45	54,3

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Sistema Estadístico Ficha Protección Social. Diciembre 2010 Municipalidad San José de Maipo

Tabla N° 22
Población de El Volcán hacia el 2010

Agrupación Habitacional	Niños		Jovenes		Adultos		Mayores	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
El Volcán	17	20,4	5	6,0	21	25,3	11	13,2
Merceditas	5	6,0	6	7,2	12	12,0	2	2,4
Volcanita	1	1,2	1	1,2	4	4,8	0	0,0
Total	23	27,7	12	14,4	35	42,1	13	15,6

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos del Sistema Estadístico Ficha Protección Social. Diciembre 2010. Municipalidad San José de Maipo

Entre la cantidad de hombres y mujeres sobresale la mayor cantidad de mujeres. Respecto a la edad podemos mencionar que los grupos mayoritarios son los adultos. A ellos los siguen los niños. La menor cantidad de población es de jóvenes. Por otro lado, nos encontramos con 29 familias compuestas en promedio por dos personas. Esta realidad se diferencia bastante del pasado como enclave minero, en el cual la población en general era sobre doscientas personas.

Sobre la cantidad de familias que actualmente viven en el poblado, Aguayo (2008) señala que cincuenta y nueve personas viven en torno a familias de más de un integrante, que se traduce en un total de dieciséis familias; mientras que existe un sólo caso en el cual se comparte un hogar no teniendo ningún lazo familiar. Además, once personas viven solas. Sumando así un total de 29 familias.

Para el año 2002 El Volcán se encontraba habitado por 52 personas (CENSO 2002. INE). En comparación a la población censada el año 1992, hacia el año 2002 se observa una disminución de la población. No obstante, tal situación cambia si comparamos los datos de los censos 1992 y 2002 con los datos de la FPS actualizados en Julio del 2010. Por lo tanto, nos encontramos con un poblado que en estos últimos ocho años ha crecido en población.

Tabla N° 23
Variación de población entre los años 1992 y 2002

Localidad	Población 1992	Población 2002	Población 2010
El Volcán	83	52	83

Fuente: Elaboración propia en base a la información recopilada del Estudio "Actualización y Adecuación del Plan Regulador Comunal de San José de Maipo", Código BIP 20180099-0 ETAPA A.F.E. MEMORIA EXPLICATIVA y de la FPS. Censo 2002.

Este crecimiento nos evidencia que el poblado, a diferencia de lo que sugieren otros autores, no se encuentra cada vez más abandonado. Por el contrario, es un espacio que a pesar de la desaparición de la actividad minera como eje central de su economía, continúa siendo un polo de atracción para cierta población.

En relación a la cantidad de población que se asienta en este espacio, podemos decir que El Volcán es un caserío. No podemos caracterizarlo ni como poblado ni como aldea. Ya que un pueblo se encuentra habitado por una cantidad de personas que varía entre 1.001 y 5.000. Y una aldea entre 301 y 1.000 habitantes (INE). Esta categoría es distinta a la del pasado, la cual producto de la cantidad de población que habitara en esta zona, podía variar entre poblado (Pb), mineral (Mr) e industria (In).

Entre la actual población nos encontramos con personas que viven de manera estable o temporal en la zona. Siguiendo los datos recopilados por Aguayo (2008) a través de una encuesta aplicada a los pobladores de El Volcán, de los setenta consultados cincuenta y seis corresponden a personas que viven de forma permanente en la localidad, lo que equivale al 80% de la población total. El resto de ellas, en su mayoría estudia o vive en Santiago, viniendo al poblado los fines de semana o en vacaciones. Para el caso de aquellos que estudian, en su mayoría son miembros de familias cuyos progenitores viven en El Volcán de manera permanente. Por lo cual, a diferencia del pasado, El Volcán es para algunas personas el lugar al que se llega a descansar, a dormir. Esta situación igualmente es totalmente distinta a la del pasado.

Recordemos que en los tiempos del enclave minero, la población que llegaba a habitar este campamento lo hacía buscando empleo y por lo mismo no llegaba a esta zona a descansar en vacaciones o fines de semana, sino que venía en temporadas laborales, pudiendo retirarse temporalmente de él cuando el trabajo mermara.

Sobre el origen de los actuales habitantes, la mayoría se asentó en el poblado o nació tras el cierre de las Compañías Mineras industrializadas, tan sólo quince de los actuales habitantes viven en la localidad desde antes del cierre de la mina Merceditas, lo que equivale al 21,4% de la población total. De ello desprendemos que la gran mayoría de la población que vivía en el poblado en el período de la prosperidad económica emigró una vez desaparecida esta actividad.

Tabla N° 24
Período desde el cual la población mayor de 18 años vive en el poblado de forma permanente o esporádica

Sexo/ Año	1930- 1940	1941- 1950	1951- 1960	1961- 1970	1971- 1980	1981- 1990	1991- 2000	2001- 2010
Hombres	0	1	4	3	4	5	2	11
Mujeres	1	1	1	2	3	3	7	7
Total	1	2	5	5	7	8	9	18

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la encuesta de Aguayo (2008)

De la actividad minera, 11 se encontraban en edad económicamente activa. Entre la población que para el cierre de las Compañías Mineras tenían entre 25 y 55 años nos encontramos en la actualidad con dos hombres y 4 mujeres. Para ese entonces, la mayoría de las mujeres, como nos relatan en las entrevistas, tenían sus maridos vivos, quienes trabajaban en la minería. Una vez desaparecida la actividad industrial continuaron trabajando de manera independiente, es decir a pirquén. Estas mujeres se quedaron en el poblado junto a sus hijos, que para ese entonces tenían entre 9 y 23 años. Como reflejo de tal situación destaca la familia Rojo y Gómez Apablaza. Ellas en la actualidad son las familias más antiguas, en donde la madre, en ambos casos viva actualmente, son las personas más antiguas del poblado.

Sobre el nivel educacional de los actuales habitantes de El Volcán, en el Plan Regulador Comunal de San José de Maipo, se exponen los siguientes datos:

Tabla N° 25
Porcentajes de asistencia a los diferentes niveles educacionales por localidad

Localidad	Población 2002	%asistencia Educacion Pre básica	%Asistencia educación básica	% asistencia educación Media	%asistencia educación superior
La Obra	326	4,92	35,31	37,18	21,05
El Canelo	814	3,34	38,72	35,51	21,36
Las Vertientes	1037	1,98	22,33	28,46	47,04
San José de Maipo	5281	4,87	37,43	42,12	13,79
Guayacán	465	5,15	37	31,62	24,59
El Manzano	850	6,59	36,38	25,73	28,77
El Melocotón	580	3,70	39,81	34,63	19,63
San Alfonso	768	4,90	36,97	38,52	17,51
El Ingenio	205	2,59	32,12	33,16	29,02
San Gabriel	687	1,77	49,60	36,71	6,92
El Volcán	52	4,35	63,04	30,43	2,17
Baños Morales	34	0	15,15	54,55	30,30
Lo Valdés	15	0	20	33,33	46,67
El Toyo	141	0,77	63,85	23,08	8,46
Los Maitenes	149	3,03	55,30	31,06	5,30
Alfalfal	98	0	68,89	23,33	5,56
Lagunillas	3	66,67	0	33,33	0

Fuente: Estudio "Actualización y Adecuación del Plan Regulador Comunal de San José de Maipo", Código BIP 20180099-0
ETAPA A.F.E. MEMORIA EXPLICATIVA

De ellos podemos desprender que El Volcán es una de las localidades de la comuna que posee menores niveles educacionales, a diferencia de la localidad Las Vertientes, en donde habita un gran porcentaje de personas provenientes de Santiago, quienes se caracterizan por poseer mayores estudios universitarios y recursos económicos.

A diferencia del pasado, la actual situación educacional parece ser distinta en los actuales habitantes jóvenes, ya que todas las personas en edad escolar se encuentran cursando alguno de los niveles correspondientes. Y de las dos personas que hace pocos años han terminado el colegio, una se encuentra con sus estudios universitarios congelados y otra estudiando en un Instituto. Siguiendo los datos de la FPS son 20 personas las que actualmente se encuentran estudiando. Tal situación igualmente se

observa en los relatos recopilados en las entrevistas, donde los padres expresan la valoración que tienen hacia los estudios de sus hijos.

5.1.2. ¿Por qué viven en El Volcán?

A diferencia del pasado, la mayoría de la actual población no ha llegado a esta zona en busca de ofertas laborales. Con el propósito de conocer las razones por las cuales los actuales pobladores de El Volcán viven en esta localidad, expondré los resultados de la encuesta realizada por Claudia Cárdenas³⁰ el 2009 y de las entrevistas que realicé en el poblado.³¹

Tabla N° 26
Razones por las cuales la actual población indica que vive en El Volcán

Razones para vivir en el poblado	Cantidad de personas	%
Por la tranquilidad	27	48
Cariño y apego afectivo al poblado, al pasado minero	14	25
Motivos familiares	9	16
Paisaje natural	5	9
Razones económicas	1	2
Total	56	100

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta aplicada por Cárdenas (2010)

Las personas expresan diversas razones para permanecer en El Volcán. Hay una combinación de lazos con el territorio, tanto de carácter familiar, económico, cultural, territorial, lazo histórico y político. Es por ello, que en la mayoría de los casos, en el discurso cotidiano de sus pobladores, es el sentimiento de arraigo lo que explica que muchos de los antiguos pobladores que viven en el lugar no hayan optado por abandonarlo.

Este es el caso, por ejemplo, de Juan Bórquez, quien a pesar de ser un minero hasta el día de hoy, decidió vivir en este poblado buscando trabajo fuera de la zona y de la región, pero siempre volviendo a su casa. Así, en las entrevistas Juan Bórquez expresa el cariño hacia este lugar, su belleza geográfica, su tranquilidad, su limpieza en el aire, entre otros motivos para no abandonarlo: *“Yo permanezco aquí porque para dónde me iba a ir. La verdad es que antes cuando trabajaba aquí recorrí el norte, pal Salvador el Indio Muerto era el boom, se ganaba plata, entonces fui a darme una vuelta para allá, pero cuando vi el cementerio en Potrerillos que estaba*

³⁰ Alumna tesista de la Universidad Católica de Valparaíso, de la carrera Gestión en Turismo.

³¹ Como expone Cárdenas (2010), de un universo de 70 habitantes, la encuesta se aplicó a mayores de 15 años con el fin de garantizar que los encuestados sean aptos para contestar las preguntas, los cuales corresponden al 80% de la población total, es decir a 56 habitantes.

en los relaves de la mina, las cruces, las coronas... pensé entre mi: yo no voy a venir a dejar mis huesos aquí, porque encontré muy desolado, me dio tristeza, entonces me dije, me voy pal sur no más, y tenía todas las garantías, me iban a contratar, pero me vine no más. Y por eso me quede aquí, porque yo he andado bastante, pero me quede aquí. Hace poco anduve en Illapel, pero volví pa acá, después a San Pedro, luego me voy a Til Til y siempre trabajando en los explosivos.”

La Sra. Adriana Apablaza, en las entrevistas, menciona que este lugar, donde nació, es el sitio al cual pertenece, en donde se siente bien, a diferencia de Santiago. Está acostumbrada a la tranquilidad, al conocer a sus vecinos. Además, es en este espacio en el cual ha vivido toda su vida, en donde nacieron sus padres, en donde se casó y crió a sus hijos.

En otros casos, como el de Claudia Giuria, a pesar que no ha vivido toda su vida en este lugar, lo ha elegido para vivir, principalmente por la tranquilidad, aislamiento, aire puro, ausencia de delincuencia, drogadicción en las esquinas, etc.

Para el caso de Francisco Rojo, si bien nació en el poblado, llegó a vivir a él nuevamente el año 2002 junto a su esposa e hijos porque le ofrecían un trabajo. No obstante, como relata su esposa la Sra. Patricia Matamala, es este el lugar en el cual le gustaría vivir, a pesar que por sus hijos es mejor cambiarse más cerca de Santiago. El apego al lugar por parte de don Francisco Rojo tiene relación con que es en este espacio en donde se encuentra su madre, y a que es este el lugar en donde nació y se crió.

Para Carlos Gómez, la razón por la cual vive aún en el poblado es su madre, que nacida y criada aquí, no quiere vivir en ningún otro lugar más que este. Sobre ello Carlos Gómez menciona: *“Bueno yo vivo porque tengo a mi mamá acá, nosotros nos criamos acá, yo nací acá, mi papá y mamá se casaron acá... Yo trabajaba en (una compañía) de Santiago, a mi me cortaron en el 2002, alcance a trabajar 20 años... entonces yo veía el problema de mi mamá, porque yo venía todos los fines de semana, entonces yo veía el problema que tenía, de ver todo esto que ella estaba sola batallando acá, entonces yo tome esa opción y mi mamá estaba enferma, entonces yo dije me voy con ella. Mi mamá aquí tiene negocio, entonces aquí el tema es que hay que administrar negocio, hay que ver tierra, árboles, hay que ver hartas*

cosas. Entonces yo me vine a cuidarla y estar con ella, por ejemplo yo no recibo dinero yo no tengo un sueldo, pero tengo de todo, tengo un techo, tengo una cama, tengo comida y bueno tengo a mi mamá que la estoy cuidando.”

Si bien la razón económica parece ser la menos mencionada en la encuesta realizada por Cárdenas (2010) y en las entrevistas, considero que esta realidad no puede comprenderse sin tomar en cuenta el factor económico dentro de estas razones. En este tema quisiera detenerme un instante.

Como se ha descrito a lo largo de este capítulo, la población que ha llegado a vivir a la localidad posterior a la paralización de la actividad minera a nivel industrial comparte ciertas características: no posee un control sobre los recursos del territorio; en general es una población nueva que se ha asentado en la zona tras la paralización de la actividad minera industrial. La mayoría de ellos vive de manera estable en la zona; al contrario de los que se piensa, desde el año 1992 al presente nos encontramos con una mayor cantidad de habitantes viviendo en la zona. La mayoría de ellos posee una baja escolaridad, no poseen una vivienda propia ni trabajo estable y menos aún salarios altos y estables, etc. La mayoría de las personas no viven al poblado en busca de satisfacer necesidades laborales.

Dichos datos nos permiten concluir que en general es una población bastante vulnerable. Por lo cual si bien ya no viene al poblado en busca de trabajo, en general viene buscando alcanzar un nivel de vida que en otros espacios geográficos no ha podido alcanzar. De este modo, la población mencionada ha encontrado en El Volcán un espacio en donde pueden acceder a un modo de vida que difícilmente podrían gozar en otro territorio geográfico (a una vivienda gratuitamente o por un pago de \$2000, tienen agua de manera gratuita, acceso a un ambiente descontaminado, rodeado de naturaleza, que les permite realizar actividades económicas por cuenta propia, alejado de la delincuencia y el peligro que genera el tráfico de drogas, etc.).

Por lo tanto, en la actualidad la población que hoy llega a vivir en el poblado no lo hace como en el pasado buscando una oportunidad laboral, por el contrario, los motivos de vivir en esta zona tienen relación con el apego al lugar, la familia, pero también en busca de alcanzar un nivel de vida que en otros espacios es imposible disfrutar con iguales ingresos económicos.

Igualmente, existen algunos pobladores que han llegado a la zona escapando de problemas judiciales.

5.2. Dimensión económica

El Volcán en la actualidad ya no es un polo de atracción económica como en el pasado. Sin embargo, a pesar de la desaparición de la actividad minera que sustentaba la vida en el poblado, igualmente existe una población que genera ingresos en este espacio a través de la realización de diversas actividades, tal cual como lo grafica el siguiente cuadro:

Tabla N° 27
Actividades realizadas por la población mayor de 18 años que vive de manera permanente en El Volcán

Sexo/ actividad	Mine ros	Comerc iante	Estudi ante	Cesant e	Artesano	Trabajad or fundo	Vigilante, chofer y cuidador	Jubilados y pensionado s	Arriero	Dueñas de casa	Apicultor
Hombres	4	1	1	1	1	2	7	4	1	0	1
Mujeres	0	4	0	0	0	0	0	5	0	9	2
Total	4	5	1	1	1	2	7	9	1	9	3

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados de la encuesta de Aguayo (2008)

Si bien no describiremos todas ellas, quisiera profundizar en dos actividades que considero nos permitirán enriquecer el análisis de la sociedad local de El Volcán hoy.

Siguiendo los datos expuestos por Aguayo (2008) actualmente veinticuatro personas de las cincuenta y seis que residen permanentemente en la localidad, son la población económicamente activa, representando un 42,8 % de la población total. Esta población en general practica diversas actividades económicas, las cuales son necesarias de diferenciar. Para ello es preciso identificar dos características claves de las actividades económicas realizadas actualmente por los pobladores de El Volcán: el período en que se originaron (en relación al período de enclave o desenclavización) y las formas en que dichas actividades son realizadas por los pobladores de El Volcán (empresariales, cuenta propia y asalariadas). Tales diferenciaciones se especifican en los dos siguientes cuadros.

Tabla N° 28

Características de las actuales actividades económicas

Período de realización de la actividad económica	Actividad generadora de ingreso
Actividades realizadas hasta la paralización de la minería industrial	- Comercio vinculado a ofrecer servicios domésticos a la población trabajadora (lavado y planchado de ropa, colaciones), peluquería, carnicería, sastrería, quintas de recreo, etc.
Actividades realizadas desde antes de la paralización de la minería industrial y que aún se desarrollan en el poblado	- Asalariadas en las Compañías Mineras - Minería
Nuevas actividades surgidas tras la paralización de la minería industrial	- Comercio: apicultura, turismo, venta de piedras con minerales - Subsidios estatales - Otras actividades laborales desempeñadas fuera de la localidad (empleadas domésticas, feriantes, camareras, etc.)

Fuente: Elaboración propia

Tabla N° 29

Condición en la cual se realizan las actividades económicas

Actividad	Calidad de la actividad		
	Empresariales	Por cuenta propia	Asalariados
Minería	Minería Empresarial	Minería artesanal	Minería dependiente
Comercio	Dos negocios de abarrotes con patentes comerciales.	Turismo. Venta de fósiles, huevos, pan amasado, quesos, empanadas.	
Ganadería		Tenencia de animales	Trabajos temporales en el fundo.
Agricultura		Agricultores productores de hortalizas para el autoconsumo	
Cuidadores y vigilantes			Cuidadores y vigilantes de EXPLODESA
Otras actividades		Apicultura	Trabajos domésticos (aseo, cuidado de niños, casas, etc.) Apicultura

Fuente: Elaboración propia

5.2.1. La Minería

Tras la paralización de la actividad minera industrial en el poblado la explotación minera ha continuado desarrollándose de diversas formas, sin encontrarnos en ningún momento con la paralización total de ésta. Las formas actuales más recurrentes en que se ha realizado la minería son a nivel empresarial y a pirquén.

Cuando decimos empresarial, nos referimos a la forma de explotación en donde existen patrones (empresarios que tenían las maquinarias y tecnología) y obreros mineros (quienes extraen el material). La última vez que se desarrolló este tipo de explotación fue el año 2006 junto a Francisco Astorga, minero que vive en la comuna, quien estableció un convenio con empresarios que tuvieron interés de explotar estas minas, arrendándoselas a ENAMI. Esta empresa es la dueña de la planta y contrata a los mineros para realizar la explotación.

De manera paralela a lo largo de la historia, igualmente la minería ha sido trabajada a “pirquén”, es decir: *“Un hombre solo o con muy poca compañía, que arriesga su vida para sacarle material a la tierra y conseguir una forma de ganarse la vida. Que pasa largas temporadas en las montañas, al lado de las vetas de mineral. Que luego lo transporta y lo vende. Y que luego regresa a las montañas.”*

En general el trabajo minero que se ha realizado desde la paralización de la actividad minera industrial es artesanal, entendida como: *“actividad que está por debajo de la Pequeña Minería, en cuanto a cantidades y métodos de producción.”* (PAMMA, en línea).

Desde la paralización de la actividad minera industrial la explotación minera se ha desarrollado a través del desmonte en las antiguas minas y/o abriendo nuevas minas de explotación. En relación a la primera, está orientada a recolectar el mineral excedente que había quedado desde la explotación minera industrial dentro de las minas trabajadas antiguamente. Para el año 2005, los 5 mineros que se encontraban trabajando en La Cortada, nos señalan, que su forma de trabajar consiste en sacar el mineral que quedaba de los buzones antiguos, con pala, picota y combo. Ese mineral consiste en las piedras que en los tiempos de la explotación minera quedaron en ese lugar. Las dejaban ahí como material de desecho. Y ese material es el que ellos aprovechan.³² Según Don Hugo Arriagada, actual trabajador de la Compañía Minera Industrial encargado de administrar los restos de estructuras materiales presentes en el poblado (planta, casas, etc.), esto se debe a que siempre en las minas queda un resto de mineral, lo que ellos llaman el “disfrute”: *“Acá se terminó la veta de potencia, por eso a los mineros les conviene trabajar esa veta chica, que no invierten*

³²Entrevista a grupo de pirqueros, noviembre 2005.

en grandes cosas. Ellos venden la piedra y la venden a otros productores que tienen planta. Hay varias personas que compran la piedra tal cual como viene”.

La explotación minera post minería industrial igualmente se ha orientado a la apertura de nuevas y pequeñas vetas. Sin embargo ello ha sido minoritario. Esta tarea ha sido realizada por empresarios mineros o mineros que poseen mayor inversión y maquinarias de trabajo. En general dicha labor ha sido realizada por población externa al territorio, contratando como mano de obra a algunos habitantes de El Volcán.

Al igual que lo sucedido en un par de ocasiones antes del establecimiento del Decreto 78, existe un proyecto de comenzar a explotar nuevas minas. Como nos señala Francisco Astorga, actualmente ENAMI ha realizado un ofrecimiento para desarrollar un trabajo comunitario en el sector de El Volcán. Como respuesta, él junto a otros 5 mineros de la comuna han enviado un proyecto para abrir cinco minas. Para ello se están realizando distintas gestiones y reuniones con las nuevas autoridades del gobierno. Sobre las razones por las cuales ENAMI propone este proyecto, Francisco Astorga plantea lo siguiente: “... uno es minero pero también otras cosas, uno analiza las cosas, tiene un pensamiento y todo, entonces creo que en este gobierno, no se si es tu presidente o no, pero no importa... creo que este gobierno necesita conformar una imagen de cumplir por todos los medios posibles las metas fabulosas que planteó el 21 de mayo sobre todo en el área de empleo, de cumplir con la creación de los 200.000 empleos, entonces creo que está orientando a que se desarrolle esto. Yo lo veo desde ahí. No tengo ningún problema, en cuanto esto sea una posibilidad real de empleo. El asunto es que viene esta oportunidad y le vamos a sacar todo el provecho.”

Las personas que participarían en este proyecto, destacan aquellas que tienen recursos para invertir en un proyecto de emprendimiento. Así nos comenta Francisco Astorga: “Esto significa microempresarios mineros, que tengan posibilidad de encarar el tema, no basta la voluntad, hay que tener medios. Trabajar en minería es caro. Hay que tener medios. Yo tengo equipo minero, esa es la parte clave: equipo de aire, mangueras de aire de alta presión, perforadoras. Ya no existe el trabajo manual, es un trabajo fuerte que te exige tener un respaldo económico en equipos, que tienes que tener. Hay que trabajar con explosivos y todo.”

Este proyecto inicialmente contempla ofrecer trabajo a aproximadamente 30 personas. Ahora bien, el problema que surge es que estas minas se encuentran dentro de la protección del Decreto 78, el cual precisa de la autorización del presidente de la república para trabajar las minas que hasta el momento que se dictara este decreto, no estaban siendo trabajadas. No obstante, los mineros ven con buenos resultados este proyecto, ya que como ha mencionado Sara Larraín en distintas entrevistas, el actual gobierno no ha colaborado mucho con la temática medioambiental, rompiendo los acuerdos establecidos con anterioridad.

Para trabajar estos minerales, de cualquiera de las formas mencionadas recientemente, es preciso realizar con ENAMI un contrato de arriendo de las minas, el cual se paga con un porcentaje del mineral. En minería los arriendos se llaman “regalías”, es decir, se le paga a ENAMI una regalía de 5% de la producción. Cuando la explotación ha sido a piquén es ENAMI el poder comprador, quien descuenta el 5% de la producción cuando se le vende, sin necesidad de pagarlo en dinero. En otras palabras, si el porcentaje de renta es del 5%, por cada 1000 kilos de mineral, 50 kilos se destinan para pagar el arriendo de la mina. Dicho porcentaje se establece y varía según la ley o calidad del mineral extraído.

De acuerdo los datos expuestos, 4 personas dentro del poblado se dedican a la explotación minera de manera esporádica. Ellos lo hacen como piquén no como empresarios independientes, principalmente debido a que no cuentan con los recursos necesarios para comenzar de manera independiente la explotación del mineral, a diferencia de lo que sucede con la población minera afuerina. Otra de las personas que se dedica a la actividad minera como experto explosivo, no trabaja en la zona, sino en el norte del país. El resto de las actividades relacionadas con la minería son como vigilantes, choferes y cuidadores. Tales trabajos son “apatronados”. Entonces, aunque los pobladores en general no desarrollen la actividad minera como principal actividad generadora de ingresos sí continúan relacionándose con dicha actividad, y al igual que el pasado lo hacen como trabajador, no como empresarios independientes.

No obstante, pareciera ser que la actividad minera para la población actual de El Volcán es una actividad realizada en momentos en los cuales se carece de otra fuente generadora de ingresos.

a- El Decreto 78 y Plan Santiago Andino

Como se ha dejado entrever no sólo los pobladores intervienen en la explotación minera, sino también empresarios provenientes desde fuera del poblado y también los ecologistas, quienes a través del Decreto 78 y el Plan Santiago Andino han logrado intervenir en este proceso. En estas protecciones ambientales quisiera detenerme un momento ya que nos permitirán conocer las relaciones de poder que se generan en torno al control de los recursos del poblado y las actividades económicas que se estructuran en torno a ellos, junto a la capacidad de los diversos actores – locales y de desarrollo local- de influir en la toma de decisiones relacionadas con su control.

Debido a la particular geografía, flora y fauna de los alrededores de la localidad, junto a otros terrenos de la comuna, el año 2006 se dictó el Decreto 78, que establece que se declaren áreas de interés científico distintos predios de la comuna, entre ellos, los de El Volcán: “... *la zona se presenta como una reserva natural de biodiversidad de importancia internacional, presta importantes servicios ambientales a la Región Metropolitana, como es el abastecimiento y reserva de agua dulce para riego y bebida. Asimismo, forma parte del área de interés turístico y recreación en ambientes naturales, que posibilitan la educación ambiental y potencial científico, riqueza cultural y arqueológica. En tercer lugar, la protección real del área permitirá acreditar el cumplimiento de los Tratados de Libre Comercio y materializar requisitos de cooperación internacional.*” (Chile Sustentable, en línea).

En cuanto al significado de este Decreto para el desarrollo de la actividad minera, siguiendo lo expuesto por Kathy Navarrete (Chile Sustentable), no se trata de una prohibición para la explotación minera, sino más bien una regulación. Así quien quisiera comenzar a realizar una explotación minera, en esta zona, aparte de realizar todos los trámites que ello significa debe contar con el permiso del Presidente de la República. Ahora bien, tal situación es sólo para las minas que en el momento en que se dictó tal decreto, no se encontraban activas, es decir que estaban paralizadas.

Este decreto, junto al proyecto Publi-privado denominado Santiago Andino, pretenden desarrollar en la zona, que incluye una parte del poblado de El Volcán junto a sus alrededores, un espacio de conservación del ecosistema. El principal

organismo que impulsa ambos proyectos, Santiago Sustentable, dirigido por la ecologista y habitante de esta comuna Sara Larraín, plantean como actividad sustentable, el turismo.

Al Plan Santiago Andino se suman voluntariamente los dueños de los terrenos, con el propósito de protegerlos y desarrollar actividades económicas sustentables. En cuanto a los terrenos cercanos a El Volcán, a tal proyecto se ha sumado Raúl Covarrubias, dueño de una gran cantidad de superficie en El Cajón del Maipo, entre ellos, el terreno sobre el cual se levanta una parte de la localidad de El Volcán y en donde se encuentran la mayoría de los minerales.³³

Entre los pobladores de El Volcán y la Fundación Chile Sustentable, encargada de promover el decreto 78, las relaciones son tensas. Los pobladores consideran que la medida del decreto 78 y el pensamiento de los ecologistas perjudican el desarrollo económico del territorio, por lo cual difícilmente puedan llegar a un acuerdo.

En general, la visión que los pobladores de El Volcán, junto al resto de los trabajadores de la comuna, hacia los ecologistas, es que ellos al mantener un trabajo estable y vivir en condiciones económicas mucho más elevadas, no comparten las mismas necesidades que ellos, restándole importancia a la situación de desempleo e inestabilidad económica que viven. Los pobladores consideran, igualmente, que los ecologistas siempre obtienen ganancias en estas negociaciones, por lo cual son personas hacia las cuales experimentan una gran desconfianza.

Los pobladores consideran que producto del decreto 78 se ha cerrado una fuente de trabajo, que perjudica enormemente la calidad de vida de las personas del poblado y de la comuna. Ello se expresa, por ejemplo, en el discurso del día del minero:

³³ Para el caso de El Volcán, destacan como principales especies en peligro de extinción una gran cantidad de flora y en cuanto a la fauna, destaca el lagarto *Pristidactylus volcanensis* (Gruñidor El Volcán), endémico de la Región Metropolitana. Dentro de las principales amenazas que se encuentran, para la protección de estas especies, en el Documento “Plan de acción Santiago Andino” destacan las siguientes: Acción antrópica fuerte, la cual aumenta progresivamente a medida que se acerca al área consolidada de Santiago; actividades de arrieros sin control; actividades de pastoreo trashumante sin control; zona de alta vulnerabilidad para el recurso hídrico; desarrollo de actividades extractivas de flora endémica; fuerte explotación minera (yeso, cal y cobre) y por tanto generadoras potenciales de descargas a las cuencas; fragmentación del hábitat; desarrollo de actividades extractivas de áridos.

“Santiago se dio cuenta de la importancia que tiene la comuna de San José de Maipo como pulmón ecológico y con subterfugios legales nos instaló el Decreto 78 en contra de la Explotación Minera, causando, con este hecho, la agonía de este pueblo. Señores ecologistas: con sus estudios verán que la explotación minera ‘cautelosa y normada’ no provoca tanto daño a la naturaleza, que es pasajera, mientras que la construcción de casas y residencias son permanentes y en continuo crecimiento, produciendo daños permanentes y a futuro. Ayuden a mantener y crear nuevas fuentes de trabajo que cada día son menores, y sin embargo, la mano de obra aumenta cada día más. Sepamos que si el turismo es bueno en la comuna, las raíces de esto fue la minería y que la unión y lucha en conjunto, es y será para un mejor futuro.”³⁴

Ante esta situación, los mineros que pertenecen a la Asociación de Mineros de San José de Maipo, se encuentran estudiando la situación. Sin embargo, ellos son radicales al indicar que tal decreto ha terminado con el desarrollo de la minería en el lugar, ya que pedir el permiso presidencial para explotar una mina pequeña, es una limitante que obligatoriamente conduce a la paralización de la pequeña actividad minera:

“El permiso al presidente es súper complicado, porque las minas nuevas desde el decreto en adelante debe contar con la firma de la presidencia. Eso signifique que para la firma debes pasar por la CONAMA y para ello tienes que desarrollar un estudio de impacto ambiental, que en un proyecto minero chico, de una veta de un metro de ancho, cuesta 15 millones de pesos y ni tienes idea si esa veta te dará eso. Entonces no hay ninguna posibilidad... Siempre se pasa por la CONAMA, porque en la ley 19.300 del medio ambiente, la minería está catalogada en pequeña, mediana y gran minería. La pequeña se concibe hasta la explotación de 5 toneladas mensuales. El único servicio que tiene que regular la actividad minera hasta esa cantidad es SERNAGEOMIN si lo sobrepasas debes regirte al sistema del medio ambiente, tienes que hacer una DIA Declaración de impacto ambiental o una declaración. Pero hasta 5 toneladas es SERNAGEOMIN quien se pronuncia. Ahora todas las minas están sometidas a la regulación del medio ambiente.” (Entrevista al trabajador minero Francisco Astorga).

³⁴ Extracto del discurso del día del minero, agosto 2009.

Ante las intenciones de instaurar este decreto, se formó en la comuna un comité ciudadano junto a las organizaciones sociales de San José de Maipo. Fueron dos veces al congreso, hicieron mesas de discusión con intendentes, gobernadores, representantes de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI) y el Servicio Nacional de geología y Minería (SERNAGEOMIN), etc. Pelea que hasta el presente continúa. Como plantean los mineros (que no viven en el poblado), en este nuevo gobierno quieren continuar con la lucha contra este decreto, ya que consideran que es una injusticia y falacia. Así nos relata esta situación don Francisco Astorga:

“Es una gran mentira, porque decretar zona de interés científico para efectos mineros la vasta zona de casi todo el cajón del Maipo no tiene base de sustentación... lo que están haciendo es poner una traba al desarrollo económico de un sector. Ellos quieren proteger la zona de la minería, de la ganadería y de otras actividades antrópicas, porque ellos, Chile Sustentable necesita mostrar al mundo desarrollado, europeo, que hay una basta zona en el Cajón del Maipo, una zona protegida para transarla en los bonos carbonos. ... incluso esta gente dice no a las transnacionales, pero ellos están trabajando con transnacionales que en otros lugares del planeta contaminan y pagan para desarrollar zonas ambientalmente libre de contaminación. Esto es archi sabido en el ambiente político.”

En términos generales, los ecologistas proponen desarrollar el turismo en los sitios protegidos, sin embargo, hasta el momento en tales espacios no se desarrolla ninguna actividad.

5.2.2.El Comercio

La actividad comercial siempre existió en el poblado, sin embargo tras la paralización de la actividad minera y la migración de la mayoría de la población, esta actividad igualmente se vio paralizada, a excepción del comercio realizado por la Sra. Adriana quien por medio de su quinta de recreo y la venta de comida continuó desempeñando dicha actividad. Si bien en el presente esta quinta de recreo se encuentra paralizada, el negocio de abarrotes y botillería es el principal negocio del poblado.

A diferencia del pasado, todas las actividades comerciales destinadas a satisfacer las necesidades domésticas del poblado han desaparecido: lavado y planchado de ropa,

elaboración de colaciones, peluquería, carnicería, sastrería, etc. En cambio, han surgido nuevas actividades comerciales más informales como por ejemplo la venta de piedras con minerales, que lentamente se ha convertido en una actividad estable durante todo el año. De estos existen dos puestos al lado del camino principal. En un principio vendían fósiles, no obstante, como en la actualidad está prohibido han decidido dedicarse a la venta exclusiva de piedras con minerales extraídos de la zona o traídos de otros lugares de Chile o América. Esta actividad, a diferencia de la minera, es realizada tanto por hombres como mujeres, este es el caso por ejemplo de Claudia Giuria con su pareja. Si bien, la mayoría de las veces es ella la encargada de vender, es su pareja quien busca las piedras dentro de las antiguas minas. Esta actividad ha sido emprendida por los pobladores de El Volcán.

En el área comercial es típica la venta de empanadas y pan amasado los días domingos cuando llegan algunos turistas a la zona. Igualmente en un par de casas se ofrece hospedaje tanto a turistas como a los chóferes de la micro que llegan al poblado, pertenecientes a la empresa Tur Maipo S. A. El comercio de miel es también una actividad nueva dentro del poblado. Aproximadamente tres personas la realizan. Algunas generan mayor producción, lo que les permite no sólo vender en el poblado sino repartirlos en diversos sectores de la comuna. En general estos productores se encuentran ligados al Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) y pertenecen a la Asociación de Apicultores de San José de Maipo.

Una actividad relacionada con el comercio es el turismo. En general, la actividad comercial que se establece en el poblado no está dirigida sólo a un mercado interno, sino también a los visitantes y turistas que llegan o transitan por El Volcán. Si bien no se desarrolla masivamente, se encuentra muy presente en el discurso de muchos pobladores. Esta actividad turística si bien es realizada por algunos pobladores, no incluye a la mayoría y quienes lo hacen se caracterizan por realizarla de manera individual, familiar e informal.

Esta actividad no sólo se vincula a la explotación de la riqueza natural que posee la geografía en donde se localiza el poblado, sino más también a la riqueza cultural, vinculada a su pasado como campamento minero. Tema que desarrollaremos más adelante.

5.2.3. El Control de los recursos del poblado

En el presente existen distintos proyectos orientados a explotar la economía dentro de la zona, los cuales serán descritos en el apartado orientado a describir las iniciativas locales surgidas como respuesta a los ajustes estructurales derivados de la globalización.

En El Volcán aparentemente no parece existir una jerarquía social en cuanto al control de los recursos locales, no obstante si se observan de manera más profunda las relaciones sociales, podemos concluir que es un tema bastante presente en los pobladores. Si bien ningún poblador pareciera tener un gran control sobre éstos, a la mayoría de los volcaninos les incomoda ver que algún vecino pueda comenzar a tener un mayor poder que el resto sobre alguno de los recursos locales. Esta situación es la que sucede, por ejemplo, con Francisco Bustos y su hijo Martín, arrendatarios del antiguo cine y posterior escuela de El Volcán, quienes están haciendo de este espacio un complejo turístico.

Ante tales intentos, la población ha reaccionado en oposición a esa idea, ya que consideran que ese es un espacio común que no puede ser utilizado para lucrar o por lo menos para que sólo una familia pueda lucrar. Por el contrario, consideran que si este espacio se utiliza para el comercio debe estar en manos de la comunidad y no de una familia específica. Ante tales intentos, los vecinos tienen una mala percepción de Francisco, argumentando que sólo le interesa su beneficio personal, rompiendo así con la idea del bien común. En términos concretos igualmente han generado acciones para desintegrarlo del poblado: por ejemplo no se lo invita a acciones comunitarias y si ofrece su casa para realizar alguna reunión es muy poca la gente que asiste.

La relación entre los pobladores es bastante compleja en este aspecto. En muchas ocasiones se acusa a personas de actuar motivadas por el bien individual, rompiendo con la idea de comunidad. Esta situación se repite constantemente. Por ejemplo, en el ámbito de la organización social, concretamente, en la junta de vecinos, espacio donde los vecinos se reúnen en busca de soluciones en cuanto al territorio que

habitan: *“Aquí no se puede hacer nada porque al tiro piensan que es para beneficio propio”*³⁵

Para la Sra. Lidia Tamayo tal situación es bastante nociva para el desarrollo y buen funcionamiento de las organizaciones sociales *“Aquí hay mucha rivalidad, si a ti te ven un poco mejor vestida te tratan de cuica. Bueno, cuando estaba Trinidad Edwin, que era de Santiago, se trataron de hacer muchas cosas, pero mucha gente quedó afuera, porque no eran compatibles con esta gente. La cosa es luchar por algo para todos.”*

En cuanto a esta situación Carlos Gómez, expresa: *“Me gustaría que la gente se uniera más, me entendí; como social cachay, como persona. Aquí la gente de repente con una palabra que le digay a alguien y..... Aquí pasa un cuento que dicen –ahhh, ese se compro un plasma o que el otro se compró una camioneta- siempre están con esas... Pero como te digo que aquí el tema es que la gente se uniera, que viera lo que hay aquí, que se diera cuenta de lo que tiene, de la riqueza que tiene este lugar; porque el día que ellos se den cuenta de ese tema, que nos juntemos y alcemos la voz todos, yo creo que va a ser más fácil que nos escuchen, porque vamos a ser un grupo de gente pidiendo algo, yo creo que por ahí va el tema.”*

5.2.4. Ingresos no laborales

Por último, he querido detenerme un momento en los ingresos no laborales, principalmente porque este es un fenómeno nuevo en El Volcán, el cual nos aporta un elemento importante para el análisis.

Los ingresos de algunos pobladores, no provienen sólo de las actividades económicas mencionadas recientemente, sino también por pensiones o jubilaciones, debido a la edad, viudez o razones políticas. Muchas de ellas son entregadas por el Estado. De las personas que permanentemente viven en el poblado 9 son jubiladas o pensionadas, representando el 12,6% de la población permanente.

Esta es una nueva situación sucedida a partir de la paralización de la actividad minera, ya que como recuerdan los actuales pobladores, en general en el pasado la población que se encontraba en este espacio lo hacía porque realizaba alguna

³⁵ Entrevista a Francisco Bustos.

actividad económica. Es decir, estaba en este lugar principalmente por motivos laborales y era por esos motivos que las Compañías Mineras les facilitaban un espacio para vivir. Tal situación ha cambiado en la actualidad. Hoy en día una cantidad importante de la población ya no habita esta zona por estos motivos, generando sus ingresos a través de pensiones, subsidios y/o trabajos temporales.

A modo de síntesis, como se ha descrito en este apartado en la dimensión económica El Volcán ha cambiado bastante en relación a su pasado como campamento minero. En base a lo descrito, podemos concluir lo siguiente:

En el presente la actividad minera no ha desaparecido por completo, sin embargo las características de dicha explotación han variado bastante. A cambio de la explotación minera industrial nos encontramos principalmente con pirquineros, emprendimientos mineros y trabajadores mineros dependientes de pequeñas empresas. Dichas actividades se han orientado principalmente al desmonte y en menor medida a proyectos que involucren la apertura de nuevas minas. Si bien existen nuevos proyectos orientados a abrir minas, la población de El Volcán pareciera no estar considerada, ya que en su mayoría (a excepción de Eitell Miller) carecen de las herramientas y los instrumentos necesarios. Asimismo, se observa que la actividad minera dentro del poblado es considerada como una actividad muy esporádica y que por lo mismo no se percibe como la base del desarrollo de un proyecto futuro. A cambio de ello estamos en presencia de proyectos económicos familiares vinculados principalmente al comercio y turismo, vinculados al pasado del territorio como campamento minero. Igualmente estamos en presencia de una población que obtiene sus ingresos de pensiones y jubilaciones.

El control sobre los recursos, por parte de diversos actores locales y de desarrollo local, ha generado algunos conflictos en la zona, principalmente entre los pobladores y también entre estos en conjunto con los trabajadores mineros y ecologistas. En general, tales conflictos surgen cuando se observa a algunas personas teniendo mayor control sobre los recursos del poblado. Considero que esto evidencia el carácter identitario de la mayoría de los pobladores. En este ámbito la mayoría de los pobladores se siente carente de medios para invertir en un proyecto y controlar los recursos que les permitiría desarrollarlos. Cuando alguien adquiere un mayor control

la población se ve amenazada y despliega estrategias que dificultan que alguno de ellos lo realice. Ello queda graficado por ejemplo en la relación con los ecologistas o algunos vecinos.

De ello se ha podido desprender que por parte de los actuales habitantes de El Volcán existe una diferenciación con los ecologistas, a quienes se los considera personas provenientes de un estrato socioeconómico distinto, y por lo mismo con distintas necesidades. No son consideradas como personas respetables, por el contrario son personas hacia las cuales experimentan gran desconfianza.

Ahora bien, en esta relación pobladores-trabajadores de El Volcán versus ecologistas, se grafica una de las características identitarias de los primeros, quienes se sienten distintos a éstos. Igual situación sucede cuando se refieren a habitantes de localidades con mayores ingresos económicos, como Las Vertientes. En este ámbito podríamos decir que los actuales habitantes, en general, presentan una identificación anclada principalmente en el hecho de poseer menores recursos económicos. De este modo, la actual población al enfrentarse con los ecologistas se une y se siente completamente distinto a este grupo humano, con el cual siente no compartir características en común, diferenciándose profundamente de éstos. Dicho sentimiento pareciera agrupar a la población a pesar de las diferencias internas.

A diferencia de ello, los proyectos comandados por pobladores o trabajadores mineros agrupados, parecieran tener mayor aceptación. Entre estos proyectos, destaca aquel comandado por la Agrupación Cóndores de Volcán, con interés en el desarrollo del turismo.

5.3. Dimensión identitaria

A pesar del pequeño tamaño del poblado, la población es bastante diversa en cuanto a edad, fecha desde la cual reside en la zona y razones por las cuales ha llegado:

- a) algunos vienen valorando la naturaleza,
- b) escapando de problemas con la justicia,

- c) a acompañar a familiares,
- d) escapando de los sistemas laborales típicos de la ciudad,
- e) buscando un lugar tranquilo para vivir su vejez,
- f) un lugar alejado de la delincuencia y drogadicción típica de los barrios marginales de la ciudad, etc.

Estas diferencias han generado que no todas las personas tengan los mismos intereses en la zona o se proyecten de igual manera:

- a) algunos quieren quedarse por largo tiempo,
- b) otros momentáneamente,
- c) tienen la intención de desarrollar actividades laborales,
- d) otros lo consideran como un lugar de descanso,
- e) como un refugio,
- f) como una forma de vivir desconectada del consumismo, etc.

Todas estas diferencias han generado que no todos los actuales pobladores mantengan una misma relación con el territorio:

- a) Entre los habitantes más antiguos existe un sentimiento de arraigo hacia el territorio. Estas personas comparten una historia en común dentro de este espacio geográfico en el período de enclave; tienen una memoria compartida en donde el minero junto a la realización de su trabajo en la zona son pilares fundamentales. Igualmente estos pobladores formaron parte de la subcultura minera. Es por ello que comparten una identidad socioterritorial.

Sin embargo, esta identidad tiene un carácter romántico, melancólico y no ha sido, como se observará, el motor para el desarrollo de un proyecto en común. Principalmente debido a que esta es una población envejecida, la cual siente que con ellos se iría también la historia del poblado. La percepción que tienen hacia el resto de los habitantes es que son afuerinos, ajenos al poblado, nuevos. A ello se suma los problemas de salud que presentan, los cuales les impide salir al pueblo, permaneciendo la mayoría de las veces dentro de sus casas.

b) Entre la población que se ha asentado últimamente en la zona nos encontramos con distintas situaciones:

1) Algunas, carecen por completo de un discurso identitario socioterritorial como el que caracteriza a los antiguos habitantes. Estos habitantes por los motivos que han llegado a la zona, valoran el territorio más bien por su carácter funcional. Ello ha generado que no tengan interés en cambiar algunas de las condiciones que lo caracterizan y menos aún de generar un proyecto que signifique la creación de una actividad económica formal. Son personas que no consideran la actividad laboral formal o informal como una forma de sobrevivir. Son personas que asumen su exclusión social, sin querer incluirse, dedicándose a robar o cultivar y/o vender por ejemplo, marihuana.

2) Otra parte de esta población comparte un lazo histórico con el territorio. Entre estas personas encontramos a aquellos que han vivido antes en este espacio, se han ido y hoy han vuelto; aquellos que vienen acompañando a un familiar que volvió a la zona (esto ocurre por ejemplo con esposas e hijas que vienen acompañando al esposo y padre); y aquellos que han llegado a El Volcán sin tener familiares y que han decidido quedarse en el poblado.

Para la población que ha vuelto a habitar la zona de El Volcán, éste es un territorio hacia el cual experimentan un sentimiento de gran apego, debido a que es el territorio en el cual vivieron experiencias, tienen recuerdos, etc. Igual situación experimentan las personas que han llegado a vivir en la zona por el motivo de acompañar a sus familiares. Este es el espacio de su familia, por lo cual sienten cariño hacia el territorio que ha sido traspasado por dichos pobladores antiguos a la nueva población. Dicho cariño o sentimiento de apego ha generado en algunos pobladores un sentimiento de identidad con el territorio.

Para aquellos pobladores que han llegado a vivir a esta zona sin tener familiares igualmente El Volcán es un territorio hacia el cual experimentan un gran cariño, un vínculo o un lazo. Recordemos que este lazo con el territorio se caracteriza porque a través de la convivencia en la zona, aunque no hayan vivido su pasado en este territorio y aunque vivan en él hace poco tiempo, han asumido como propio los

antecedentes históricos del lugar. En la creación de este sentimiento subjetivo no tiene tanta relevancia el período de estadía en la zona, ya que este sentimiento siempre está determinado por el peso subjetivo que cada actor le concede: alguien puede pasar la mayor parte de su vida viviendo en un territorio, y no por ello establecer este tipo de arraigo, o viceversa (Quezada, 2007).

A pesar que esta población experimenta algunas diferencias, en general es una población que siente una identificación con el poblado, de cierta manera lo han apropiado simbólicamente. Todas estas personas mantienen una relación de cariño con el territorio que hoy habitan, ya sea porque éste es el espacio en el cual vivieron y compartieron experiencias; o porque ha sido el territorio en el cual han decidido echar sus raíces.

A diferencia de la población antigua, esta identificación con la zona ha sido el motor para movilizarse. Por lo tanto, podríamos decir que si bien existe una identidad socioterritorial en algunos habitantes, no es compartida por todos los pobladores.

Identificarse con el territorio, necesariamente tiene relación con el pasado como campamento minero de El Volcán y con la dura vida en la cordillera. Es por ello que podemos hablar de la existencia de una identidad socioterritorial por parte de muchos pobladores.

Si bien este rasgo aparentemente identitario no caracteriza a la mayoría de la población, en el enfrentamiento con los ecologistas surge un rasgo identitario que podría caracterizar a la mayoría de sus habitantes. En estos momentos la población siente compartir elementos comunes que los diferencia radicalmente de los ecologistas. Uno de ellos es la carencia de medios económicos y la forma de vivir (a través de la realización de pequeñas actividades económicas informales y generadoras de bajos ingresos). Para la población de El Volcán ambos elementos difieren bastante de la realidad que vive y caracteriza a los ecologistas. La voluntad de vivir en la zona, aunque sea por distintos motivos, igualmente es uno de los elementos que le otorga identidad a los actuales pobladores, quienes se consideran valientes y aguerridos por vivir en esta extrema zona cordillerana.

Por lo tanto, podríamos decir, que si bien los pobladores se diferencian en cuanto a la relación con el territorio y todo lo que él significa, existen otros elementos tales como los mencionados y que de alguna manera igualmente se relacionan con el territorio, que le otorgan una identidad a los pobladores de El Volcán. Ahora bien, por lo que se ha podido observar éste es un proceso que no es tan claro para ellos, pues en muchas ocasiones insisten en profundizar en los elementos que los diferencian antes que en aquellos que los otorgan una cohesión. Tal realidad forma parte del proceso de transformación que vivencia este caserío.

5.4. Dimensión sociopolítica

5.4.1. El proyecto en común como indicador de la sociedad local

Las dimensiones recientemente mencionadas que componen esta sociedad local adquieren un papel relevante para los procesos de desarrollo local cuando se conjugan en un proyecto en común.

Actualmente en El Volcán considero que no existe un proyecto común a la mayoría de los pobladores. Si bien algunos tienen la idea de desarrollar la actividad turística en la zona, al carecer de los recursos necesarios para ello, no tienen una estrategia para hacerlo, es decir carecen de un proyecto definido y compartido. Por el contrario, sólo existe en algunos pobladores la idea de desarrollar el turismo, sin embargo ella parece quedar en el ámbito discursivo más que práctico. En este punto se profundizará en el momento en que se describan las iniciativas locales desplegadas en la zona.

5.4.2. Actores locales

En la actualidad nos encontramos con un caserío habitado por una pequeña cantidad de población, que mantiene relaciones cara a cara, relacionándose directamente de forma permanente. Sin embargo, aunque es poca la población que lo habita, ella es bastante diversa en cuanto edad, tiempo desde el cual reside en el poblado, y también en cuanto a la visión futura de este asentamiento.

Entre sus habitantes, existen algunos pobladores preocupados por el desarrollo actual y futuro de El Volcán, a los cuales denominaré actores locales. Ellos adquieren este papel principalmente por desempeñar un rol estratégico en el ámbito del desarrollo

del poblado y también por compartir ciertas características: a) viven en El Volcán, b) reflexionan sobre el estado presente y futuro del poblado c) participan en la implementación de estrategias vinculadas al desarrollo del poblado; y d) pertenecen a un sistema de actores.

La mayoría de ellos se caracteriza por haber llegado al poblado después de vivir años fuera de él o provenir desde otro lugar, asentándose en El Volcán hace pocos años atrás. Esta última diferenciación es de suma importancia, ya que entre los pobladores antiguos y nuevos existe una diferencia vital en cuanto a la percepción del futuro en el poblado y también al momento de participar en alguna acción orientada a mejorar la calidad de vida de la población. Para Lidia Tamayo: *“cambiar la mentalidad de gente que ha vivido por años acá que se pueden definir como ermitaños, es difícil cambiarles las mentalidad para que vean que el pueblo va a surgir y salir adelante. Para ellos es el diario vivir, marcar el paso. La gente antigua es ‘como me levanto, me sirvo mis alimentos, pero no me importa si el bus llega y no hay luz’ Es así.”*

Dentro de estos actores locales, destaca el papel de Carlos Gómez, hijo de Adriana Apablaza, la pobladora más antigua del lugar y una de las dos propietarias del terreno que habita. Este factor es de suma importancia, ya que considero que sin el papel de este actor, difícilmente la población alcanzaría el nivel de organización que la caracteriza en este momento: funcionamiento de la Junta de Vecinos, creación de Cóncores de Volcán, celebración día del minero, fiestas costumbristas, entre otros. Este actor es uno de los que poseen mayor liderazgo y es el que ha incentivado el interés por el futuro del poblado. Ello ha significado un gran trabajo personal para él (asistiendo a capacitaciones, haciendo diversos trámites en San José de Maipo y Santiago, etc.).

Que sea él uno de los pocos habitantes que tiene esta cercanía con una propietaria del terreno, considero que se relaciona con que a diferencia de la mayoría, tiene un futuro más seguro en el poblado, a diferencia del resto de la población, que como no es propietaria, vive de manera inestable en este poblado y por lo mismo quizás no tiene interés en emprender desde el presente acciones en El Volcán, que sólo obtendrán resultados en un futuro, futuro en que no saben si podrán gozar de ellos.

Estos actores no se encuentran vinculados a la actividad minera y en general poseen una formación educacional más completa que el resto. Entre ellos encontramos a dos con formación profesional universitaria.

5.4.4. Actores de desarrollo local

En el poblado igualmente existen distintos actores que podríamos denominar de desarrollo local, es decir que intervienen en el territorio pero a diferencia de los anteriores viven fuera de él. Entre ellos destacan: PRODESAL, Chile Sustentable, I. Municipalidad de San José de Maipo, Compañía Minera Volcán, Antigua Compañía Minera Merceditas y la Asociación de Mineros de San José de Maipo. Son considerados como actores del desarrollo local y no actores locales, porque si bien no viven en el territorio, sí intervienen en él, respondiendo a los diferentes intereses que tienen sobre este espacio. En algunas ocasiones dichos intereses coinciden con los de los actores locales, sin embargo en otras difieren radicalmente.

En general los actores de desarrollo local se diferencian de los actores locales principalmente porque pertenecen en su mayoría a un colectivo, cuentan con mayor capital social, económico y también, en la mayoría de las ocasiones, con una mayor formación profesional.

5.4.5. Iniciativas y estrategias locales

a- Iniciativas locales surgidas como respuesta a la ineficacia de las políticas gubernamentales

A través de la reflexión de los actores locales en la Junta de Vecinos, los volcaninos han identificado diversas problemáticas vinculadas a la calidad de vida en el poblado. Desde mi visión ellas surgen principalmente debido al carácter privado del terreno e infraestructura sobre la cual se articula el poblado, determinando que la presencia y funcionamiento de los servicios sobre los cuales generalmente interviene el Estado o los mismos habitantes, no dependan de estos, sino más bien de personas particulares o empresas privadas.

Entre las problemáticas identificadas por los actores locales, surgidas por habitar este espacio destacan las siguientes:

a- Escasa iluminación del poblado. Cuando llega el bus al poblado se estaciona cerca del centro, sin embargo sólo la mitad de éste se encuentra con iluminación en sus calles (sólo las casas de la antigua Compañía Minera Merceditas), por lo que cuando el bus llega en invierno a las nueve de la noche, cuando todo está mojado y oscuro, se dificulta bastante el acceso a las casas de la parte del poblado que está oscuro.

b) Escasez de locomoción pública hacia el poblado. A diferencia de otras zonas aisladas de la comuna, como Maitenes y Alfalfal, los pobladores de El Volcán cuentan con locomoción colectiva. Ésta se encuentra a cargo de la empresa Tur Maipo, llegando al poblado dos veces al día: a las 15:30 horas y 21:00 horas. Desde el poblado la locomoción parte a las 07:00 horas (después de alojar en el poblado) y a las 17:30 horas todos los días. En verano se activa otro recorrido por parte de la empresa, desde La Florida hasta Baños Morales, por lo cual al pasar por la localidad se transforma en una alternativa más de traslado para la población. Así nos relata Lidia Tamayo:

“Hay un bus que llega hasta San Gabriel que trae a los niños que salen a las tres de la tarde. Pero hay niños que salen a las cuatro de la tarde y tienen que estar esperando hasta las ocho de la noche para que pase el bus que viene hacia Volcán. Estamos luchando para que ese bus llegue hasta Volcán, trayendo a los niños de Romeral, Queltehues y Volcán.”

Por ello, se necesita contar con un bus que traiga a los niños de Romeral, Queltehues y Volcán a sus casas después de las jornadas escolares. Asimismo, se está solicitando un furgón escolar que pueda traer a los niños de Prekinder y Kinder a sus casas en un horario razonable. Esta movilización, piden que sea financiada por la Municipalidad de San José de Maipo y la Corporación de educación, al igual como lo hacen en Maitenes, localidad que no cuenta con locomoción pública.

c) No pavimentación de la carretera de acceso principal al poblado: La última localidad pavimentada de la comuna de San José de Maipo es San Gabriel, terminada dicha calle, son 10 kilómetros de camino de tierra que se deben recorrer para llegar a El Volcán. En este trayecto continuamente se trasladan los camiones de las minas, autos y micro que llega al pueblo, por lo cual es común que se levante tierra en el poblado en los períodos de calor, o que se forme barro en invierno.

El proyecto de pavimentación no es algo nuevo, “Años anteriores había salido el proyecto de que el asfalto llegara hasta Volcán y resulta que llegó hasta san Gabriel, porque la plata que había el alcalde la mandó al sur, el alcalde Cáceres. Y se perdió todo lo que era el asfalto. Han arreglado el camino, pero son parches, porque pasan las máquinas, hay infinidad de camiones que pasan y el polvo que se levanta. Si estamos funcionando en relación a la ecología yo te digo que el polvo que se levanta es insoportable, tu puedes sacudir una, dos o tres veces y tu casa y sigue el polvo.”

d) Carencia de agua potable. En el poblado hay ausencia de agua potable, para ello poseen unos contenedores que se abastecen de agua de vertiente a través de mangueras, asimismo mediante éstas, llega el agua a las casas. En cuanto a la contaminación fecal de éstas, tuve la oportunidad de visitar la localidad el año 2008 junto a personal de la provincia Cordillera de la SEREMI de Salud, quienes tenían como misión medir la contaminación fecal de las aguas bebidas por los pobladores. Los resultados fueron bastante lamentables, ya que alcanzaron los niveles más altos de contaminación fecal de todas las aguas medidas en diversas partes de la comuna.

Ahora bien, ¿de tales reflexiones han surgido estrategias locales que puedan suplir las ineficacias de las políticas públicas en este sector?

La iniciativa en este contexto es mejorar la calidad de los servicios básicos de la zona a través de la participación de la localidad. Para ello han implementado como estrategia el fortalecimiento de la organización territorial existente y crear una nueva.

- Fortalecimiento de la organización social:

Si bien la Junta de Vecinos existe con anterioridad a esta directiva, es preciso señalar que la anterior dirigencia no respondió a las necesidades de la población. Estuvo paralizada la mayor parte del tiempo. Si bien la población que votó, contribuyó a elegir a un presidente que no vivía en la localidad, pero que sí tenía gran carisma, tras su período, algunos pobladores desilusionados de la acción comenzaron a gestionar posibles soluciones a las problemáticas que los aquejaban. De ahí, destaca la participación de Carlos Gómez, actual presidente de la junta de vecinos:

“Cuando llegue acá, porque yo llegue como hace cuatro años acá no más, a vivir acá, entonces me encontré que la Junta de Vecinos estaba desplomada, no existía, había un presidente, no se hacían reuniones, la actividad aquí había terminado. Yo en esa época ya como que me empezó a picar el bichito, el interés social, que yo veía que había que hacer cosas aquí; como así llegaron otras gentes que también llegó con las mismas ideas, entonces por ahí empezó a agruparse la gente, hasta que de repente, ¡pum!, floreció nuevamente la Junta de Vecinos. Entonces se sacó una nueva ley jurídica... la personalidad jurídica, entonces se empezó a inscribir gente nueva, porque aquí de toda la gente que existía aquí en la Junta de Vecinos, muchos se fueron, entonces quedo muy poca gente en la Junta de Vecinos.”

Si bien la conformación de la Junta de Vecinos por su carácter territorial y legal no puede considerarse como una iniciativa local, sí podemos decir que su funcionamiento lo es. Me explico: si bien estas organizaciones existen a lo largo del territorio por ley, muchas de ellas se encuentran paralizadas y no son verdaderos canales de discusión, participación y acción. Por lo tanto, que la junta de vecinos de Volcán si lo sea o intente serlo, es un mérito de sus pobladores. En este contexto, los actores locales descritos en la actualidad han tenido una capacidad de organización interna que les ha permitido articular ciertas acciones en común en pos de un objetivo común. Una de ellas ha sido la adjudicación a un Fondo de Desarrollo Vecinal (FONDEVE), orientado a potabilizar el agua. Ello ha sido como respuesta a la organización que han desarrollado (averiguando fondos para postular, armando un proyecto, etc.). Igualmente ganaron otro fondo del Municipio orientado a mejorar la infraestructura de la Junta de Vecinos. Esto expresa el papel más activo que la Junta de Vecinos está adquiriendo, a diferencia del pasado.

Ahora bien, claramente esta iniciativa junto a sus estrategias es débil aún y por lo mismo, no ha sido suficiente, pues el resto de las problemáticas siguen existiendo y a la par de la organización social que les permitirá tener mayor presencia en las instancias gubernamentales, no se han implementado estrategias autónomas de la población para dar mejora a las problemáticas que la aquejan.

En este ámbito considero que los actuales actores locales se ven bastante limitados en su accionar por el escaso control que éstos tienen sobre los recursos del poblado, viéndose imposibilitados de solucionarlos por su cuenta. También por la poca

capacidad de negociación tanto con entes gubernamentales como privados. Más bien se encuentran en un proceso de fortalecimiento interno. Ahora bien, dicho proceso debe ser acompañado por una estrategia interna que evite generar en los pobladores un desánimo.

- Creación de organización social:

Como se describirá a continuación, la creación de una organización social hace referencia a la existencia de la Agrupación Cóndores de Volcán.

b- Iniciativas locales surgidas como respuesta a los ajustes estructurales derivados de la globalización

Ante la desaparición de la actividad minera industrial, que regulaba la vida en el poblado, han surgido iniciativas locales con estrategias particulares, orientadas a desarrollar los elementos que le permitan aumentar los ingresos económicos. Esta iniciativa nace como una acción defensiva ante la irrupción de factores externos. Para el caso de El Volcán los objetivos de la presente iniciativa apuntan a recuperar el mercado interno, no basándose en la explotación de la minería sino más bien del turismo, considerada como una actividad económica que permita posesionar el poblado no sólo a nivel nacional, sino también internacional.

Si bien el desarrollo de esta actividad en la actualidad es incipiente, creo que tal situación refleja la transición que vive esta zona a partir de la desenclavización.

El surgimiento de esta nueva actividad debe entenderse relacionada con la anterior iniciativa, y al igual que ella, como respuesta de las dinámicas homogenizadoras de la globalización. Es decir, la idea de concebir el particularismo cultural del poblado (historia minera, bienes patrimoniales culturales y naturales) como un recurso económico es una de las situaciones que se ha generado en diversas sociedades locales en este nuevo contexto global, y esta no es la excepción. En otras palabras, algunos de los habitantes de El Volcán tienen conocimiento del valor patrimonial de la historia de esta zona en esta era globalizada, en donde el turismo como actividad económica, aparece como el producto estrella de la modernidad. En este contexto, los pobladores valoran esta historia como posible recurso económico.

Siguiendo los datos recopilados por Claudia Cárdenas (2010: 61), en cuanto a motivaciones de los pobladores encuestados, para trabajar en un proyecto turístico, expone lo siguiente: *“La motivación es bastante amplia, representada por un 91% de la población. El 9% restante es reticente a trabajar en el turismo, por su experiencia vivida en el sector, por salud u otros motivos que los mantienen aislados de esta posibilidad laboral.”*

La idea de desarrollar la actividad turística en la zona no es propia sólo de los actores locales, sino también de los actores de desarrollo local, con quienes en varias ocasiones entran en disputas. Estos últimos han emprendido iniciativas orientadas a explotar económicamente esta zona. Para ello han implementado como estrategia el establecimiento de medidas proteccionistas a la producción local. Es decir, han protegido espacios que anteriormente estaban dedicados a la explotación minera que históricamente se ha desarrollado en la comuna y específicamente en esta zona, para intentar explotar el turismo. Este es el caso del Decreto 78 y Santiago Andino, ambos implementados por la ONG ecológica Chile Sustentable.

Dentro de los actores locales, el Programa de Desarrollo Local PRODESAL, igualmente ha intervenido en la zona, sin embargo, a diferencia de Chile Sustentable, su intervención ha sido en base a los intereses y estrategias de los actores locales. PRODESAL, dependiente de Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y de la I. Municipalidad de San José de Maipo, desarrolló actividades en el poblado el año 2005, las cuales tenían como objetivo capacitar a los productores de El Volcán con el fin de aumentar la cantidad de ingresos percibidos por éstos a través del desarrollo de sus actividades. En una primera instancia, este programa se orientó a realizar un diagnóstico de las actividades productivas de los pobladores, identificando la apicultura, minería, tenencia de caballos y cabras; como resultado se concluyó en conjunto con los cinco pobladores participantes que todas estas actividades podrían activarse a través de la actividad turística. A partir de ello se incentivó su desarrollo creando la Asociación Cóndores de Volcán. Posterior a ello se capacitó a sus miembros en distintas áreas relacionadas con la actividad identificada.

Otro actor local que interviene en el poblado es el Municipio de San José de Maipo, quien a través del departamento de turismo ha generado un proyecto orientado a

desarrollar la actividad turística en la zona. Es uno de los megaproyectos que en conjunto con la comuna vecina de Pirque han elaborado, con el fin de buscar financiamiento privado. Para este actor el desarrollo local de El Volcán pareciera depender nuevamente de la existencia de una empresa externa que administre los recursos del poblado sin la participación activa de la población local, tanto en la elaboración como ejecución del proyecto. Ello se ve reflejado en el proyecto que buscan financiar (ver Anexo) el cual es desconocido por la actual población.

Otro actor de desarrollo local identificado es la empresa dueña de la infraestructura presente en El Volcán y del terreno. El interés de ellos es mantener el actual campamento minero, es por ello que han dejado asentarse a la población actual e invierten contratando a trabajadores que se encarguen de mantenerlo limpio y en orden. Aparte de este interés no pareciera existir en la actualidad ningún otro proyecto, o por lo menos alguno que quieran compartir. En cuanto a la posibilidad de generar un proyecto turístico, Manuel Segura, Gerente de planta de la Compañía Minera Volcán, argumenta: *“Es una difícil pregunta, y que no va a depender de lo que yo opine, Volcán es una sociedad anónima, existe un gerente general, yo soy el gerente de planta, lo más probable es que tenga que llevarse al directorio y el directorio debe tomar la decisión... Pero yo pienso que es bastante posible, por lo que yo conozco de las personas del directorio Volcán es una empresa del grupo Matte, el grupo Matte es un grupo súper ecológico que cuidan mucho el medio ambiente y ellos siempre están preocupados de que todo se haga de acuerdo a toda la normativa vigente que se respete todo, en armonía con el medio ambiente. Entonces bajo ese aspecto, yo creo que ellos podrían eventualmente apoyar idea de ese tipo... También se está trabajando en el ámbito de RSE, nosotros recogimos la inquietud de la gente, principalmente la gente de la junta de vecinos, le arreglamos el camino, tratamos de mantener la mejor relación con la gente de ahí... por ejemplo la gente de la escuela siempre están con la idea de este tema pero... es súper importante que actúen en conjunto, porque si llegan de forma individual es muy requete contra difícil, de pronto se producen peleas entre ellos mismos. El primero que llegó falleció no hace mucho, nosotros le arrendábamos la casa principal de*

ahí, la casa de la administración, se llamaba Víctor Quinteros, era un profesor bastante culto, también tenía ideas (respecto al turismo) ”³⁶

Aparte de las iniciativas grupales implementadas por los actores de desarrollo local, también están presentes las iniciativas personales, como aquella encabezada por Francisco Astorga, quien, el año 2005, tenían como proyecto realizar rutas patrimoniales por una de las minas que pensaban habilitar: Merceditas. Sin embargo, dicho proyecto que tenía un costo de aproximadamente 20 millones, no tuvo financiamiento. De todos modos realizó rutas dentro del poblado de manera gratuita y con una escasa planificación.

Dentro de los actores locales preocupados de esta temática destaca la organización Cóndores de Volcán. En la formalidad ella todavía existe, sin embargo en la práctica sus cinco miembros no se reúnen ni realizan ninguna actividad. Piensan que en un futuro podrán hacerlo pero por el momento, debido a la falta de tiempo y una oficina con teléfono y computador, se vuelve imposible activar la actividad turística en el poblado. No obstante, es común que de manera informal se reúnan a conversar junto a un vaso de vino, sobre el futuro del poblado.

Entre las actividades que alcanzaron hacer de manera organizada destacan un par de los almuerzos con comida típica, el año 2005 y una fiesta costumbrista, la cual tenía como objetivo incentivar a la población de El Volcán para que participe, traer a la memoria fiestas típicas, difundir la idea de desarrollar el turismo y como mencionan los pobladores, reforzar los ánimos de aquellos que ya estaban participando. Así nos comenta Paulina de PRODESAL: *“Hicimos una fiesta costumbrista en marzo y la gente estaba contenta, porque era primera vez que había tanta gente en el poblado. Había gente interesada aparte de la agrupación que estaba interesada en apoyarnos, pero pasó la fiesta y no volvieron más.”*

La idea de Cóndores de Volcán, ha sido desarrollar el turismo en la zona a través de la realización de rutas en cabalgatas por la cordillera, en donde se destaque la flora y fauna de la zona, junto a las características culturales del poblado. Para terminar cada ruta, proponen la realización de un almuerzo costumbrista: un almuerzo con comida

³⁶ Entrevista realizada por Claudia Cárdenas el día 29 de octubre del 2009, quien la facilitó para la realización del presente trabajo de investigación, debido al trabajo conjunto realizado en la etapa de recopilación de antecedentes de El Volcán.

de la cordillera. Por lo tanto, si bien tienen un interés en esta temática se enfrentan a una carencia de instrumentos necesarios para realizarla.

Entre los actores locales también destacan las iniciativas personales de construir un museo en la Ex Estación de Ferrocarril de El Volcán; levantar camping en el poblado, ofrecer hospedaje, entre otros. Entre ellas destaca por ejemplo la iniciativa de la familia Bustos expresada por Martín Bustos: *“Si dios quiere un día se alcanza, hacer un restorán y alrededor un lugar de camping, alojar carpas, la idea también es recuperar la historia de la minería y la historia de que este lugar fue escuela, en un rincón del restorán hacer un museo chiquito y recordar un poco de aquella época, para que la gente el turista que llega aquí y se encuentra con las ruinas y con un lugar precioso, de ver una rueda gigante de metal ahí en la plaza y no sabe lo que es, que es parte de una planta, como que el turista no se vaya tan desorientado y de paso tratar de ganar algo e intentar lograr la independencia comercial que es lo que todos buscan.”*³⁷

Como vemos, son varios los actores locales y de desarrollo local interesados en controlar de alguna manera los recursos locales que puedan generarse en el poblado. Es por ello que el desarrollo del turismo ha creado un permanente conflicto entre actores locales y de desarrollo local, ya que ambos tienen visiones e intereses diferentes al momento de desarrollar dicha actividad. Dichos conflictos en la actualidad no han podido dar nacimiento a un proyecto en común, debido principalmente al escaso diálogo entre ambos sectores.

También entre los pobladores de El Volcán no existe unanimidad en cuanto al desarrollo de esta iniciativa. Si bien es compartida por los actores locales, ella no lo ha sido por parte de todos. Existe una cantidad considerable de habitantes que no tienen interés en su desarrollo, pues más que un beneficio la consideran un peligro. Quienes parecen no preocuparse por el futuro, son aquellos de mayor edad, quienes conforman un 14,2% de la población. Entre ellos destaca el minero Juan Bórquez, quien plantea lo siguiente: *“A mí el turismo no me deja nada, lo que deja aquí es la basura. Y contaminan más porque cuando vienen acampar no hay baño ni los israelitas, porque cuando ellos iban al desierto lo enterraban. Ahora si está*

³⁷ Entrevista realizada y facilitada por Aguayo (2008).

declarado zona de turismo el Cajón del Maipo, en la pasada de San Gabriel parece población callampa, lleno de basura. En la entrada de San José igual.”

Por lo cual, no tienen interés en el desarrollo local. Consideran que el futuro es para las generaciones más jóvenes, quienes en su mayoría tienen internalizada la idea del estudio, para lo cual deben trasladarse a las ciudades.

Otras personas que no tienen interés de explotar esta área es la población más marginal, que no ha venido al poblado buscando realizar actividades laborales, sino sobrevivir de otras maneras: a través de trabajos esporádicos, subsidio, robando, vendiendo marihuana u otros. Es una población que no considera el trabajo como un mecanismo adecuado para satisfacer sus necesidades, es decir para incluirse en la sociedad. Dicha población es considerada como peligrosa por parte de muchos actores locales para el desarrollo del turismo, ya que contribuyen a alejar al turista de la zona (por ejemplo con los robos).

A modo de síntesis, considero que por parte de los pobladores no existe en la actualidad una estrategia concreta orientada a desarrollar el turismo en la zona. Si bien Córdones de Volcán la tuvo en algún momento, ella en la actualidad se ha desvanecido. Dicha agrupación no se reúne ni nada. Más bien pareciera ser que el desarrollo del turismo es un discurso entre los pobladores, el discurso de la modernidad. Por el contrario, por parte de los actores de desarrollo local sí existe una estrategia orientada a explotar la zona, la cual ya ha sido implementada.

c- Iniciativas locales surgidas como respuesta a la reproducción misma de la sociedad.

Esta iniciativa responde principalmente al objetivo de recuperar y fortalecer la identidad local. El fortalecimiento de esta identidad ha sido posible tanto por el nuevo contexto global, como se describió en el marco teórico, pero también por algunas características particulares de este poblado principalmente ancladas a su territorio.

Esta iniciativa ha sido comandada por un grupo de pobladores, identificados como actores locales. Ellos a pesar que han llegado por primera vez a la zona o han vuelto a vivir en él hace poco tiempo, expresan tener una fuerte identidad con el territorio

de El Volcán, con su historia, sus construcciones, etc. A diferencia de las personas de mayor edad, esta identidad es vista como una herramienta, no como un recuerdo nostálgico del pasado. Ello se ha podido constatar principalmente con el hecho de que ellos se movilizan en pos de un objetivo en común para mejorar su calidad de vida dentro del poblado, a diferencia de la población mayor, que tal como lo hemos visto, no se agrupan ni movilizan por mejora la situación actual del poblado.

Sobre el papel que ha jugado el territorio en el fortalecimiento de la memoria minera, podemos mencionar que la sobrevivencia de esta estructura minera que caracteriza el actual asentamiento ha sido determinante en este proceso. Dichos elementos son los que traen a la memoria constantemente el pasado minero del poblado, haciéndolo presente no sólo en los pobladores antiguos, sino también en algunos nuevos y en los visitantes.

Inicialmente la conservación de dicha infraestructura responde más que nada a los intereses de actores de desarrollo local tales como empresas mineras o personas particulares más que a sus actuales pobladores. Ello queda reflejado por ejemplo en la destrucción que éstos últimos hicieron de la antigua estación del ferrocarril militar Puente Alto- El Volcán que se encontraba en la zona. Dicha destrucción fue realizada por los pobladores, quienes vieron en esta estructura abandonada el material necesario para arreglar sus viviendas. Sin embargo, considero que esta situación, ocurrida hace aproximadamente 10 años atrás, no volvería a repetirse en el poblado, ya que en el presente nos encontramos con una realidad distinta a la descrita: hoy muchos pobladores valoran su historia y por lo mismo toda la materialidad que la expresa y ante la situación descrita, defenderían su permanencia. Ello evidencia que ha existido un cambio de mentalidad en los actuales pobladores de El Volcán. En la actualidad existe una parte de la población que se identifica con el territorio que habita, por lo cual lo cuida y defiende.

Ahora bien, no sólo los geosímbolos contribuyen a perpetuar esta memoria, sino también existen diversos acontecimientos, personajes históricos que han sido socializados constantemente en la zona contribuyendo a mantenerlos en la memoria. Esta socialización ha sido emprendida por varios pobladores antiguos y nuevos. Entre los elementos activos constitutivos de la memoria colectiva encontramos acontecimientos como el origen y desarrollo de la actividad minera industrial. La

desaparición de este tipo de explotación. El terremoto de 1958, la existencia del Ferrocarril Militar. En la actualidad un acontecimiento que reviste gran importancia para parte de la población es el establecimiento del decreto 78, anteriormente descrito.

Si bien son hechos en los que la mayoría de la población no participó, los sienten cercanos, debido a los procesos de socialización. Ellos han posibilitado que algunas de las personas que conviven en este poblado conozcan este pasado sin la necesidad de haberlo vivenciado, la cual en algunos casos ha generado un sentimiento de identidad con el territorio. Por lo cual podríamos hablar de una memoria heredada, que ha sido traspasada a través de diversos medios de socialización: día del minero, sobrevivencia de geosímbolos, conversaciones con vecinos que vivieron el período industrial, conversaciones con mineros, celebración de fiesta costumbrista, y sumaría a estos elementos, el ejercicio que han realizado diversos pobladores al dar entrevistas a diversos alumnos tesisistas o estudiantes, que por cierto no han sido pocos últimamente.

Esta memoria también está constituida por personas como Gregorio Donoso, impulsor de la actividad minera industrializada y Don Eitell Miller, antiguo administrador de la Mina Merceditas, que vivió en el poblado hasta el 2008, año en que falleció. Actualmente, considero que uno de los activadores de la memoria y de la identidad es Juan Bórquez, antiguo y actual minero dedicado a la manipulación de explosivos. Él es considerado como un patrimonio vivo dentro del poblado, muy respetado. Caso similar sucede con la Sra. Adriana, la mujer más antigua del poblado. Por otro lado, también encontramos hechos que si bien no se encuentran en el olvido, no son expresados fácilmente en las entrevistas o en las conversaciones cotidianas. Me refiero al período de la dictadura militar. Es un pasado que no se quiere contar.

Este fortalecimiento de la identidad local ha sido resultado de diversas estrategias implementadas por actores locales. Entre ellas destacan aquellas la recuperación de rasgos tradicionales a través de fiestas costumbristas. Sin embargo dichas acciones sólo han sido implementadas con el apoyo de actores de desarrollo local: PRODESAL y Asociación Minera de San José de Maipo. Lamentablemente, ante la ausencia en el último tiempo de dichos actores de desarrollo local, las actividades

han mermado, aunque la inquietud de implementarlas sigue viva en algunos pobladores.

- El día del minero

Uno de los hitos importantes de socialización de la historia de este poblado o estrategia local surgida en el marco de esta iniciativa local es el día del minero, celebrado el primer domingo de agosto, día domingo más cercano al 10 de agosto, fecha en que se celebra a San Lorenzo, patrono de los mineros. Esta celebración incluye a todos los mineros a nivel comunal.

Este acontecimiento es organizado principalmente por la Asociación de Mineros de San José de Maipo que en algunas ocasiones ha decidido realizarla en El Volcán, en conjunto con la Junta de vecinos número 15 de El Volcán. Si bien esta celebración incluye a los mineros metálicos de toda la comuna, desde 1996 aproximadamente se ha elegido la localidad de El Volcán principalmente por considerarse una de las expresiones de la importancia de la actividad minera a nivel comunal y también como representante de lo olvidada que se encuentra tal actividad.

Realizar esta celebración comunal en El Volcán es el resultado de disputas entre los vecinos agrupados en la Junta de Vecinos y la Asociación de Mineros, pues si bien son estos últimos quienes celebran su día y consiguen los recursos, los pobladores de El Volcán consideran que dicha actividad debe realizarse indistintamente en el poblado, debido principalmente a la importancia de este caserío en el desarrollo pasado de la minería a nivel comunal y nacional.

En los períodos que esta fiesta se ha realizado en el poblado, se ha convertido en el espacio en el cual no sólo los mineros a través de la Asociación de Mineros de San José de Maipo, han expresados sus demandas, sino también los pobladores de El Volcán, quienes siempre en su discurso hacen referencia al glorioso pasado minero.

Para este día es común que asistan al poblado antiguos trabajadores de las compañías mineras, que vivieron y trabajaron en el poblado, integrantes de la Asociación de Mineros de San José de Maipo, los actuales pobladores de El Volcán (en su mayoría, pero no todos), grupos folclóricos de San José de Maipo y de El Volcán, pero sobre todo las autoridades comunales como Presidente de la Asociación de Mineros,

alcalde o un representante, concejales, autoridades provinciales, como el gobernador y otros. Para año de elección, la cantidad de autoridades que visita esta actividad es mucho más masiva que para otros años.

Esta celebración se realiza desde la mañana hasta el anochecer. Y para su organización la Asociación de Mineros solicita dinero a diversas compañías mineras de la comuna y en especial a la Compañía Minera Volcán, reuniendo aproximadamente 400 mil pesos, con los cuales compran empanadas, cordero, ensaladas, bebidas y vino, para una cantidad de aproximadamente doscientas personas. Es una fiesta que el poblado, junto a la Asociación de Mineros prepara para los antiguos y actuales trabajadores mineros y pobladores, visitantes y autoridades. Y donde sus organizadores trabajan arduamente, antes y durante el día.

Fotografía N 4. Día del minero, año 2008.



Fuente: fotografía personal.

Fotografía N° 4. Día del Minero, año 2008.



Fuente: fotografía personal.

En ella, es común la presencia del grupo folclórico de San José de Maipo con algunos miembros pertenecientes a Volcán, “Cantares de Volcán” junto a otros de la comuna. Del mismo modo, es común el reconocimiento que se le hace a la Sra. Adriana Apablaza, por ser la pobladora más antigua, nacida y criada aquí. Igualmente, se le hace un reconocimiento por componer “la canción del minero”, la cual es interpretada por el grupo Cantares de Volcán. Como acto principal, se hace un homenaje al minero, encarnado en la actualidad en el poblado por Juan Bórquez, a quien se le rinde un gran homenaje.

Si bien el desarrollo de esta iniciativa responde principalmente a la Asociación de Mineros, los pobladores de El Volcán lentamente han ido apropiándose de este día y de la fiesta, la cual es considerada como la herramienta que les permite socializar la historia del poblado. Igualmente es la instancia en la cual los actuales pobladores de El Volcán tienen reunidas frente a ellos a varias de las autoridades comunales y

provinciales, por lo cual es la instancia por excelencia en que hacen públicas su problemáticas, a través de discursos claros y directos.

Por ejemplo, en el último discurso de esta celebración, se comienza resaltando la importancia de este poblado para la explotación minera a nivel comunal y nacional: *“Poblado minero por excelencia, desde tiempos coloniales, este lugar tuvo gran importancia minera; lugar que supo luchar por un futuro próspero: desde extraer cobre nativo, pasando por la fundición de la piedra y posteriormente, apaleando (sic) costos que siguieron compactando el mismo, para mejorar su rentabilidad. Gente que siempre supo salir adelante, hasta que la madre naturaleza decide ‘con un devastador terremoto en 1958 crear un antes y después. Los mineros, paulatinamente, se van yendo en busca de nuevos horizontes, ya que en este lugar, sus viviendas habían quedado demolidas en su mayoría (tembló todo el mes) y la falta de inversión era latente ya que las empresas no estaban preparadas para tan terrible desastre....”*³⁸

Posteriormente, se continúa expresando las problemáticas que enfrenta la comunidad y las posibles soluciones: *“En el 2007, la Empresa Proyecto S. A. Ingenier realizó un estudio de factibilidad de pavimentación desde San Gabriel a Volcán y, cuando terminaron estos, realizaron una reunión con autoridades del Ministro de Obras Públicas, el Alcalde, algunos concejales y autoridades vecinales. Afirmaron que realizando una subida de tres metros de ancho y una bajada de tres metros, más, una berma de un metro de cada lado, total de ocho metros, incluyendo algunas expropiaciones, tendría un costo de 210 millones por kilómetros y 20 años de garantía con un movimiento promedio de 600 vehículos diarios. El Ministerio dijo que esos costos eran factibles porque estaban dentro de los costos que se manejan en la Región Metropolitana y que entraban dentro del proyecto del Ministerio de pavimentar zonas rurales. Por lo expuesto, sólo faltan las gestiones para que esto se concrete al igual que la iluminación de la mitad del pueblo.... Señor Alcalde, por medio de su gestión le pedimos que esto se concrete ya, y la comunidad en su conjunto, apoyaremos estos proyectos. Solicitamos, también, el mantenernos*

³⁸ Extracto del discurso del Día del Minero, agosto del 2009.

*informados y que el próximo día del Minero, esto sea una realidad, y podamos, de una vez por todas, festejar en conjunto.”*³⁹

Si bien algunos pobladores de El Volcán tienen una gran participación en la fiesta, el año 2010 la Asociación de Mineros de San José de Maipo decidió no realizar esta ceremonia en la localidad por varias razones: climáticas, económicas, organizativas, entre otras. Ante esta situación, los pobladores de El Volcán no participaron de esta ceremonia y tampoco realizaron una en el poblado, a pesar de las intenciones de hacerlo en la zona.

En este contexto, existe una disputa entre la Asociación de Mineros y los pobladores, ya que los primeros consideran que no necesariamente esta fiesta debe celebrarse en el poblado, ya que la mayoría de los mineros se encuentran en San José de Maipo y no en El Volcán: *“Celebrar en Volcán es por bonito, por lo representativo de la historia. Pero lo real es San José de Maipo, ahí está el interés minero en este minuto. Es gente que se siente minera por el oficio que desarrolla, orgullo, etc. Nosotros desfilamos todos los años para el día del pueblo, como minero y la gente feliz... es que están todos emparentados por los mineros, te aseguro que la mayoría de las familias de la comuna están emparentados con algún minero.”* (Ibíd).

Sin embargo, los volcaninos sienten que este es el único espacio adecuado en la comuna para realizarlo, debido al importante papel que desempeñó este poblado en el desarrollo comunal de la minería.

Por otro lado, entre las estrategias implementadas por los actores de desarrollo local encontramos la protección de sitios con valor patrimonial, la realización de una guía patrimonial de la comuna en la cual se incluye al poblado, haciendo referencia a su pasado minero, entre otros.

La protección de los sitios con valor patrimonial. Dicha acción fue realizada por un antiguo concejal y arquitecto llamado Humberto Espinoza, quien hizo los trámites para declarar Monumento Nacional todas las estaciones de Ferrocarril a lo largo de la comuna, entre ellas la de El Volcán. Sin embargo dicha declaratoria se instauró

³⁹ Ibid.

cuando dicha infraestructura había desaparecido, producto de la situación ya mencionada.

Otra estrategia que ha colaborado con la conservación del poblado es la implementada por la empresa dueña de la antigua Compañía Minera Merceditas, propiedad, en la actualidad, de Juan R. Ella; con el fin de conservar el campamento ha contratado a 3 pobladores de cuidadores, quienes deben preocuparse por limpiar el terreno e infraestructura dependiente de esta empresa, podar los árboles, cerrar las casas desocupadas, barrer, conservar la plaza, cuidar que nadie entre a la infraestructura abandonada, etc. Ello ha colaborado en la conservación de estos geosímbolos.

A modo de síntesis, la única estrategia implementada por los actores locales de manera autónoma es la socialización entre los pobladores y turistas que llegan a la zona de su historia minera. La celebración de fiestas costumbristas o del día del minero si bien son acciones en donde los actores locales participan activamente, la realización de ellas no ha dependido exclusivamente de ellos sino más bien de los actores de desarrollo local. Por último existen estrategias implementadas solamente por este último sector: entre ellas destacan la protección patrimonial y el cuidado de la infraestructura.

Conclusiones

Como se ha podido constatar a lo largo de la tesis, la actual globalización es un proyecto incluyente y excluyente, impactando de forma diferencial en los territorios: mientras algunos han podido insertarse de manera exitosa en este nuevo contexto global otros han quedado marginados. Así quienes no se sitúan dentro de la red global son marginados, sin posibilidad de desarrollo.

Es por ello que en el presente no nos encontramos con una uniformización territorial sino con una fragmentación, que si bien no es propia de este periodo lo nuevo es la aceleración de la realimentación de estos dos procesos: la desarticulación interna y la inscripción diferencial en los sistemas globales (Bervejillo, 1999).

Tal situación se refleja en la creación de una nueva geografía económica en la cual conviven regiones tradicionales con nuevas estructuras organizadas en redes, es decir, territorios desconectados y territorios incorporados al sistema global. Estas disparidades se han traducido en áreas no innovadoras e institucionalmente inflexibles y en áreas flexibles e innovadoras (Stohr, 1987 en Bervejillo 1999); o como comúnmente se denominan territorios ganadores o perdedores.

Como se dejó en evidencia, el estudio de la realidad de El Volcán constata la existencia de nuevos espacios irregulares, marginales y excluidos de este nuevo contexto global, situación invisibilizada muchas veces por las deslumbrantes ventajas de este nuevo contexto global.

Para el caso de la comuna de San José de Maipo, la presencia de asentamientos irregulares es bastante común, a pesar que se encuentran en lugares ocultos al turista que llega a visitar la zona. La gran cantidad de estos asentamientos es consecuencia tanto de dinámicas vinculadas al ámbito global como también a condiciones particulares de la zona, entre estas últimas destacan su ubicación geográfica cercana a la ciudad de Santiago y la inmensa disponibilidad de superficie libre de construcción (recordemos que la comuna de San José de Maipo es la más grande en superficie de toda la Región Metropolitana, por lo cual a diferencia de la mayoría de las comunas, dispone de mucho terreno libre para la construcción de viviendas). En general, este tipo de asentamientos se encuentran en zonas de alto riesgo en donde teóricamente está prohibida su ocupación: a orillas del río Maipo, en las faldas de los

cerros con peligros de derrumbe, o en antiguos asentamientos abandonados. Este es el caso de Los Pitufos, una parte de Las Vertientes y El Volcán respectivamente.

En base a estas consideraciones, se ha podido concluir que el estudio de la situación actual de El Volcán no puede realizarse, como lo han hecho autores como Aguayo (2008) o Cárdenas (2010), ignorando las características del nuevo contexto global, las cuales estructuran la vida en este caserío constituyéndolo en un asentamiento informal. Por lo cual, sus dificultades para desplegar un proceso de desarrollo no se explican sólo a través del análisis de sus elementos propios o internos, sino también a través del estudio de las características del contexto global y en la relación de lo local con aquel, el cual, como se ha estudiado, condiciona la realidad local. De este modo, tal como plantea Arocena (1997), a través de la presente investigación se ha podido constatar que en las dinámicas locales se encuentran tanto aspectos pertenecientes al ámbito global, como también aspectos que son específicos de este espacio, y no la consecuencia directa de la reproducción a todas las escalas de las determinaciones globales.

Estudiar la realidad actual que vive El Volcán ha significado comprender que en el presente este caserío se ha configurado de una forma distinta a la de antaño. Y que dicha configuración es consecuencia del impacto que generó el antiguo modelo de desarrollo “desde arriba hacia abajo”, comandado por empresas externas al territorio y en donde el papel de sus habitantes careció de importancia. Las consecuencias de dicho modelo, para el caso de este caserío fue la generación de un crecimiento económico que no se tradujo en un desarrollo sustentable para el poblado y sus habitantes. Por el contrario, tras la paralización de la actividad minera industrial, y el retiro de las empresas mineras junto a la población trabajadora, El Volcán se transformó en una zona carente de atractivo económico para la inversión de la empresa privada, y desprovisto de interés político para el sector público, constituyéndose en un sector excluido.

Su situación de exclusión ha podido constatarse a través del análisis de los diversos elementos o dimensiones que lo caracterizan en la actualidad:

1) Posee una funcionalidad básica y mínima, que permite el asentamiento de población dedicada a actividades de subsistencia y a algunos servicios públicos primarios (Toledo y Romero, 2006).

El Volcán tras la paralización de la actividad minera industrial ha sido repoblado por nuevos habitantes, que tienen como característica en común pertenecer al grupo de lo que podríamos denominar los nuevos excluidos de este escenario actual: a) sujetos que no han podido incorporarse al mercado laboral debido al fenómeno del desempleo estructural propios de este nuevo contexto, o que b) habiendo podido incorporarse, debido a su escasa formación educacional, y debido a otras razones (como el hecho de considerar negativo el fenómeno de la modernidad, entre otros) no han podido satisfacer las nuevas necesidades básicas y de consumo que en este nuevo contexto se han generado, ya que muchos de los servicios básicos se han privatizado y en donde han surgido nuevas necesidades, experimentando por ello “las consecuencias perversas de la modernidad”.

En otras palabras, como expresa Lozano (1998), es el asentamiento de pobres estructurales y nuevos pobres provenientes de los grupos medios más golpeados por la crisis del antiguo régimen sociolaboral y la desregulación laboral. Tal situación ha sido resultado del nuevo orden sociolaboral característico de la globalización, el cual ha generado que mucha de esta población se vuelque al desarrollo de trabajos informales, en donde numerosas personas se orientan a una economía de sobrevivencia.

Lo característico de este asentamiento estriba en que quienes han llegado a habitarlo no vienen con el objetivo de explotar una actividad laboral formal, como en el pasado cuando era un campamento minero; por el contrario, la actual población se ha asentado en la zona con el objetivo general de alcanzar un nivel de vida que en otros espacios no han podido alcanzar, debido a su carácter marginal. En otras palabras, es una población que por sus ingresos económicos sólo podría habitar una zona periférica caracterizada por la contaminación, carencia de áreas verdes, altos índices de violencia, consumo y tráfico de drogas; es decir los típicos lugares en los cuales se sitúan las casas subsidiadas por el gobierno; en donde se asientan las poblaciones, tomas de terreno o campamentos. Sin embargo, debido a la casi gratuidad de los arriendos, dicha población ha podido acceder a vivir en un espacio en el cual se

convive con la naturaleza, sin violencia en las calles, sin la visible presencia del narcotráfico, etc.

Es decir, producto de este nuevo contexto global, El Volcán en la actualidad es el asiento de una población que considerando negativo el fenómeno de la modernidad y la globalización ha llegado a esta zona en busca de reencontrarse con la naturaleza y con una forma de vida alejada de las “consecuencias perversas de la modernidad.” Esta población se diferencia bastante de aquella, que compartiendo los mismos intereses llega a habitar las parcelas de agrado o ecológicas del Cajón del Maipo. A diferencia de ellos, estos pobladores no arriendan a un valor alto ni tampoco compran sus terrenos y casas, sino que cancelan un arriendo simbólico a cambio de habitar las casas que hoy conforman en El Volcán. Ahora bien, dicho espacio, como se ha podido observar carece de elementos básicos como agua potable, luz eléctrica, entre otros.

Si bien la conformación de asentamientos informales es un fenómeno antiguo, lo característico de este nuevo contexto estriba en que las personas que llegan a habitar esta zona no buscan insertarse en un mercado formal, dedicándose a explotar la economía informal como resultado de nuevas prácticas económicas. Igualmente, en la actualidad, quienes pueblan estos asentamientos informales de la periferia, no son como antaño los inmigrantes campo-ciudad; en el presente son habitantes urbanos que debido a su carácter marginal no pueden satisfacer sus necesidades básicas al valor del mercado.

La generación de asentamientos informales en los países del tercer mundo es algo común en este nuevo contexto, debido al gran crecimiento demográfico que han vivido las ciudades, las cuales no han tenido la capacidad de dar respuesta a los problemas como la vivienda y servicios urbanos básicos. Ello ha generado la aparición de asentamientos espontáneos marginales o ilegales en espacios vacíos y periféricos, siendo el resultado de la exclusión y la dificultad de gran parte de la sociedad para incluirse en los beneficios del desarrollo: “*En la ciudad informal hay grupos sociales muy frágiles. La incapacidad organizativa, el fatalismo o la desesperanza caracterizan la vida de los miembros de una parte de la sociedad más débil. Oscar Lewis acuñó el nombre de cultura de la pobreza*” (Vergara, 2009: s/n).

2) Su población se especializa en funciones y actividades productivas subsidiarias, pero complementarias con las del centro, de menor valor agregado, y más intensivas en el uso de recursos naturales y trabajo barato (Toledo y Romero, 2006).

La población sobrevive en la zona debido al cobro de a) subsidios del gobierno como SUF, PASIS vejez o invalidez; b) entrega de mercadería, remedios o medias aguas en algunos casos; c) subsidios de la empresa como vivienda semi-gratuita; d) junto con el desarrollo de actividades laborales por cuenta propia, relacionadas con las nuevas prácticas de consumo de servicios, como el comercio y turismo. Es común la venta de minerales extraídos por personas con conocimientos básicos de minería; explotación minera artesanal; venta de productos caseros; trabajos de temporeros, entre otros. Por lo cual se ha podido concluir que la vida de los actuales pobladores en la zona depende principalmente del subsidio a la vivienda realizado por las empresas mineras, en conjunto con otros ingresos que no provienen de actividades laborales por cuenta propia realizadas en El Volcán.

3) Cuenta con bajas tasas de inversión, en particular las procedentes de iniciativas endógenas, al no disponer de una sólida base empresarial y ofrecer a los inversores externos una menor rentabilidad potencial y mayores riesgos (Toledo y Romero, 2006).

El Volcán carece en el presente de iniciativas locales orientadas a generar mayores ingresos. Si bien la Agrupación Cóndores de Volcán ha intentado explotar la actividad turística, se ha visto limitada por la carencia de tecnologías básicas como internet y teléfono. Y si bien es cierto que existen actividades comerciales, estas son bastante informales; responden a iniciativas individuales o familiares, orientadas a la sobrevivencia en la zona en conjunto con el resto de los subsidios.

4) Es un territorio sobreespecializado, a partir del desarrollo intensivo y/o extensivo de una actividad económica sectorial: explotación minera, lo cual lo ha hecho dependiente y muy vulnerable a los vaivenes del mercado global, que cuando lo deciden, cambian la dinámica económica, y marginan y excluyen a los territorios previamente especializados, por falta, justamente, de flexibilidad (Toledo y Romero,

2006). Como se observó esta es la situación que caracterizó al poblado tras la paralización de la actividad minera industrial.

5) Carece de una conectividad y la accesibilidad eficiente (Toledo y Romero, 2006). El Volcán es un espacio aislado de los centros urbanos, no tanto por la distancia sino más bien por los problemas de conectividad. Igualmente es un espacio que carece de tecnologías básicas como Internet o teléfono.

6) Los habitantes no tienen mayor representación ni participación política, por lo cual resultan excluidos de las tomas de decisiones sobre su territorio y su futuro (Toledo y Romero, 2006).

En El Volcán existe una débil participación comunitaria, la cual se ve reflejada en la inexistencia de un proyecto en común a la mayoría de la población, un débil sistema de relaciones con actores externos, entre otros. Ello ha generado que ante la existencia de proyectos vinculados al desarrollo del turismo la población no sea considerada.

Como se pudo concluir, una de las razones de la débil dimensión sociopolítica tiene relación con la actual configuración del asentamiento: Este asentamiento irregular no es producto de la construcción colectiva de un grupo de personas que se ha organizado para ocupar un terreno estatal o privado, como ocurre la mayoría de las veces en los asentamientos irregulares como los campamentos u otras tomas de terreno. Sino más bien es el asiento de una población que de manera individual a partir de 1970 ha venido a ocupar los restos del antiguo campamento minero en desuso. Esta ocupación, a diferencia de la mayoría de los asentamientos irregulares del país y de la comuna, es resultado de un acuerdo con sus propietarios, no una toma ilegal.

Es decir, a diferencia de otros territorios en donde las personas que lo habitan tienen un origen en común, una historia, una lucha y tradiciones compartidas, y son resultado de la acción colectiva, El Volcán en el presente es un territorio que alberga a una población muy diversa en cuanto a la relación que establece con el espacio, el período y las causas por las cuales llegó a residir a él. Tiene hábitos y costumbres distintas. Por ejemplo, algunos pobladores valoran la actividad laboral como mecanismo para generar mayores ingresos, mientras otros prefieren desarrollar

actividades ilegales. Algunos vienen a vivir sus últimos años de vida sin preocuparse del futuro, otros pretenden quedarse, otros están de paso mientras consiguen su vivienda propia, mientras sus hijos estudian, etc.

No obstante, a pesar de las diferencias de esta población, la convivencia en el territorio la ha hecho compartir ciertos elementos que lentamente están contribuyendo a forjar una identidad en común no sólo relacionada con el carácter minero del territorio, sino también como se pudo observar, con su carácter de exclusión, pobreza y marginación. Este es un proceso que se está gestando en la actualidad, es por ello que considero que aún no podemos hablar de una identidad socioterritorial fuerte, utilizada como herramienta y sustento de la organización comunitaria.

Es por ello que considero que estamos en presencia de un poblado que vivencia un proceso de transformación en que la actual situación puede modificarse. Y este proceso, claramente tiene relación con las nuevas (y también antiguas) dinámicas globales.

En este ámbito estamos de acuerdo con Castells (2004) cuando plantea que las identidades se construyen, y en este proceso de globalización, dicho proceso cobra gran importancia. En palabras de Castells (2004) debido al cambio del papel del Estado en este nuevo contexto global, en la medida en que los grupos sociales se sienten huérfanos del Estado como instrumento de representación y de sentido, es decir, en la medida en que no pueden asirse a las instituciones del Estado como elemento de construcción de sus vidas, entonces tienden a reconstruir su sentido a partir de quienes son históricamente. Y es aquí donde vemos aparecer y emerger la identidad. *“La identidad es una reconstrucción del sentido de la vida de las personas en el momento en que lo que tenían como forma de agregación, de organización – que fundamentalmente en la Edad Moderna era el Estado– se pierde.”* (Castells, 2004: 16)

Dicho autor distingue tres tipos de identidades colectivas: la “identidad legitimadora” construida desde las instituciones y en particular desde el Estado; la “identidad de resistencia”, cuando colectivos humanos se sienten o bien rechazados culturalmente

o marginados social o políticamente reaccionan construyendo con los materiales de su historia formas de autoidentificación que les permita resistir frente a lo que sería su asimilación a un sistema en el que su situación sería estructuralmente subordinada; y por último, la “identidad proyecto”, articulada a partir de una autoidentificación, siempre con materiales culturales, históricos y territoriales. (Ibíd.: 17).

Para el caso de El Volcán, considero que estamos en presencia de un proceso en el cual se está construyendo una identidad colectiva, la cual puede enmarcarse dentro de la “identidad de resistencia” o “identidad proyecto”, sin embargo, aún no es tan claro su clasificación, debido a que se encuentran en pleno proceso. Ahora bien, lo que sí se puede afirmar, es que claramente no responde a la “identidad legitimadora”.

La inexistencia de una identidad local fuerte, tiene grandes repercusiones. Por ejemplo, ello ha influido en la existencia de una débil dimensión sociopolítica: carencia de proyecto en común a la mayoría de la población; débil organización social en la zona. Es decir, la dimensión sociopolítica es débil principalmente debido a las características propias de este asentamiento: a que la actual población no mantiene en general relaciones de confianza con sus vecinos, ya que o no se conocen o presentan distintos hábitos y costumbres; a que no existe una identidad local compartida; no todos los pobladores tienen interés de mejorar las condiciones de vida del poblado, debido al carácter marginal de algunos habitantes no existe una confianza hacia la organización social, es decir, no es vista como una herramienta para mejorar las problemáticas identificadas; ello se refuerza igualmente con el escaso control que tienen los habitantes sobre los recursos del poblado. Recordemos que no son propietarios de la tierra y viviendas que habitan. Carecen de contratos de arriendo, por lo cual es una situación bastante inestable. Tal situación genera y/o refuerza, en muchos habitantes, la sensación de transitoriedad, de estar de paso en este territorio, de tener un futuro incierto en la zona.

7) Carece de inversión privada y concentra escasa inversión pública, razón por la cual no cuenta con infraestructura ni soporte que conduzca al desarrollo (Toledo y Romero, 2006).

Lo particular de este asentamiento a diferencia de otros asentamientos marginales y excluidos, es que posee una infraestructura sobre la cual puede desplegarse el desarrollo de una actividad económica. Sin embargo ella es bastante precaria y requiere necesariamente de capital para la inversión.

Considerando la estructura del campamento minero, el poblado ha sido caracterizado por distintos actores externos al territorio como una zona poseedora de un gran potencial de desarrollo: el turismo. Dichos actores han desplegado diversas estrategias para explotarlo: aplicación del Decreto 78, constitución de Santiago Andino, formulación del proyecto Municipal Museo de Sitio, declaratoria de Monumento Histórico de la Estación del Ferrocarril El Volcán (o lo que quedó de ella), entre otros. En general, estas estrategias han estado orientadas a: a) proteger el territorio de El Volcán y sus alrededores, en muchos casos, de las mismas acciones implementadas por los pobladores actuales, tales como la sobreexplotación del terreno a causa de la actividad minera; robo y daños a la antigua Estación del Ferrocarril, entre otros; o b) proponer un proyecto para explotar dicha actividad.

Lo característico de estas iniciativas externas es que han sido elaboradas sin la participación de la población que hoy habita este caserío, evidenciando las distintas realidades que viven la población actual y los actores externos. Por ejemplo, mientras los primeros se preocupan por satisfacer necesidades básicas, a través de la realización de actividades informales de sobrevivencia, los ecologistas se preocupan de satisfacer nuevas pautas modernas de consumo: la “ecología”, alejadas de la satisfacción de necesidades elementales que posee la población, como la alimentación. Por lo tanto, ningún actor externo ha participado de la implementación de un proyecto de desarrollo local en conjunto con la población que lo habita.

En esta situación radica uno de los elementos que pueden contribuir a formar la identidad de sus actuales habitantes: la oposición hacia la situación de los ecologistas. Los actuales habitantes se sienten diferentes a ellos, principalmente porque vivencian una situación socioeconómica completamente distinta a la de los ecologistas. Sin embargo, dicha reflexión es débil aún.

Si bien algunos habitantes han explotado el turismo a través del comercio, ha sido de manera individual, no comunitaria.

Ahora bien, ¿es posible que un poblado tan marginal a los beneficios de la globalización y con una historia y realidad como la descrita pueda encontrar en este nuevo contexto global una oportunidad para desplegar un proceso de desarrollo local?

En vista a la situación descrita, considero que el actual asentamiento de El Volcán, constituido como consecuencia de los impactos de la globalización, es un poblado que se caracteriza por carecer de los elementos básicos para desplegar un proceso de desarrollo local. Como se observa, la existencia de la identidad local fuerte y que represente a la mayoría de sus pobladores, y de la organización comunitaria son los elementos estructurales sobre los cuales puede comenzar a desplegarse un proceso de desarrollo local. Y ellos por el momento están ausentes del poblado.

Su inexistencia significa que ante cualquier irrupción externa, el poblado no tiene los elementos para comandar el proceso de desarrollo de la zona, generando el riesgo que ante el asentamiento de una empresa externa al territorio la participación de la población adquiera un rol insignificante en la dirección del proceso de desarrollo que ésta imponga, imposibilitando la generación de un proceso de desarrollo local. En el fondo, sería volver a repetir la historia pasada cuando se enclavaron en la zona las empresas mineras externas al territorio, las cuales si bien generaron ingresos económicos para los habitantes del lugar y principalmente para las empresas externas, no generaron el despliegue de un desarrollo sustentable, sino uno completamente dependiente de éstas.

En términos concretos esta situación no se encuentra tan alejada del presente. Por el contrario, ante la realización del proyecto formulado por el municipio de San José de Maipo (expuesto en el Anexo) es probable que la población no participe de éste, ya que carece de capital social: en el poblado no existen relaciones de confianza, de organización social, etc., del capital humano (carencia de pobladores capacitados por ejemplo en inglés); carencia de identidad local manifiesta en un proyecto en común; entre otros.

Otro elemento ausente es la utilización de tecnologías básicas. Dicho elemento es importante para generar un proceso de desarrollo en este nuevo contexto global y su

carencia es característica de los sectores excluidos como El Volcán. Ante esta situación, la agrupación Cóndores de Volcán ha visto limitado su accionar en el ámbito turístico. Siguiendo a Castells (2001, en Molina, Hernando y Farris) crear y difundir información constituye la base de la productividad y competitividad, sin embargo no todos los espacios locales son capaces de crear, difundir y asimilar la información. Todos estos procesos requieren una base tecnológica específica que exige inversiones importantes, al igual que un capital humano y social. Por lo tanto, la “brecha digital” es una condicionante importante para alcanzar el progreso y la transformación económica de cualquier territorio en esta era globalizada. Si bien las comunicaciones han servido para conectar el mundo y cada vez son más los territorios que tienen acceso a ellos, el control de la información, su generación, junto al avance del conocimiento y la innovación tecnológica siguen en manos del mundo desarrollado. Igual diferencia sucede con la formación de capital humano, capital necesario para tener éxito en esta economía global.

La carencia de tales elementos tiene relación con el carácter marginal del asentamiento de El Volcán. Es decir, la globalización junto a sus diversos elementos ha contribuido a formar asentamientos como los de El Volcán, caracterizados por carecer de los elementos básicos para desplegar un proceso de desarrollo local. Es un asentamiento completamente desarticulado, dependiente, en el cual por lo mismo, es fácil reproducir la exclusión en la que viven.

En el fondo, la situación actual de El Volcán evidencia la desigualdad de condiciones de los diferentes territorios para implementar un proceso de desarrollo local, como resultado del desigual impacto territorial del nuevo contexto global. El estudio de la realidad de este asentamiento revela cómo en este nuevo contexto se configuran nuevos asentamientos marginales que carecen de los elementos esenciales para generar un proceso de desarrollo local: identidad local, capital social y humano, tecnologías básicas, etc., demostrando que el sólo hecho de habitar un territorio no significa la constitución de una sociedad local, de un poblado, de un barrio.

De esta forma, constatamos, tal como plantea Bervejillo (1999), que no todos los territorios pueden implementar un proceso de desarrollo local; sólo aquellos territorios que han alcanzado ciertos niveles previos de desarrollo y que cuentan con

ciertas capacidades estratégicas, pueden utilizar el proceso de globalización como una oportunidad para su beneficio. Este planteamiento se basa en la hipótesis de la *ventana de oportunidades*, la que plantea que durante el cambio del paradigma (tecno-económico y de contexto internacional) es posible para un territorio dar un salto cualitativo y reposicionarse en el nuevo escenario. Ello supone que en este período de transición hay una alta disponibilidad de conocimientos tecnológicos y organizativos provenientes tanto del antiguo como nuevo paradigma.

Que un territorio adquiriera una de estas dos características tiene que ver tanto con el cambio global como con la historia y estrategias locales, las que resultan decisivas al momento de consolidar las nuevas ventajas o compensar la pérdida de las ventajas tradicionales. De tal planteamiento surge “*la relevancia de una revalorización del territorio local-regional como espacio multidimensional que contenga una dimensión económica, una identitaria e histórica de solidaridad interna para el desarrollo.*” (Marsiglia y Pintos, 1997: 98). Un espacio con tales características permitiría generar y sostener iniciativas locales.

Lo particular de la situación de El Volcán, es que a pesar de su carácter de exclusión nos encontramos en presencia de un pequeño grupo de actores locales, que reflexionan sobre el pasado, presente y futuro del poblado. Éstos se diferencian del resto de los habitantes porque como se describió, poseen un discurso identitario con el territorio y su historia. Ellos, al igual que los actores externos consideran que el potencial de desarrollo es la actividad turística y con el objetivo de alcanzar dicho objetivo han implementado diversas iniciativas locales con sus respectivas estrategias: a) revalorización de la historia local, a través de la recopilación historia del poblado, cuidado de la infraestructura y poblado, celebración en conjunto con actores externos, del día del minero, realización de fiestas costumbristas; b) fortalecimiento de las instancias participativas dentro de la comunidad: rearticulación junta de vecinos; creación en conjunto con actores externos de agrupación Cóndores de Volcán. Sin embargo, este ha sido un proceso que involucra sólo a una cantidad pequeña de pobladores y que se ha visto entorpecido por las características mismas que ha adquirido el poblado en este nuevo contexto global.

Es por ello, que volvemos a plantear que estamos en presencia de un proceso muy incipiente, en donde diversos actores de la zona intentan desplegar estrategias

orientadas a fortalecer las condiciones mínimas sobre las cuales pueda desenvolverse un proceso de desarrollo local. Es un proceso que recién está desplegándose y que sólo podrá concretarse con un conjunto de actores locales empoderados, que representen un proyecto en común a los pobladores, que en conjunto con los actores de desarrollo local como las empresas mineras, municipio u otros, puedan desplegar estrategias de desarrollo local. Ahora bien, ello depende principalmente de la relación que sus habitantes establezcan con el territorio, con sus vecinos, actores locales, situación bastante compleja y alejada de la situación mencionada.

Bibliografía

Bibliografía citada

ACUÑA, LILA. (1983). Cultura campesina en comunidades del valle de Putaendo. GIA. Santiago, Chile.

AGUAYO, NICOLÁS. (2008) “*Vivir y soñar en un pueblo prestado. El Volcán: La cultura de enclave en un excampamento minero*”. Informe de Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile. Santiago, Chile.

AGUIRRE BAZTÁN, ANGEL. (1995). “Etnografía” en. “Metodología cualitativa en la investigación cultural. Editorial Boixareu Universitaria Marcombo, Barcelona, España.

ALBURQUERQUE, FRANCISCO. (1999). Manual del agente del desarrollo local. Colección de Manuales. Edición Sur.

ANÓNIMO. ECONOMÍA, SOCIEDAD Y TERRITORIO. (2007). Revista Economía, Sociedad y Territorio. Mayo-Agosto. vol. VI, número 024. Toluca, México. En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/111/11162401.pdf>

AROCENA, JOSÉ. (1995). El desarrollo local un desafío contemporáneo. Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). Uruguay.

AROCENA, JOSÉ. (1989). Descentralización e iniciativa. Una discusión necesaria. Artículo. En revista Cuadernos de CLAEH. N°. 51. Uruguay.

AROCENA, JOSÉ. (1997). Globalización, integración y desarrollo local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual. Artículo publicado en: Revista Persona y Sociedad, ILADES, Santiago, Chile.

ARROYO, MARIO. (2001). El reto de las zonas urbanas de la Región de Antofagasta. Base de capital y transición de campamento minero a ciudad sustentable. Revista Ambiente y desarrollo. Vol XVII-Nº3, pp.31-37

BARREIRO, FERNANDO. (1998). Los agentes de desarrollo. Cuadernos del CLAEH, N° 45/46, Montevideo, Uruguay.

BARRERA, MANUEL. En el camino hacia una nueva época. ¿Qué es la globalización? Corporación de Promoción Universitaria. N° 05, trimestre 3. Chile, 2000.

BENEDETTO, ANDREA. (2006). Identidad y territorio: aportes para la revalorización de procesos de diferenciación productiva en áreas de co-existencia geográfica. RIMISP.

En: <http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/0496-003762-abenedettoidentidadterritorio.pdf>

BERRÍOS, PALOMA... (et al). (2006). Perspectivas económicas y sociales del poblado El Volcán entre 1929-1976: factores de auge y decadencia. Tesis para optar al título de Profesor de historia; Geografía y Educación Cívica. Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación. Santiago de Chile.

BERVEJILLO, FEDERICO. (1995). Territorios en la globalización, cambio global y estrategias de desarrollo territorial. Serie de ensayos ILPES. Documento 96/34. Uruguay.

BITAR, ANSELMO MIGUEL. Los componentes del desarrollo local. Artículo en línea: www.fts.uner.edu.ar/polit.../bitar_desarrollo_local.htm -

BITAR, MIGUEL ANSELMO. Pensar global, actuar local. El papel estratégico de la animación comunitaria en la generación del desarrollo social local. Artículo. En: www.fhcm.org.ar

BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN. (2001). Modernidad: Centro y periferia. Claves de lectura.

CARDENAS, CLAUDIA. (2010). Plan de turismo comunitario en El Volcán, comuna de San José de Maipo. Tesis de pregrado para optar al título de Gestión en Turismo y Cultura. Universidad de Valparaíso. Facultad de Arquitectura.

CASTELLS, MANUEL (2006). Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial. Fondo de Cultura Económica. Chile.

CASTELLS, MANUEL. (2004). Globalización e identidad. Editores: Barcelona: institut Europeu de la Mediterrània. España.

CASTELLS, MANUEL. (2001). La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol 1. La Sociedad Red. Madrid, Alianza.

CONTRERAS, CAMILO. (2002). Movilidad laboral geográfica en un antiguo enclave minero. La inversión de un mercado de trabajo local. [en línea] Revista Región y sociedad Vol. XI/ N°18. http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/18/18_3.pdf

CUERVO, LUIS MAURICIO. (2006) Globalización y Territorio. Instituto Latinoamericana y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Área de gestión del Desarrollo Local y Regional. Santiago de Chile. CEPAL. En: http://www.fecode.edu.co/descargas/enf/2007/globalizacion_territorio.pdf

DE GAULEJAC, VINCENT. (1991). Nevrose de classe. Cap. 1: Historia e historicidad. Ed. Hommes & Perspectives. Traducción: A. Benedetti.

DEMATTEIS, G. y GOVERNA, F. Territorio y territorialidad en el desarrollo local. La contribución del modelo Slot. Departamento Interateneo Territorio. Politécnico y Universidad de Turín. Boletín de la A. D. N° 39. 2005. En: <http://age.ieg.csic.es/boletin/39/02-TERRITORIO.pdf>

DE MATTOS, CARLOS. (2002). Transformación de las ciudades latinoamericanas ¿Impactos de la globalización? EURE (Santiago). V. 28. N. 85.

FOLCHI, MAURICIO. (1996). Las minas de cobre de El Volcán, 1841-1976. La insustentabilidad de un enclave primario-exportador. Tesis para optar al grado de Historiador, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

GARCÉS, EUGENIO. (2003). Las ciudades del cobre. Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la company town. Revista *eure* (Vol. XXIX, N° 88), pp. 131-148, Santiago de Chile, diciembre 2003

GARCÍA CANCLINI, NESTOR. Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Editorial sudamericana. Buenos Aires. 1992

GATTO, FRANCISCO. (1989). Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicaciones territoriales. Revista EURE. Vol XVI, N° 47, pp.7-34. Santiago.

GIDDENS, ANTHONY. (1997). Consecuencias de la modernidad. Series en Alianza. Universidad. Madrid: Alianza.

GIMÉNEZ, GILBERTO. (1994). Comunidades primordiales y modernización en México. En: Gilberto Giménez y Ricardo Pozas H. (eds.), Modernización e identidades sociales, México D.F.: UNAM - Instituto de Investigaciones Sociales.

GIMÉNEZ GILBERTO. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. Revista Frontera Norte. Vol. 9, Número 18, Julio- Diciembre.

GIMÉNEZ, GILBERTO. (s/f). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural.
http://74.125.155.132/scholar?q=cache:z9e6S1aHU_IJ:scholar.google.com/+gimenez+formas+objetivadas+de+la+cultura&hl=es&as_sdt=0,5

GONZÁLEZ CÁRDENAS, CAROLINA. (2005). Yo soy adriana... y todo lo que tengo ha sido un sacrificio. Historia de vida. Trabajo del ramo Historia de Vida. UAHC. Julio.

GONZÁLEZ MEYER, RAÚL. (2008). Poderes Locales, Nación y Globalización. Historia de teorías y debates contemporáneos. Edición Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

GONZÁLEZ MEYER, RAÚL. (2006). Agentes y dinámicas territoriales. ¿Quiénes producen lo local? Teorías y estudios de tres ciudades chilenas: Valdivia, Temuco y Arica. Tesis doctoral. Lovaina, 2006.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, SERGIO. (1997). Identidad cultural y desarrollo local: Metodologías de intervención. Simposio Identidad Cultural y Desarrollo Local. Tomo I. Actas del segundo congreso de antropología. Sobre el título: Simposio identical cultural y desarrollo local.

GUERRERO, VÍCTOR. (1983). Los campamentos mineros. El caso de Sagasca. Series en Cuadernos de Investigación Social. CIREN, 7. Santiago, Chile.

HARRIS, MARVIN. (1994). El materialismo cultural. Editorial Alianza. Madrid, España.

IMILIAN, WALTER; LANGE; CARLOS. (2004). El campo de lo urbano en la antropología chilena: lo urbano como reflexión antropológica. www.cultura-urbana.cl. N° 1. Agosto.

JELIN, ELIZABETH. (2001). Los trabajos de la memoria. Cap. 2. ¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias? Siglo Veintiuno editores. España.

KLEIN, JUAN LUIS. Iniciativa local y desarrollo: respuesta social a la globalización neoliberal. Revista *eure* (Vol. XXXI, N° 94), pp. 25-39, Santiago de Chile, diciembre 2005

LARRAÍN, JORGE. (2001). Identidad Chilena. LOM ediciones. Santiago, Chile.

LARRAÍN, JORGE. (2005). ¿América Latina moderna? Globalización e identidad. LOM Ediciones. Santiago, Chile.

MARSIGLIA, JAVIER; PINTOS, GRACIELA. (1997). Construcción del desarrollo local y regional: actores, estrategias y nuevas modalidades de intervención. Cuadernos del CLAEH.

MOLINA, HERNANDO Y FARRIS. (2009). Dimensión territorial de la globalización económica. Anales de geografía. vol 29, num 1. pp. 57-89. Departamento de geografía humana. Universidad Complutense de Madrid.

MOLINA, WILDER; SOLETO, WILGBERTO. (2002). Sociedad local y Municipio en Beni. Editorial PIEB, Programa de Intervención Estratégica en Bolivia.

ORFALÍ FABRE, MARÍA MARTA. (2003). El arraigo. Valor orientador de una política poblacional para la patagonia. Escuela de Ciencias Políticas. Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico. Buenos Aires.

PÉREZ-TYLOR. Entre la tradición y la modernidad. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Plaza y Valdés Editores.

POLLAK, MICHAEL. (1992). Memoria e identidad social. Estudios históricos, Río de Janeiro, vol. 5, n° 10, p. 201-212.

QUEZADA, MARGARITA DE J. (2007). Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. Instituto Superior de Ciencias de la Educación –Estado de México, División Ecatepes. Edición

electrónica “Identidad, territorio y migración.” Año 2, nº 3. Pp. 35-67. En: <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num3/quezada.pdf>

RODRÍGUEZ, MIRANDA Y MEGE. (2002). Etnografía de la Liberia Caliente. Una nota metodológica sobre un estudio en María Elena, el último pueblo salitrero. En Revista Estudios Atacameños. Chile.

ROSSI, INO. (1981). Teorías de la cultura y métodos antropológicos. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

SALAS, ALBERTO. (2006). Importancia y desafíos de la mediana minería. SERNAGEOMIN. Santiago, Chile. En: www.innovamineriacoquimbo.cl/.../alberto_salas_mediana_mineria.pdf

SALAZAR VERGARA, GABRIEL. (1985). *Labradores, Peones y Proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. SUR ediciones. Santiago, Chile

SARIEGO, JUAN LUIS. (1988). Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de cananea y nueva rosita 1900-1970. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ediciones de la Casa Chata, México.

SILVA, J. CLAUDIO. Modernidad, modernizaciones y exclusión social. Revista de el Centro de Investigaciones y Difusión poblacional Última Década. Número 009. 1998. Viña del mar. Chile

TYLOR y BOGDAN. “Introducción a los métodos Cualitativos de Investigación”. Editorial Paidós, Barcelona, 1996.

VARGAS-CASTRO, JOSÉ ALEJANDRO. (2006). El desarrollo local en el contexto de la globalización: tres casos de estudio en el Estado de México : San Mateo Atenco, Valle de Bravo y Villa Guerrero. UAEM. México.

VERGARA, ÁNGELA. (2002). Por el derecho a un trabajo sin enfermedad: trabajadores del cobre y silicosis. Potrerillos: 1930-1973. Revista electrónica de historia Pensamiento Crítico. Nº 2.

Bibliografía consultada

ALBURQUERQUE, FRANCISCO. (1997). Metodología para el desarrollo económico local. ILPES. Capítulo 28. Mimeo.

ALBURQUERQUE, FRANCISCO. (2001). La importancia del enfoque del desarrollo económico local. En Madoery, Oscar y Vázquez-Barquero, Antonio (eds.), Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local. Editorial Homo Sapiens, Rosario, Argentina.

ALBURQUERQUE, FRANCISCO. (2003). Teoría y práctica del enfoque del desarrollo local. Chile.

ALBURQUERQUE, FRANCISCO. Identidad y Territorio. Instituto de Economía y Geografía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/Identidad_y_territorio.pdf.

AMADEO VASCONI, TOMÁS. (1995). Globalización, modernización y competitividad. Revista de la academia. Octubre. Chile.

ANDRADE et. Al. (2006). Endogeneidad y gestión en el desarrollo local. Revista Electrónica Agenda Pública. Edición Año V/Nº 10 Diciembre.

ANDREU ABELA, JAIME y PÉREZ, ANA MARÍA. (2009). Procesos de investigación interactivos sobre sentimientos de identidad en Andalucía mediante teoría fundamentada. Revista FQS. Forum Qualitative Social Research. Volumen 10. Nº 2, art. 18. Mayo.

ATRIA, RAÚL Y SILES, MARCELO COMPILADORES. (2003). Capital social y reducción de la pobreza: en busca de un nuevo paradigma. CEPAL.

BAHAMONDES, MIGUEL. (2004). Poder y Reciprocidad en el mundo rural. Un enfoque crítico a la idea de capital social. Gia. LOM Ediciones. Santiago, Chile.

BARRIENTOS, JORGE. (2007). El Volcán. Una realidad excitante y trascendente. Recuperación de la memoria histórica. Publicado por la Municipalidad de San José de Maipo, Chile.

BAYARDO, R. y LACARRIEU, M. COMPILADORES. (1997). Globalización e identidad cultural. Ediciones CICCUS. Argentina.

BEBBINGTON, ANTHONY. Aprender de la experiencia: El capital social en la superación de la pobreza. Capítulo I. Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza. CEPAL

BENGOA, JOSÉ. (1995). Modernización, comunidad y política. Revista de la academia. Octubre. Chile.

BENGOA, JOSÉ. (1996). La comunidad perdida. Ediciones Sur, 1996.

BLAKEMORE, HAROLD, (1997). Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North, Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile. Extracto del capítulo Chile en el siglo XIX: Desarrollo político y económico hasta 1886

BLANES, JOSÉ. (2000). Mallkus y alcades: la Ley de participación popular en comunidades rurales del altiplano paceño. Serie Documentos de Investigación.

BODEMER, KLAUS. (1989). La globalización. Un concepto y sus problemas. Revista Nueva Sociedad Nro. 156 Julio-Agosto, pp. 54-71. Edición en línea: www.nuso.org/upload/articulos/2697_1.pdf

BOISIER, SERGIO. (2000). Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?. Publicado en Estudios Sociales. Corporación de Promoción Universitaria. Chile.

BOISIER, SERGIO. (2005). ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?. Revista de la CEPAL 86.

BRAUDEL, FERNAND. (1985). La dinámica del capitalismo. Editorial Fondo de Cultura Económica.

CADEMARTORI, JAN JOSÉ. (2008). El impacto de la inversión extranjera 1990-2000 sobre el Desarrollo durable de la región minera de Antofagasta. Chile.

CANALES, MANUEL. La nueva ruralidad: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos. Revista latinoamericana de desarrollo humano, N° 12. En: www.revistadesarrollohumano.org

CASTELLS, MANUEL. (1999). Globalización, identidad y estado en América Latina. Temas de Desarrollo Sustentable.

CHÁVEZ, J. TRINIDAD. Tiempo y espacio, territorio y memoria. Reflexiones desde la antropología. Revista Universidad de Sonora. En: www.revistauniversidad.uson.mx

CEPAL. El desarrollo sustentable: Transformación productiva, equidad y medio ambiente. 1991. Santiago, Chile. Capítulo V; Pobreza y Desarrollo Sustentable.

CORNEJO B., LUIS. Los antiguos pobladores de Los Andes. Artes y Letras. Diario El Mercurio. 12/septiembre/1999. En: <http://www.ecomaipo.cl/cajondelmaipo/L-Cornejo.PDF>

DAHSE, FERNANDO. (1991). Identidades culturales: algunas aclaraciones conceptuales. En: Estudios sociales N° 69. Trimestre 3. Corporación de Promoción Universitaria. Chile.

DÁVILA LEÓN, OSCAR. Estado y políticas sociales. Del Estado protector al Estado subsidiario. Publicación CIDPA. En: <http://www.cidpa.org>

DE LA DEHESA, GUILLERMO. (2000). Comprender la globalización. Alianza Editoria S. A., Madrid.

DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA; RICARDO. (2005). Estrategias futuras de desarrollo rural. Desafíos políticos; sociales y culturales, una propuesta para América Latina. Bogotá; Colombia. En: www-unicoop.org.

DUBE, S.C. (1998). Aspectos culturales del desarrollo. En: Revista Internacional de ciencias sociales N° 118. Unesco.

DURSTON, J. Evaluando Capital Social en comunidades campesinas en Chile. www.asesoriasparaeldesarrollo.cl/

FERNÁNDEZ, IGNACIA. (2006). Participación ciudadana en el nivel local: Desafíos para la construcción de una ciudadanía activa. Serie En Foco n°84. En: www.expansiva.cl/en_foco/documentos

FERRER, ALDO. (1996). Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial. Fondo de Cultura Económica. Serie de Economía. Chile.

FOLCHI, MAURICIO. (2002). La exportación de recursos naturales ambientalmente vulnerables en Chile (1842-1932). Comunicación Presentada al XIII Congreso Internacional de Historia Económica, en el Sesión: “Economía exportadora y crecimiento económico. El ciclo salitrero chileno: nuevos enfoques y comparaciones”, Buenos Aires.

FONT, N Y SUBIRATS, J. (eds.). (2000). Local y sostenible. La Agencia 21 Local en España. Icaria editoria. España.

FONT N, JOAN y RUFÍ V, JOAN. (2001). Geopolítica. Identidad y Globalización. Santiago, Chile.

FRÍAS VALENZUELA, FRANCISCO. (1986). Manual de historia de Chile. Editorial Zigzag. Santiago, Chile.

FURIO BLASCO, ELIES. (2005). Los lenguajes de la economía. Un recorrido por los marcos conceptuales de la economía. Edición digital a texto completo accesible en: www.eumed.net/libros/2005/efb/

FURIO BLASCO, ELIES. (2006). Economía y cultura. Departament d' Economia Aplicada. Université Jean Moulin –Lyon 3. Francia.

FURTADO, CELSO. (1998). El capitalismo global. Fondo de Cultura Económica. México.

GANÁ, JUANITA. (1988). La minería del cobre en Chile. Centro de estudios del cobre y la minería. CESCO. Amb. y Des., Vol. IV - No s - 1 y 2: 19-25. Abril-Agosto. http://www.cipma.cl/RAD/1988/1-2_JuanitaGana.pdf

GARCÉS, EUGENIO. (2003). Las ciudades del cobre y las variaciones del company town. investigación FONDECYT 1990485, titulada "Los campamentos de la minería del cobre en Chile "(1905-2000)", con participación de Eugenio Garcés como investigador responsable, Gustavo Munizaga, Mauricio Baros y Celia Baros como coinvestigadores y Marcelo Cooper como tesista. Una versión anterior de este artículo fue publicada en la revista EURE, Vol XXIX / N° 18 / diciembre.

En <https://upcommons.upc.edu/revistes/bitstream/2099/1887/1/Ciudades.pdf>

GARCÍA, JOSÉ FERNANDO. (1995). Trascendencia, immanencia e identidad cultural. Reflexiones en torno a las obras de P. Morandé, J.J. Brunner y N. García Canclini. Revista de la academia. Octubre. Chile.

GALLICCHIO, ENRIQUE. (2004). El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social. Ponencia presentada en Seminario "Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo Local", realizado por SEHAS en la ciudad de Córdoba, Argentina.

GALLICCHIO, ENRIQUE. (2006). El desarrollo local: cómo combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio. En Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate. Rofman y Villar Compiladores. Editorial Espacio. Argentina.

GARRETÓN, MANUEL ANTONIO. (2001). Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. División Desarrollo Social, CEPAL. Serie Políticas Sociales n° 56. Santiago, Chile.

GIMÉNEZ, GILBERTO. La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En: http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural/b_virtual/tercer/1.pdf

GIMÉNEZ, GILBERTO. (1996). Estudios sobre las culturas contemporáneas. Vol II, Número 004. Universidad de Colima México. Capítulo Territorio y Cultura, en: <http://problemasrurales.files.wordpress.com/2008/12/territorio-y-cultura.pdf> y el capítulo: Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional. En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31661809>

GIMÉNEZ, GILBERTO. Identidades en globalización. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. En: www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/espinal/.../39-60.pdf

GODOY, HORACIO H. (1979). Dependencia y subdesarrollo en América Latina. Santiago, Chile: FLACSO.

GÓMEZ E, SERGIO. (2000). ¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate. Trabajo presentado en el Panel "Construyendo una Nueva Ruralidad "en las Semanas Sociales de la Diócesis de Talca (Chile) "Soñando una Nueva Ruralidad ", 13 al 19 de agosto 2001. Síntesis de un trabajo mayor que se encuentra en el informe de investigación: La "Nueva Ruralidad ": ¿Qué tan Nueva? que contó con el patrocinio de la Fundación Ford, Santiago de Chile. En: www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar

GONZALORENA DÓLL, JORGE. (2005). Venturas y desventuras del capitalismo periférico: la economía chilena en el siglo XX. Ponencia presentada en el Seminario "La Historia Económica de América Latina en el Siglo XX", realizado los días 21 y 22 de septiembre en la División de Posgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

GUILLÉN R., ARTURO. Modelos de desarrollo y estrategias alternativas en América Latina. En: www.centrocelsofurtado.org.br/adm/.../17_20070501225608.pdf -

HALBWACHS, MAURICE. (2004). La memoria colectiva. Prensas Universitarias de Zaragoza. España.

HELMSING, A. H. J. (BERT). (1999). Teorías de desarrollo industrial regional y políticas de segunda y tercera generación. Revista EURE. Vol. XXV, N° 75. pp. 5-39, Santiago de Chile.

HERNÁNDEZ, HERNÁNDEZ, LUIS Et. Al. (2003). Asociatividad y desarrollo: para una caracterización del sector asociativo en Chile. Síntesis de la ponencia con en el mismo nombre, presentada en el XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Arequipa, Perú. 4-7 de Noviembre. Pro – Asocia, Universidad de Chile. 28 páginas. 2001. En: www.plataforma.uchile.cl

HIDALGO, LUIS y ESPINOZA, CARMEN. La capacitación de jóvenes y el desarrollo local en Chile. En www.centerfor.org

IANNI, OCTAVIO. (1996). Teorías de la globalización. Siglo XXI editores, S.A. en coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. México. 1996

KAY, CRISTÓBAL. (2005). Enfoque sobre el desarrollo rural en América latina y Europa desde mediados del siglo veinte. Ponencia presentada en el seminario Internacional “Enfoque y perspectivas de la enseñanza del desarrollo rural” realizado en Bogotá el 1 y 2 de septiembre de 2005 en la Pontificia Universidad Javeriana, en el marco de la celebración de los 25 años de la maestría en Desarrollo Rural de la facultad de Estudios Ambientales y Rurales.

LÓPEZ, SILVANA RAQUEL. (2006). El desarrollo local: reflexiones acerca de la distancia entre la teoría y la práctica. En Desarrollo local. Una revisión crítica del debate. Rofman y Villar Compiladores. Espacio editorial. Argentina.

MARGULIS, MARIO. (1997). Cultura y discriminación sociales en la época de la globalización. En: Globalización e identidad cultural. Bayardo, R. y Lacarrieu, M. compiladores. Ediciones CICCUS. Argentina.

MARSIGLIA JAVIER Y PINTOS GRACIELA. (1997). La Construcción del Desarrollo Local como desafío metodológico en el Programa de Desarrollo Local, Editorial CLAH, diciembre, Montevideo.

MARTÍNEZ DE ANGUITA, PABLO. (2006). Desarrollo rural sostenible. Madrid: McGraw-Hill.

MARTÍNEZ P., JAVIER. Globalización, capitalismo e imperialismo. www.vientosur.info/articulosabiertos/VS-100-17-martinezpeinado-globalizacion.pdf

MATO, DANIEL. (1999). Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas. Revista Nueva Sociedad. N° 163.

MATO, DANIEL. Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización. Revista Nueva Sociedad. N°. 149. Mayi-Junio 1997. Pp. 100-113.

MATO, DANIEL. Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil. En Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 67-93.

MEGE, PEDRO; SANTIBAÑEZ, DANIELA. Antropología y sociedades mineras. Resumen ponencia en VII CONGRESO CHILENO DE ANTROPOLOGÍA

MELLER, PATRICIO. El cobre chileno y la política minera. <http://www.webmanager.cl>

MELLER, PATRICIO. Un siglo de economía política chilena. Exportaciones de recursos naturales e inversión extranjera 1880-1971. Páginas 22-47. www.plataforma.uchile.cl

MÉNDEZ DELGADO Y LLORET FEIJÓO: (2006) Globalización: Interrogantes y dimensiones, Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006a/mdll/

MILANO, ELIAS JOUA. (2004). Del fordismo a la flexibilidad laboral: supuestos, crisis y realidades de la regulación social. Foro de economía política. www.red-vertice.com/fep

MOGUILLANSKY, GRACIERLA. (1998). Chile: las inversiones en el sector minero 1980-2000. Serie Reformas Económicas N°3. CEPAL. Santiago de Chile.

MOLANO, OLGA LUCÍA. (2006). La identidad cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial. RIMISP.

MORALES A., FERNANDO. Globalización: conceptos, características y contradicciones. www.reflexiones.fcs.ucr.ac.cr/documentos/78/globalizacion.pdf

NORA, PIERRE. (1984). Entre memoria e historia: La problemática de los lugares. En: Nora, Pierre (dir.); *Les Lieux de Mémoire; 1: La République* París, Gallimard, pp. XVII-XLII. Traducción para uso exclusivo de la cátedra Seminario de Historia Argentina Prof. Fernando Jumar C.U.R.Z.A. - Univ. Nacional del Comahue.

PALAFIX, ZIZUMBO, ARRIAGADA Y MONTERROSO. (2010). Introducción al estudio del turismo a través del materialismo cultural. En Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volúmen 9, N° 25. P. 461-486

PARKER, CRISTIÁN. (1995). Identidad, modernización y desarrollo local. Revista de la Academia. UAHC. Chile

PÉREZ, EDELMIRA. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En: ¿Una nueva ruralidad en América latina? Norma Guiarraca (compiladora), páginas 17 a 30. CLACSO Y ASDI. Buenos Aires.

PÉREZ ALANDIA, WALTER ABRAHAM. Desarrollo Local En El Marco De Un Nuevo Patrón De Acumulación.. <http://www.eumed.net/eve/resum/06-12/wapa.htm>.

PÉREZ, RAFAEL. (2002). Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva. Editor Plaza y Valdés.

Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo. [Revista]. Propositiones. Santiago de Chile : Ediciones SUR, Vol.24, agosto, 1994. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=178>. [Consultado en: 22-11-2010]

PIÑEIRO, FERNANDO JULIO. (2004). El modo de desarrollo industrial Fordista-Keynesiano: Características, Crisis y reestructuración del capitalismo. Revista electrónica. ISSN 1996.8360. En www.eumed.net

PÍREZ, PEDRO. (2006). Desarrollo local y ciudad metropolitana. En Desarrollo Local. Una revisión crítica del debate. Rofman y Villar Compiladores. Editorial Espacio. Argentina.

RACZYNSKI, DAGMAR; SERRANO, CLAUDIA. (1998). Lineamientos para construir una matriz de indicadores de participación social en programas nacionales participativos. Informe final de consultoría. Asesorías e Inversiones Corporación Latinoamericana.

RIVERA, RIGOVERTO y CRUZ D., MARÍA ELENA. (1984). Pobladores Rurales. Ediciones GIA. Santiago, Chile.

RODRÍGUEZ, OCTAVIO. (1980). La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. Series en Economía y demografía. México: Siglo Veintiuno.

ROMÁN L., ROBERTO. Crónicas del Cajón de Maipo... Ignacio Domeyko en Los Andes centrales. Cuarta parte. Universidad de Chile. En: www.ecomaipo.cl/cajondelmaipo/Domeyko-SnPedro.PDF

SALAZAR, GABRIEL. (1994). Construcción de estado en Chile: la historia reversa de la legitimidad. [Artículo]. En Propositiones Vol.24. Santiago de Chile : Ediciones SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=578>. [Consultado en: 29/05/2010]

SALAZAR, GABRIEL. Algunos aspectos fundamentales sobre el desarrollo del capitalismo en Chile. 1541-1930. Apuntes de clases.

SALAZAR, GABRIEL. (1998). De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable (explorando senderos trans – liberales). En: Propositiones N°28. Ediciones Sur. Pp. 156 – 182.

SALVIA, AGUSTÍN. Sectores que ganan, sociedades que pierden: Reestructuración y Globalización en la Patagonia Austral. www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/programa/biblioteca/bolsa/c16_00.doc

SANTOS, MILTON. (1996). Metamorfosis del espacio habitado. Editorial Oikos-tau. Barcelona, España.

SCHEJTMAN, A. (1971). El inquilino de Chile central. ED. Universidad de Chile Santiago, Chile.

SCHEJTMAN, A., RAMÍREZ, E. (2006). “Desarrollo Territorial Rural. Aspectos Destacados de Experiencias en Proceso en América Latina” Mink’a de Chorlavi, PDF, [en línea] www.grupochorlavi.org

SEN, AMARTYA K. (1992). "Sobre conceptos y medidas de pobreza", Revista Comercio Exterior. Vol. 42. Num. 4. México.

SERRANO, CLAUDIA. (1998). Participación social y ciudadanía. Un debate del Chile contemporáneo. En: www.asesoriasparaeldesarrollo.cl

SERRANO, CLAUDIA. VICHERAT, DANIELA. ¿Qué motiva a la gente a actuar en común? Estudio sobre participación social en la población Malaquías Concha comuna de la granja. En: www.asesoriasparaeldesarrollo.cl

SILVA, IVAÁN. (2005). Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina. Revista de la CEPAL 85.

STRAUSS, ANSELM Y JULIET CORBIN. (2002). “Bases de la investigación cualitativa, técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada”. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia.

SUÁREZ, FRANCISCO. Lo local como componente estratégico para el desarrollo. Apuntes del taller Instrumentos para el desarrollo local. En: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/index.php>

TÉLLEZ LÚGARO, EDUARDO. Los Promaucaes. Magister en Historia con mención en Etnohistoria. Universidad de Chile. En: www2.udec.cl/~etellez/promaucaes.html

TEUBAL, MIGUEL. Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En ¿Una nueva ruralidad en América Latina? En línea.

TOLEDO, XIMENA Y ROMERO, HUGO. (2006). Exclusión socioterritorial. (en línea). Geograficando, 2(2). Disponible en www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.350/pr.350.pdf

TRIVELI, CAROLINA. (2005). Estrategias y políticas de desarrollo rural. ponencia para el seminario Permanente de Investigación Agraria XI. Trujillo, Perú. En www.cies.org.pe

USALLÁN M., LIVÁN. (2004). Ponencia: La “Globalización”: Una Breve Mirada A Su Interior. I Encuentro Latinoamericano De Estudiantes De Postgrado En Ciencias Sociales. “Repensando La Realidad Latinoamericana”. Santiago de Chile.

VARGAS-CASTRO y MOCHI ALEMÁN. (2008). Estrategias que favorecen u obstaculizan el desarrollo local en el marco de la globalización. Revista Economía, Sociedad y Territorio, vol. VIII, núm. 26. Pp. 381-413.

VERNANT, JEAN-PIERRE (1999). “Historia de la memoria y memoria histórica”. En Barret-Ducrocq, Françoise (dir.) ¿Por qué Recordar?, pp. 20-24. Barcelona: Granica, 2002

VIAL, GONZALO. (1987). Panorama histórico del sector minero en Chile. Amb. y Des-. Número especial: 21-27. www.cipma.cl/RAD/1987/3_Vial.pdf

WALLERSTEIN, IMMANUEL. (2006). El capitalismo histórico. Series en Sociología y política. México: Siglo Veintiuno..

ZAMORA, ELÍAS. (1994). Sociedad local y sistemas mundiales: El papel de la cultura en el desarrollo territorial. Publicado en: VV.AA.: La Función de la Cultura en el Desarrollo Local, pp. 21-31. Córdoba, Argentina.

ZUNINO, HUGO MARCELO. (2000). Globalización y construcción social del territorio. Reflexiones sobre la gobernabilidad y la planificación de las ciudades. Revista de geografía Norte Grande. Chile.

Artículos electrónicos consultados

- Historia del Cajón del Maipo. En: www.ecomaipo.cl/cajondelmaipo/historia.htm

- Historia del inquilinaje en Chile. En: www.memoriachilena.cl

- Huellas del pasado. Historia de la minería chilena. Siglos XVI al XIX. En:

<http://www.areaminera.com/Contenidos/cultura/articulos/12.act>

- PAMMA/ Memoria 2002/2008. Gobierno de Chile. En:

www.minmineria.cl/574/articles-6605_recurso_1.pdf -

- El cobre en la historia de Chile. En:

http://www.codelco.com/educa/familia/cu_historia.html

- Historia del cobre. En:

<https://www.codelcoeduca.cl/cobre/historia/t-historia.html>

- Historia de la minería en Chile. En:

<http://www.minmineria.cl/574/printer-3998.html>

- Historia de Chile. Primer período de construcción del mestizaje. La economía de Chile en los siglos coloniales. En:

<http://www.biografiadechile.cl/detalle.php?IdContenido=1586&IdCategoria=93&IdArea=425&TituloPagina=Historia%20de%20Chile&pos=7>

- PLADECO 2010-2014. I. Municipalidad San José de Maipo.

En: www.sanjosedemaipo.cl

ANEXO

1- Superficie de los predios incluidos en el Decreto 78

Tabla N°30
Superficie de los predios incluidos en el Decreto 78

Predios	Superficie (has.)
Monumento Natural El Morado. Fundo Hoya Laguna Negra y E.	2.793,5
San Nicolás	17.282,1
Lote N° 3	467
Hoya Embalse El Yeso	617,8
Fundo El Volcán y parte del Lote B3	41.235,2
Fundo Río Colorado (Parque Río Olivares)	33.082,5
Hacienda El Colorado	125.200
Fundo Instituto Nacional del Deporte	1.020
Sector Refugios Instituto Nacional del Deporte	46
Fundo El Almendro	6.468,8
Fundo Quillayal	2.012,8
Fundo San Francisco de Lagunillas	11.413,3
Fundo Cascada de las Ánimas	2.836,5
Total	244.475,5

Fuente: Decreto 78. En www.chilesustentable.cl

2- Propuesta de Museo de Sitio Minero en El Pueblo El Volcán realizada por la I-Municipalidad de San José de Maipo

La propuesta constituye la creación de un Parque y un Museo Minero que involucra la restauración histórico-patrimonial de las principales edificaciones mineras, el acondicionamiento museográfico de las instalaciones y rutas mineras para visitas, además de la restauración del antiguo andarivel de la mina Mercedita como teleférico que culmina en un restaurante mirador en lo alto del pueblo.

Imagen N°6 Proyecto Municipal de desarrollo turístico para El Volcán



Fuente: Municipalidad de San José de Maipo